





BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE

Sección Chilena .....

Volúmenes de la obra .....

Ubicación ..... 12      334-14

BIBLIOTECA NACIONAL



1077552

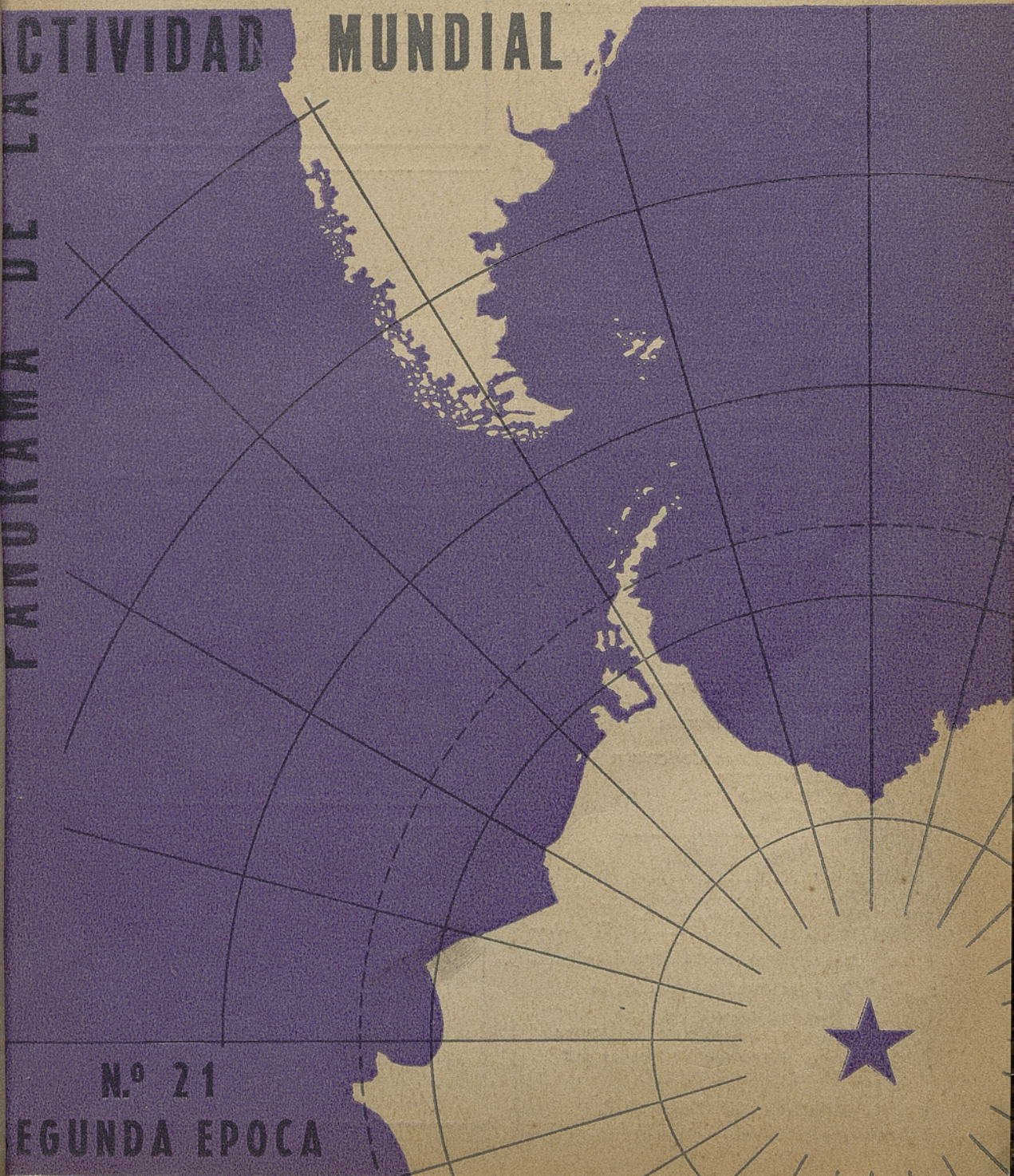




# ANTARTICA

ACTIVIDAD MUNDIAL

PANORAMA DE LA



N.º 21

SEGUNDA EPOCA

DIRECCION GENERAL  
DE INFORMACIONES Y CULTURA

Director General:  
**ANIBAL JARA**

Secretario General:  
DOMINGO DURAN N.  
Jefe del Departamento de Publicaciones:  
LEOPOLDO CASTEDO

PUBLICA LA REVISTA MENSUAL

# ANTARTICA

PANORAMA DE LA ACTIVIDAD  
MUNDIAL

Secretario de Redacción:  
OSCAR VILA LABRA

Secretario Técnico:  
RAUL BARRIENTOS E.

Viñetas: ISAIAS CABEZON

Titulos: *Fernando Saragoni y Lorenzo Villalón*

Portada: *Mauricio Amster*

Traductores: *Ramiro Pérez Reinoso y Reinaldo Lomboy*

COLABORADORES:

*Antonio Acevedo Hernández  
Gonzalo Rojas Pizarro  
Juan Alberto Morales  
Pablo Garrido  
Nestali Agrella  
Angel Cruchaga Santa Maria  
Reinaldo Lomboy  
Lautaro Yankas  
Juvencio Valle  
Salvador Reyes  
Alejandro Lipschütz  
Tomás Lago  
Carlos Lavín  
Julio Arriagada Herrera  
Enrique Bunster  
Juan Uribe Echevarria  
Greta Mostny  
Enrique Cordovez Madariaga  
Manuel Guerrero  
Julio Moncada  
Tito Castillo*

Suscripción:

Seis meses .....	\$	54.—
Un año .....	"	106.—
Dos años .....	"	190.—
El ejemplar .....	"	10.—

Toda la correspondencia debe dirigirse a

*Jefe de Publicaciones de la*

DIRECCION GENERAL  
DE INFORMACIONES Y CULTURA  
*Alameda Bernardo O'Higgins 528  
Santiago. CHILE.*

SUMARIO EN LA PAG. 2.

7

Carlo Storza  
HACIA UNA NUEVA ITALIA  
André Siegfried  
ANVERSO Y REVERSO DE FRANCIA  
Owen Latimore  
LA VACA SAGRADA DEL JAPON  
Hermann Rauschning  
UN FINAL APOCALIPTICO  
R. Tsiolkovsky  
NAVEGACION INTERPLANETARIA  
Leona Albertis Wasersug  
EVOLUCION DE LA ANESTESIA  
Alexel Tolstol  
KATIA  
Desiré Defaux  
CESAR FRANCK Y SU ESCUELA

8

Ayax  
ROOSEVELT  
Rubén Azócar  
ARCHIPIELAGO DE CHILOE  
Frederick Puckle  
CONVERSACIONES DE GANDHI CON JINNAH  
Luigi Sturzo  
EL VATICANO Y EUROPA  
Pierre Blanchar  
VENGO DE PARIS  
C. Casanueva Vergara  
EL DERECHO DE ASILO  
Y LOS CRIMINALES DE GUERRA  
J. R. Morales  
UN ENTREMES PERUANO DEL S. XVIII  
Ludwig Marcuse  
HITLER Y NIETZSCHE

9

Salvador Reyes  
ANTOFAGASTA, LA CIUDAD RECIA  
Jullo Arriagada Herrera  
SALITRE Y COBRE  
Thomas Mann  
EL FIN  
Bernardino Vila Allaga  
EL SENTIDO DE LA LIBERTAD  
Julien Benda  
LA PAZ Y EL IDEAL CRISTIANO  
Dr. Henry C. Wallich  
RELACIONES ECONOMICAS  
ENTRE ESTADOS UNIDOS Y SUDAMERICA  
Jack Fleischer  
CONVERSION DEL REICH  
A LA DEMOCRACIA  
CRONOLOGIA DE LA GUERRA

10/11

Ayax  
ESTA ANGOSTA FAJA  
Oscar Agullar Vidal  
FUNDACION DE LA ACTUAL CIUDAD  
DE CONCEPCION  
Tito Castillo  
SEWELL  
Tomás Lago  
PABLO NERUDA, TRAS EL RASTRO  
DE UN PERFIL  
Pierre Mabille  
AMERICA Y EUROPA  
Juan Larrea  
¿DECADENCIA DE OCCIDENTE?  
Lenka Franulic  
VARIACIONES SOBRE LOS ESTADOS  
UNIDOS

# VIDA NACIONAL

VISITACION  
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS

OCT 9 1946

DEPOSITO LEGAL

*ESTE TIEMPO...*

Voy lentamente ascendiendo la colina; a un lado y otro crecen los yuyos y encienden sus pétalos el dedal de oro y otras flores silvestres. Es una dulce mañana de primavera. A lo lejos debe estar la ciudad bajo ese manto de neblina azul. Es un encanto no ver sino árboles, plantas y pájaros. Debería yo olvidarme de mí mismo y de Chile; debería también olvidarme del mundo. No ser más que oídos y ojos de la tierra. Ojos inocentes y oídos puros como cuando era un adolescente.

Pero ahora es distinto: marchan conmigo conocimientos inverosímiles y perplejidades perniciosas. Me siento como en un oscuro escenario donde van a aparecer actores desconocidos a representar una obra no sospechada. Me asalta la zozobra de ser algo pretérito y disconforme, como una recóndita nostalgia. Pienso que hay miles de hombres, quien sabe si millones, que sienten lo mismo, el vivir en un mundo de transición, todavía informe y sin brújula.

Los hombres del pasado se sentaban al atardecer en el corazón de sus huertos y sentían pasar el tiempo por la carretera. Los hombres de hoy están en las asambleas, en las canchas de fútbol, en las playas de Coney Island, en los teatros, en los restaurantes, suspirando por un sitio menguado. Por las mañanas leen los periódicos y engullen, junto con los huevos con tocino, cien mil muertos en Hiroshima o cien fusilados en un remoto sitio de Europa. Un hombre de ciencia le ha declarado a la prensa que está consternado con las nuevas armas secretas de los Estados Unidos. Pero la tierra viaja por el espacio con la misma velocidad de hace millones de años y las estrellas del cielo se mueven también con la misma serena armonía de los principios del tiempo. El hombre, no. El hombre, como aprendiz de brujo, va y viene en un mundo que moviliza vertiginosamente, sin piedad, sin objetivos y sin esperanzas.

Es, en realidad, una placentera ilusión de esta mañana comprobar que el dedal de oro siempre florece y que los montes y las quebradas tienen la misma actitud ingenua y pura de siempre.

AYAX

# ANTARTICA

*Panorama de la Actividad Mundial*

PUBLICADA POR LA DIRECCION GENERAL DE INFORMACIONES Y CULTURA

Segunda época - N.º 21

Septiembre de 1946

## Sumario

### *Vida Nacional*

Editorial: ESTE TIEMPO .....	1
Augusto D'Halmar: LA PROVINCIA EN CHILE .....	3
Reinaldo Lomboy: CHILLAN EN SU ESENCIA CRIOLLA .....	7
Benjamín Velasco Reyes: MOVIMIENTO ARTISTICO DE CHILLAN .....	11
Julio Arriagada Herrera: EL CHILLAN DE HACE 80 AÑOS .....	15
Neftalí Agrella: BREVE HISTORIA DE LA BANDERA Y ESCUDO CHILENOS .....	18
Román Vial: EL 19 DE SEPTIEMBRE .....	24
NOTICIARIO ARTISTICO NACIONAL .....	29

### *Política del Mundo*

Lansing Warren: DE LIDER DE LA RESISTENCIA A PRESIDENTE DE FRANCIA .....	33
Heliau Ben-Horin: EL PROBLEMA DEL MEDIO ORIENTE .....	38

### *La Marcha del Tiempo*

Enrique Bunster: EL AMO DE LA BOLSA DE PARIS .....	46
LAS ELECCIONES EN CHILE .....	55

### *Filosofía y Ciencias*

James L. H. Peck: LAS EXPLORACIONES EN EL MUNDO DE LA IONOSFERA .....	59
Greta Mostny: DIARIO FUEGUINO .....	67

### *Artes y Letras*

Lautaro Yankas: SINTESIS DE LA LITERATURA CHILENA .....	78
Antonio Acevedo Hernández: LUIS F. ROJAS, EL DIBUJANTE MAS POPULAR DE CHILE .....	87
Salvador Reyes: LENORMAND, HOMBRE DE TEATRO .....	91
LOS LIBROS .....	94
Carlos Lavín: CINE .....	98
BIBLIOGRAFIA .....	101

Augusto d'Halmar

*La*  
**PROVINCIA**  
*en*  
**CHILE**

Federales o unitarios, casi todos los países son centralistas y su urbe metropolitana no sólo los gobierna o des gobierna a destajo, sino que absorbe las provincias y las posterga, cuando no las anula.

Nuestra nación no se subtrae ciertamente a tan arbitrarios usos, por el abuso erigidos en leyes, y Santiago, asiento de los poderes ejecutivo y legislativo y sede cardenalicia, desde no ha mucho, si hace palidecer con su resplandor a



*Caja de Crédito Hipotecario.—CHILLAN.*

Foto Zig-Zag.

giorno al propio firmamento de sus nocturnos, con tanto mayor razón eclipsará las luminarias modestas de las ciudades provincianas, y no digamos los humildes fuegos lugareños y hogareños.

En esa oligarquía constituída o reconstituída en cada democracia es monarca absoluto la capital o cabeza, y todas las demás partes del cuerpo o del



Foto Zig-Zag.

*Plaza de Armas de la ciudad de Chillán. Al centro, monumento al General don Bernardo O'Higgins.*

territorio villas, no pasan de villanas vasallas suyas, o de feudatarias baronías, en el mejor de los casos. Hacer competir en la misma península del Lacio una Florencia con una Roma requiere en primer término la genialidad de los Médicis; en segundo, esa organización ejemplar de gremios y corporaciones hasta integrar la República Florentina, única en su género, y, en última apelación,

lo propicio del nacionalismo al desenvolvimiento de las individualidades regionales. Estos factores no han de repetirse en ningún espacio geográfico y en ningún otro tiempo histórico y difícilmente se podrá volver a perfeccionar una misma lengua, cual la "lingua toscana in bocca romana", como el instrumento perfecto de un Dante, hace siete siglos, o de D'Annunzio, hace veinticinco años.

Pero la clave de un alma nacional no puede darla una sola de sus cifras, sino su conjunto. Por eso la visión de Chile enfocado desde Santiago del Nuevo Extremo sería más arbitraria que fragmentaria y precisase desmontar y desunir todos y cada uno de los componentes de esta unidad nuestra para abarcarla y comprenderla a fondo, tal cual es, con sus virtudes o defectos, con sus características, en suma.

Un tan extenso litoral, desde el paralelo diecisiete y tantos hasta el sesenta y cuántos —como del Bóreas al Africa—, pasando del Trópico de Capricornio con los desiertos, por las regiones templadas y las húmedas y llegando a las gélidas del "trópico helado" y los fiordos y a la propia Antártica Polar, forzosamente recorre una gama de costumbres y caracteres con una red de hidrografía dentro de floras y faunas varias. Por eso difieren tanto nortinos y sureños. Por eso un Ancud es un Pontevedra gallego, y un Chiloé, una Bretaña, comparados con un San Felipe extremeño o una Serena andaluza. Por eso Magallanes, Valparaíso y Antofagasta vendrían a ser como Vancouver, Constantinopla y Argel. Por eso ciudades tales cual Temuco y sus tres volcanes araucanos; cual la Concepción universitaria, con su panorama fluvial de matices florentinos y sus colinas, como los Dolomitas de la Mona Lisa; cual Chillán, la patria chica de O'Higgins, el de la Patria Grande; cual el Linares transandino; la Talca genealógica y heráldica; el Parral de las parras; el Rancagua, nuestro Río Tinto del cobre; Los Andes, vergel y carmen; Iquique y su Cavancha, frente al mar de Arturo Prat; no guardan entre sí ni tan siquiera un aire de familia, ya que el aire mismo cambia de las bocanadas candentes de las salitreñas, a los alisios de la zona intertropical, a los frígidos cierzos de los Canales y a las ráfagas huracanadas del Cabo Pilar, del Cabo Vírgenes, del Cabo Evangelistas y del Cabo de Hornos, cuatro límites sobre mares ignotos y hacia los plus ultras australes.

Magallanes, centinela avanzado y verdadero faro de Chile; Osorno, emporio de la inmigración alemana de Pérez Rosales y del auge de la Frontera; Temuco, su baluarte en la Araucanía, desarrollándose vertiginosamente bajo todos aspectos y respectos; conducen gradualmente, por así decir, a la capital del Sur, que indiscutiblemente es Concepción, con tanto carácter propio cual no hemos de hallarlo en otra alguna del centro ni del Norte, pues ni Santiago puede ya ostentar sus características, ni nunca las ha tenido ese, sin embargo, tan pintoresco Valparaíso. Porque Concepción representa esencialmente la cultura en lo más culminante, y nuestro primer puerto vegetó, vegeta y seguirá vegetando, ajeno a toda ocupación y preocupación intelectuales, confiado únicamente a su ajetreo marítimo, a sus turbias amalgamas cosmopolitas y a sus cortos alcances vecinales de campanario sin campana o de campana sin badajo.

Otros pueblos tienen otras inquietudes. Chillán, por ejemplo, no contento con haber sido cuna del padre de nuestra nacionalidad, trata de honrarlo, honrándose a sí mismo, es decir, cultivándose. No son solamente sus sementeras y viñedos, sus huertas y sus huertos, sino sus usinas y sus talleres, y, lo que es primordial, sus escuelas agrícolas y sus academias de música y de bellas artes. La Escuela México exhibió la primera los grandes frescos murales de Siqueiros. La Asociación Santa Cecilia auspicia los conciertos y reúne a su vez uno de

los mejores conjuntos orquestales. Sabe esa capital de provincia que el arte no es un mero adorno, sino algo tan indispensable a la mentalidad, es decir, a la inteligencia del hombre, como lo es a su cuerpo el trigo del pan y el vino de la uva. "Este es mi cuerpo, ésta mi sangre" . . . , y éste mi espíritu, parece decir Chillán. Porque los términos "salud" y "santidad" se equivalen y suman cuando se trata de un perfecto equilibrio moral.

Después del terremoto y en la reconstrucción de algunas ciudades arrasadas hasta sus cimientos, donde Concepción puede haber pedido otra aula u otro quirófano; donde Talca habrá solicitado, tal vez, un nuevo club social; donde Valparaíso habría proyectado un moderno almacén de Aduanas y Santiago un mayor stadium, Chillán planeó y obtuvo la Casa del Arte, una enorme fábrica en que han de cobijarse sus mejores aspiraciones, con salas de conservatorio y talleres de pintura, escultura y arquitectura; con biblioteca y coliseo, no para las fieras, sino para aplacarlas con la música. Es cierto que aún no está terminada y que demora; pero si se quedara inconclusa, no sería por culpa de la ciudad, sino de las autoridades centralistas, de la política y la indiferencia, cuando no la ignorancia.

Entretanto, pláceme conservar el recuerdo de la capital del Ñuble y compláceme evocar las impresiones que oí en boca de sus gentes, sobre la catástrofe que destruyó sus muros coloniales en 1939. Decíanme los chillanejos, que nunca hasta entonces, ni nunca más desde entonces, había vuelto a reinar una tan espontánea armonía entre pobres y ricos, como durante esos días de prueba, en que todo era de todos, por la generosidad de todos, en que no había "tuyo" ni "mío", como tan bien se dice en El Quijote, y en que los hombres nacidos sobre el mismo suelo y criados bajo el mismo cielo, reconocíanse, ¡al fin!, por hermanos y entreayudábanse como tales, para sobrellevar las pruebas del destino, para encarar con valor la vida y sin miedo afrontar la muerte. Ese momento de su historia quedó indeleble en el alma del viejo Chillán renovado y ha de ennoblecérsela, estimularla y exaltarla, como una revelación mística.



→  
Gruta de los Pangués,  
paisaje cordillerano.  
PROV. DE ÑUBLE.



# ÑUBLE

*Reinaldo Lomboy*

## CHILLAN en su esencia criolla

Pueden correr los años, pueden sobrevenir hecatombes, pueden mudarse los hombres, y ver, por los cielos plácidos, rivalizar el vuelo lento y la contención de planeador de los jotes con el vertiginoso vuelo de los aviones, pero Chillán, la ciudad de Chillán, mostrará siempre sus ribetes de tradición. Es algo que la mudanza no logra, no logrará nunca arrebatárselo. Una como sonriente y bonachona cualidad de chileno viejo, con manta de vicuña, hidalgamente y al desgaire echada sobre el hombro, con zapatones de alto tacón, para que la rodaja de plata no vaya mellando sus vértices en el suelo; una

mano abierta, un tipo inconfundible de ser nacido de la tierra, noblemente entregado a las tareas primitivas y nunca ingratas de echar la simiente y recoger, centuplicado, el grano; de tirar a los potreros los ganados y ver, en las primavera, los recentales en trisca por las praderías.

Chillán será siempre el centro de una actividad que todo lo busca de la tierra. Nada, para este pueblo sufrido y tenaz, que tenga connivencia con todas esas cosas modernas de la industria más o menos maquillada. Dénle fundiciones para templar la reja de los arados, la llanta de las ruedas, la ancha mano del azadón o de la pala; búsquese el molino para el grano o la curtiduría o la fábrica de calzado, y el aserradero y la confección de ladrillos y tejas, y ahí se le encontrará: todo cuanto de la tierra nace y de la tierra se elabora. Sea directa o indirectamente.

¿Quién, vamos a ver, podrá negar a Chillán la supremacía nacional en las sabrosas longanizas de chancho (no de cerdo, que hablar de embutidos de cerdo es hablar de producto extranjerizante, pero nunca jamás de algo esencial y fundamentalmente chillá-

nejo); las longanizas tan del otoño como las hojas caídas, el arrollado coloreante de ají, el tocino, la manteca fraguada en fondos inverosímiles, en los cuales, al propio tiempo, se doran las más inmensas y más gustadoras sopaipillas con que soñaron nunca los estómagos y la ilusión pantagruélica?

Cada poblado minúsculo, cada ciudad de Chile tiene su especialidad, su creación popular, que la diferencia y la establece con propia y auténtica personalidad. La de Chillán es ésta: ser hija de la tierra, estar identificada con ella, moverse con el ritmo inexorable de las estaciones, sin premura, pero con seguridad; sin gesto de ostentación, pero con plena confianza.

La fisonomía de la ciudad se la da la fisonomía de sus gentes. Huasos más enteros no los hay en toda la extensión de este Chile tan lleno de orgullos regionales: huasos hechos todos de una pieza, duros y fuertes, marrulleros y dicharacheros, socarrones y reconcentrados a la vez. Hijos de la montaña y la planicie, a quienes la ciudad, por mucho que en ella vivan y por mucho que estén alejados de la faena agrícola, nunca logra quitar esa expresión de asombro inge-



*Fumarolas.—Provincia de ÑUBLE.*

Foto Zig-Zag.



Baños de Chillán.—Provincia de ÑUBLE.

Foto Zig-Zag.

nuote y limpio, como de moneda de oro recién bruñida. Ni ellos tampoco, aunque la escena campesina sea un recuerdo de la infancia, reñirán con los modos del auténtico huaso chillanejo.

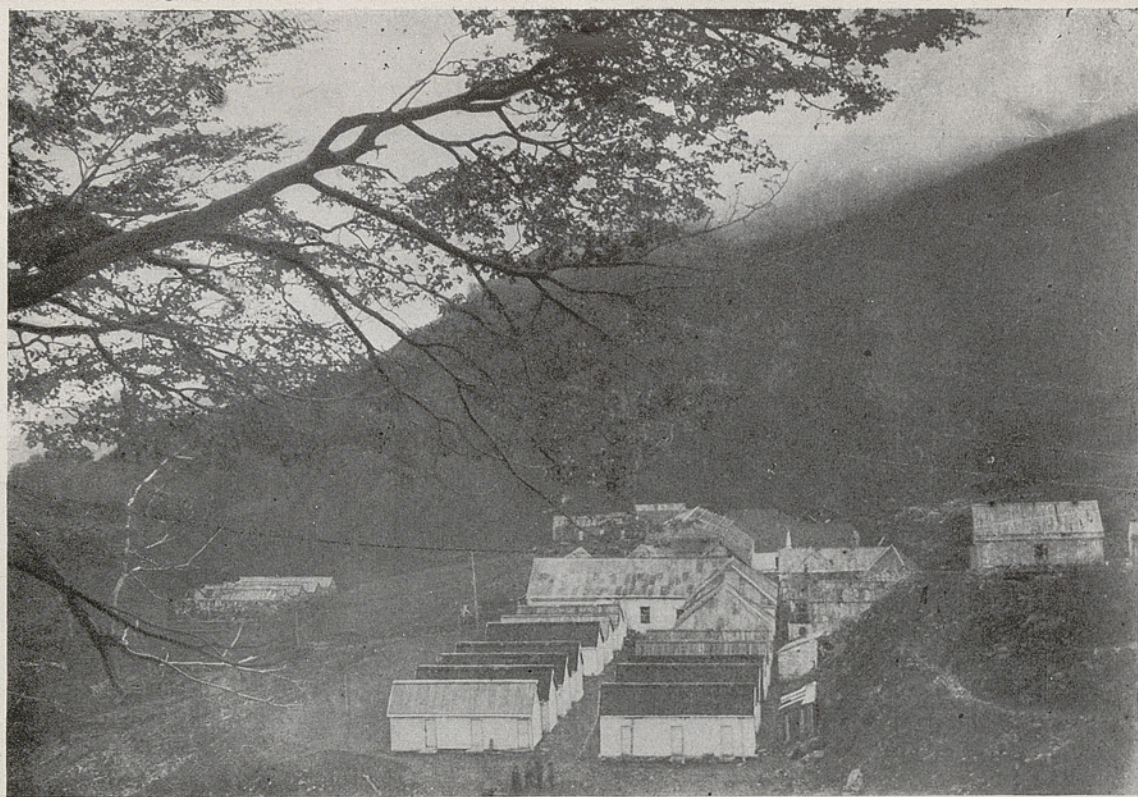
Por eso las calles asfaltadas redoblan con el sonoro estruendo de los cascos de caballerías bien tenidas y alterna la carreta de altas varas con el autobús jadeante; el endomingado paseante de la plaza ciudadana con el habitante del predio rústico: corta chaquetilla, pantalón de bombilla, zapato de alto tacón y espuela tintineante.

Quien mire estas escenas con ojos abiertos advertirá de inmediato que Chillán es ciudad que vive de la tierra: su función es de enlace entre todos los que viven cultivando la tierra, criando ganado, y los que transforman esos productos en otros de industrialización, para repartirlos por el resto del territorio.

Por las tiendas de las calles centrales, hoy soberbiamente modernizadas, se muestran, en las vidrieras, los elementos que la actividad de la provincia requiere. Y si está la inevitable voz del radio lanzando anuncios y cocinando música, en los almacenes de estos artefactos eléctricos, o la tienda en donde las telas, más o menos vistosas, atraen con su innegable tentación a las niñas de los

pueblos vecinos —de Roblería, Huapi, Chacoa y Huechupin—, también está la indefinible tienda de toda clase de artículos, de telas y sombreros de anchas alas, de espuelas y cabezales, y aros de hierro para llantas de ruedas, de azadones y perneras de chivo. Y así sucede que el buen hombre llegado a la feria en su carreta tempranera, al darse una vuelta por "el comercio" de la ciudad, compra no precisamente lo que tenía pensado desde hacía meses, sino el "engaño" que, en un instante de incomprensible capricho, le cautivó y dió por tierra con su buen sentido de huaso amigo de conservar los pesos o de invertirlos con buen tino.

En cualquiera calle está presente esta simbiosis de la ciudad con el campo. Ya es el arreo de animales, de pelaje encrespado por el sudor de la caminata larga, conducido por arrieros en cuyos rostros el polvo del camino les ha dado bronceado color, y en cuya dura mano el látigo chasquea y pone orden en las bestias asustadas del tránsito ciudadano; ya las carretas que llegan con hortalizas y productos de chacarería, frescos todavía de rocío; ya la parvada de pavos gritadores, o el tropel de chanchos, que más tarde irán por todo Chile dando a conocer y reiterando el prestigio chillanejo de ciudad que celosamente guarda el secreto de preparación de



*Termas de Chillán.—Provincia de ÑUBLE.*

Foto Zig-Zag.

embutidos y jamones; prestigio tan reconocido, que, de ser auténticos los anuncios de todas las ciudades de Chile, al entrar el otoño, en las tiendas de comestibles, avisando que han llegado "longanizas de Chillán", no habría en toda la provincia de Chillán y alrededores cerdos bastantes para la matanza ni manos suficientes para confeccionar las cecinas.

Toda esta faena agrícola da vida a la ciudad. Y al lado de las tiendas con pretensiones de modernidad crece y prospera el pequeño figón para alimentar el hambre insaciable de la gente llegada del campo, y el "despacho" en que se vende de todo lo que es posible imaginar, y en los cuales, predominando, están esas latas de conservas tanto tiempo inmóviles en las estanterías, que el tiempo ha arrebatado el color al brillo de sus etiquetas llamativas.

Nunca es Chillán ciudad más hija del campo que en los días de feria, ya sea de ganado o de la artesanía, hábil en la tarea de dar atracción a la alfarería, en trabajar la plata, en confeccionar ponchos y frazadas. Es el gran día de Chillán, el que le ha dado una tradición que nada ha logrado borrar.

Ni siquiera la tragedia. La tragedia chi-

llaneja es la furia de una tierra en continuo trance sísmico. Todavía queda la señal del sitio en que por primera vez fué erigida la ciudad, por allá por 1580. Un mes de febrero abatió las construcciones en aquel gran terremoto de 1835. La gente vieja todavía recuerda, de oídas, la terrible furia de la tierra y la hambruna que siguió a la catástrofe. Esos años han sido llamados años de "la ruina".

Ruina para Chillán, que mudó de sitio. Su antigua sede es conocida hoy con el nombre de Chillán Viejo. Ruina, más tarde, en 1938, cuando las casonas de gruesos adobes se precipitaron en la más espantosa confusión, sacudidas por el terremoto que tantas cicatrices ha dejado en la zona Sur del país. Las cicatrices están visibles en el Chillán de hoy: junto a una sólida construcción moderna, el cuenco de los sitios vacíos; al lado de una casa de cemento y hierro, de varios pisos, la provisoria construcción de madera. Pero ni aun ante la necesidad de modernizarse pierde Chillán su fisonomía de centro campesino: muy bellas son sus actuales construcciones, pero en ellas queda, como heredado, ese mismo espíritu antañón, macizo, de su vieja estirpe criolla.

# MOVIMIENTO ARTISTICO DE CHILLÁN

*Su génesis y su desarrollo*

Con razón Chillán ha sido llamada la tierra del arte.

¿Qué factores han determinado, en la heroica y coronada villa, capital de la ubérrima provincia de Ñuble, la formación de este envidiable atributo del espíritu? Indudablemente, las condiciones de su geografía, las perspectivas y panoramas de sus paisajes, con su río en que se copia el azul del cielo y con su nevado cordillerano, que, como un atalaya de sucesivos y cambiantes colores, sombra y luz, se diría que preside la apoteosis de la naturaleza; el fuerte carácter de la ciudad antes del terremoto del año 39, con sus su-

gerentes evocaciones de vida colonial; su mercado, de único matiz local, cuyo esplendor de antaño (poco después de 1870 entraban en él, los sábados, más de tres mil carretas cargadas de productos agrícolas de la región) va decayendo lentamente, y el histórico pueblo de Chillán Viejo, cuna del prócer máximo, del cual sólo queda ahora, por efectos del movimiento telúrico mencionado y por el abandono de las gentes, el caro recuerdo de la casa en que vió el mundo Bernardo O'Higgins, con el vestigio de su calle empedrada, sin aceras, en descenso convergente hacia el centro de la calzada, y que



Volcán EL NEVADO.—Provincia de ÑUBLE.

Foto Zig-Zag.



*Escuela Chillán.—(Foto CAREL, después del terremoto.)*

es como una doliente añoranza de épocas gloriosas de la patria. Pero hasta sus mismas ruinas abandonadas, con sus huertos crecidos como Dios manda, son un asunto profundamente tentador para la paleta.

Acaso también han servido para la génesis y desarrollo de tal privilegio el alma misma de sus habitantes, de por sí soñadora y amante de la belleza en todas sus manifestaciones, y el ascendiente superior que sobre ellos ha ejercido y ejerce la escuela de artistas tan grandes como Carlos Dorchiac, que en esa ciudad hizo la mayor parte de su labor; la merecida reputación de la novelista Marta Brunet, que cada día sube más en el plano de sus éxitos, y, principalmente, el orgullo de contar entre los suyos a un pianista de celebridad mundial, como Claudio Arrau.

Lo cierto es que Chillán ha sido siempre el punto de atracción de los cultores del pincel, de la pluma y del lápiz, seducidos por los admirables motivos plásticos de la pequeña pero hermosa urbe y sus encantadores alrededores, motivos que, trasladados a la tela o

al cartón, son una demostración de la fina sensibilidad de aquéllos.

Hubo un tiempo, por entre los años 20 y 24, en que Chillán tuvo su "momento de oro" de estirpe intelectual. Su despertar literario y artístico era de trascendencia innegable, porque su juventud revelábase entusiasta y dotada de magníficas cualidades para la especulación victoriosa de la poesía, de la música y de la pintura.

En los últimos años hasta estos días, escritores de tan alta ejecutoria como Augusto D'Halmar, Pablo Neruda, Julio Barronechea y otros han ido allí como notables difusores de la cultura, y sus charlas o conferencias, sobre todo las del primero con sus interpretaciones de Schumann, han allegado su inapreciable concurso al mayor movimiento artístico de Chillán.

Por otra parte, el chillanejo nunca deja de ser chillanejo, donde quiera que esté y por mucha cumbre que haya logrado. No olvidándose jamás del vernáculo suelo, aunque se halle ausente continúa viviendo en su

pueblo, por el que siente el más justo y ejemplar de los cariños; y es lógico, entonces, que su influencia se deje sentir sobre quienes han sido tocados por la gracia divina en la tierra de que son oriundos.

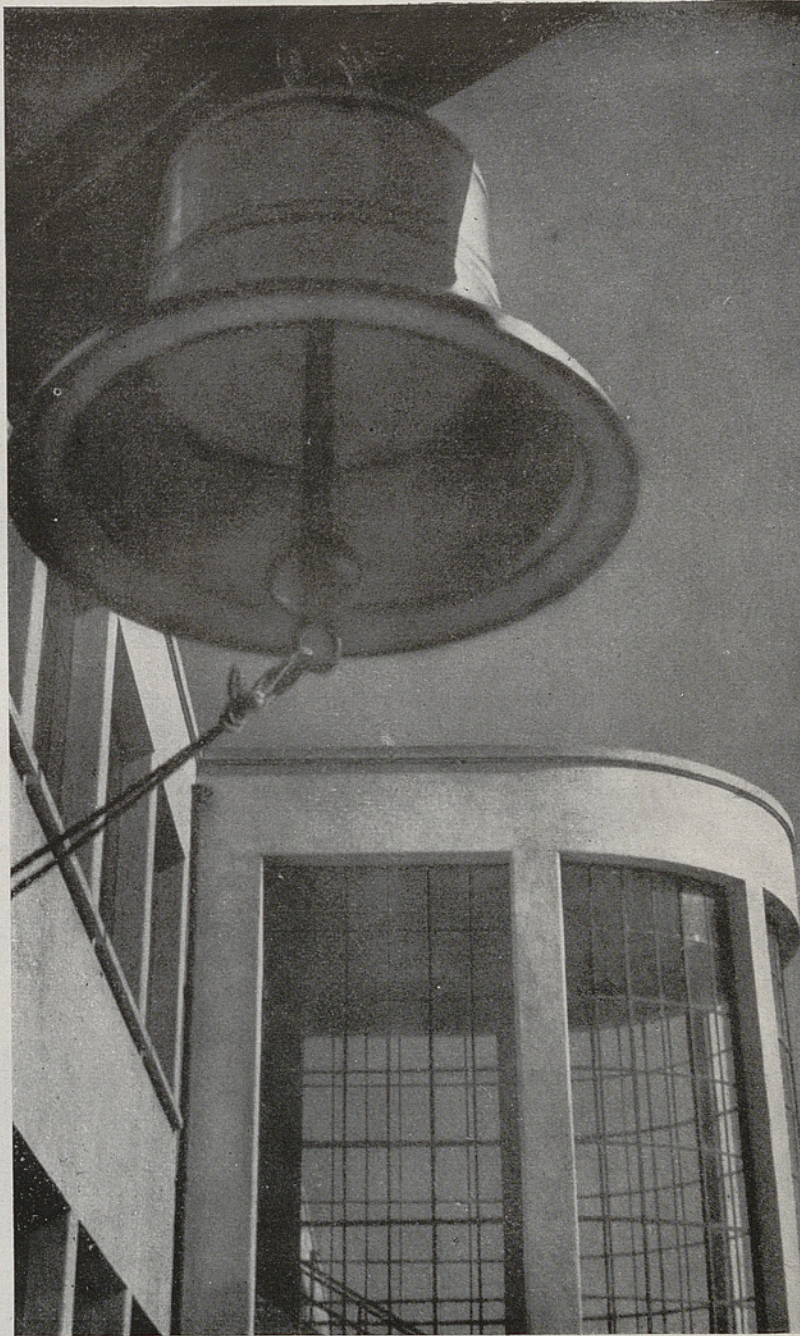
Tomás Lago, Nicanor Parra, Armando Lira, Eduardo Videla, Marta Colvin, Walterio Millar, Alfredo Pacheco Altamirano, hijos de Chillán, y que son ya prestigios de las letras y las artes nacionales, emulan vigorosamente, desde Santiago, el noble trabajo de sus compañeros de allá, que, por cierto, son dignos acreedores a ello.

El más escogido conjunto de artistas de Chillán ha constituido el Grupo Tanagra, que efectúa una labor tesonera y de efectivas proyecciones para el porvenir. Pertenecen a él, entre otros, el dibujante y fotógrafo, un verdadero virtuoso del lente, Angelino Gebauer; los pintores Jorge Chávez, Gumercindo Oyarzo, Ramón Toro y Armando Sánchez, y las escultoras Berta Delépine, Noemí Mourgues y Enna de Sepúlveda.

Este Grupo Tanagra, que ya ha presentado algunas interesantes exposiciones de óleos y acuarelas, lleva a cabo, además, una loable finalidad educadora, de provechosa utilidad para la juventud, con sus cursos libres de dibujo y pintura.

No es aventurado afirmar de esta entidad, del todo particular, que si ahora no da mucho, en cambio promete bastante y saldrán mañana positivos valores del arte nuestro.

Pero en esta ligera crónica es preciso señalar una tarea magna, casi desconocida en Chile, o a la que, por nuestras autoridades,



*Escuela México.—CHILLAN.*

Foto Quinto

no se le ha dado la importancia que significa para el progreso del país. Me refiero a la Casa del Arte, creación de un hombre, un

extraordinario hombre —algo así como una especie de Quijote de todo lo Alto—, que desde mucho tiempo viene luchando, contra miles de obstáculos e incompreensiones, por su culminación. Ese hombre es Otto Schaeffer Hoffmann. Tal Casa del Arte, cuya obra gruesa se encuentra terminada ya en el nuevo y monumental edificio de la Plaza de Armas, entre el Consistorio y el Teatro Municipal, está todavía inconclusa. En ella se establecerán la Orquesta "Santa Cecilia", un Liceo Musical, cómodas, amplias y adecuadas salas para talleres de pintura y escultura, y para exposiciones, así como para conciertos y conferencias, departamentos para periodistas, etc. Será única en la república.

Y ya que he nombrado a la Orquesta "Santa Cecilia", menester es que hable de esta institución, que presta tan señalados servicios a la expresión y divulgación musical en la ciudad. Compuesta por aficionados en que hay indiscutibles talentos, artistas en toda la palabra, como el exímio pianista Eulogio Fuentes —pianista en cualquiera parte del país y del extranjero—; los violinistas Germán Müller y Javier Alsina, y el cellista Luis Schaeffer, esta orquesta, sin recibir un centavo de nadie, es, puede decirse, el alma de toda exteriorización de cultura de Chillán.

No obstante, esa orquesta, que sólo recurre a sus propios y escasos medios económicos para la realización de su obra desinteresada y patriótica, no cuenta hasta ahora con subvención de ninguna especie, a pesar de su tarea continua y permanente. En cambio, se gastan considerables sumas de dinero en llevar hasta Chillán artistas de fuera, por cierto de gran mérito, pero a cuyas audiciones únicamente asiste un reducidísimo público en razón del elevado precio de las entradas. ¿Cómo se va a difundir así la cultura musical? En contraste de ello, todas las presentaciones que hace la Orquesta "Santa Cecilia" son enteramente gratuitas.

Entre los chillanejos que estudian música en la capital se distinguen dos dignos de la prosapia del rincón nativo. Son ellos, el niño Sergio Leñero, toda una promesa como pianista, y Marcelo Rivera Carrasco, convertido ya en un elegido del teclado y de mucho valer como compositor.

A falta de apoyo pecuniario o moral, los chillanejos, como llevan en su sangre la pasión por el arte y el afecto por su pueblo, no cejan en sus propósitos de hacer honor a la jerarquía espiritual de que proceden, y luchan briosamente, y triunfan, porque su tierra es, con razón, como se ha dicho, la tierra del arte.



REG. CHILLAN del General O'Higgins.—CHILLAN.—(Foto CAREL, después del terremoto.)

## El Chillán de hace 80 años

Un cuarto de siglo había necesitado Chillán para levantarse sobre las ruinas en que lo convirtió el terremoto de 1835. Pero fueron años de vigorosa reconstrucción. Sobre su tercera fundación, que había merecido el título de ciudad en febrero de 1843, todo se hacía de nuevo. Junto a cinco plazas amplias se levantaron 700 casas y corrían 16 cuadras empedradas.

Tenemos a la vista los informes con que el regidor de Concepción don Pascual Binimelis y el ingeniero don Guillermo Lloyd luchaban para convencer a los poderes públicos de los beneficios que aportaría a la región sureña el ferrocarril entre Talcahuano y Chillán. Están fechados entre 1862 y 1864. "Chillán, la capital de la provincia del Ñuble, se compone de dos poblaciones, a saber, el viejo y el nuevo; ambas cuentan con 15.000 habitantes; es la principal de la República con respecto a agricultura, y es el emporio para el producto de todas las comarcas alrededor, extendiéndose hasta la cordillera", decía Lloyd. "La provincia de Ñuble contaba en 1861 con 120.469 habitantes", recordaba Binimelis.

Ambos están de acuerdo en que la línea proyectada ha de servir a una población total de 355.742 almas, lo que constituye una cifra importante en el censo de la República, que presentaba en 1861 un conjunto de 1.682.984. El fondo de sus informes está destinado a destruir la aseveración de un senador que dijo en la alta Cámara que "el ferrocarril sólo servía para pasear".

Las explicaciones sobre las ventajas del riel en el comercio regional son decisivas para el triunfo del proyecto. Por la conducción de un quintal de trigo de Chillán a Tomé se pagaban, en 1861, cincuenta centavos. Comparado este costo con el que se pagaba en el ferrocarril central (que entonces funcionaba entre Santiago y Curicó), dicho quintal podría conducirse 286 millas; es decir, el quintal de granos podría muy bien acarrear desde Chillán al puerto de Valparaíso por lo que se pagaba desde allí al puerto de embarque más próximo por carretas. Podía decirse, agregaban los proyectistas, que en cada quintal de producto de cualquiera clase que salía de la provincia de Ñuble se perdían 30 centavos por la falta de un camino férreo, y como las cosechas del año 61 habían subido en Ñuble a 700.000 quintales, podía afirmarse que la construcción de un ferrocarril hasta la costa beneficiaría a esa provincia, sólo en el transporte de sus productos, en 210.000 pesos anuales. Para conducir de la provincia de Ñuble a la costa los 700.000 quintales de productos se necesita-

rían como 80.000 carretas, igual número de conductores y 160.000 bueves que se emplearían por cuatro días. Para desempeñar igual tarea por ferrocarril se emplearían 106 trenes de 300 toneladas cada uno, y entre conductores y maquinistas 318, empleando un día. Y, luego, a otros poderosos argumentos se agregaba la voz de alarma que habría de conmover a todo el Sur de Chile: "El ferrocarril de Santiago al Sur liga ya a la capital con los territorios más productores y feraces de las provincias centrales. El de Santiago a Valparaíso marcha a pasos rápidos a su conclusión. De manera que en poco tiempo las producciones de las provincias más feraces de la República —Aconcagua, Santiago, Colchagua y Talca— tendrán salida pronta y barata a los mercados extranjeros. Se está operando, pues, un hecho de cuyas consecuencias no nos apercebimos. ¿Se comprende lo que esto significa para los pueblos del Sur?"

Empezó entonces la construcción del ferrocarril. Cada metrô de riel fué una victoria. Así se acogía en las ciudades de Concepción y de Chillán. La capital de Ñuble no se dormía. El año 1866 el telégrafo la unía a la red que corría desde Santiago y Valparaíso hasta Concepción y Lota. La oficina funcionaba en el correo, en el nuevo edificio de la Intendencia.

La ciudad había progresado mucho. Ya tenía en pie todos sus templos. La casa municipal estaba por terminarse y avanzaba la construcción del Liceo y de la Escuela Normal. El comercio contaba con dos bancos. La industria, con dos fábricas de jabón y velas, una cervecería, que adquirió fama por su excelente maquinaria, cinco molinos, cinco tonelerías, una fábrica de coches y una carpintería.

En 1868 se abrían un hospital y un hospicio. Al visitante le mostraban las cuidadas plazas, en las cuales los regimientos hacían sus ejercicios y tocaban sus bandas; el teatro, que quedó aquel año terminado, y el mercado, que era de moderno estilo. Dos hoteles habían abierto sus puertas a los viajeros que llegaban en las diligencias que diariamente comunicaban con Lota, Tomé y Concepción, por el Sur, y con Curicó, por el Norte. También corrían algunas a Los Angeles y Angol, a los baños y a San Carlos. Hacía dos años que funcionaba el club.

Pero el principal atractivo era el que daba a Chillán su feria tradicional. Esta se abría desde el amanecer hasta las 12 del día, en la plaza de la Merced, para los artículos de consumo, y en la Alameda del Oriente, para el ganado. A veces llegaban allí hasta 2.000 carretas. Eran vehículos primitivos, cuyo costo total alcanzaba a 75 centavos. Las tiraba una yunta de bueves y podían conducir seis fanegas de trigo. En la feria se vendían hasta 1.500 cabezas de ganado, llevadas, no sólo de las vecindades, sino también desde la frontera y las provincias de Arauco y Concepción. "Ojalá las demás capitales adoptaran este mismo sistema de ferias públicas, facilitando así las transacciones a todas las clases de la sociedad", decía un visitante.

Chillán seguía su progreso. Seis puentes de madera cruzaban el estero de las Toscas. En 1870 la vida comercial y social hizo necesario un vocero: nació entonces el diario "La Discusión", que fué el intérprete de todo ese progreso y que desde entonces dió expresión a toda la vida de la provincia de Ñuble.

Mientras tanto, el ferrocarril en marcha avanzaba. El tramo más interesante, sin duda, fué el de la línea junto al Bío-Bío, desde Concepción a San Rosendo (75 kilómetros, más o menos). Hasta entonces, el transporte de mercaderías o productos se efectuaba allí por medio de embarcaciones planas provistas, generalmente, de una vela. Estas lanchas conducían de 10 a 15 toneladas de carga, ocupando en bajada, de Nacimiento a Concepción, dos días; de subida,

de 6 a 8. El flete entre estos dos puntos era a razón de 10 a 12 centavos quintal, y pasajes, 4 pesos, más o menos, por persona. Pocos pasajeros viajaban de subida, por motivo de lo molesto y largo del viaje, prefiriendo volverse a caballo, pues en ese tramo no había camino para coche. Durante 8 meses del año un vapor hacía la carrera entre dichos puntos y se pagaba por pasaje de primera clase 8 y medio pesos, y de segunda, cuatro pesos. El viaje de subida se hacía en día y medio, y el de bajada, en doce horas. En verano el vapor no podía navegar, por estar el río demasiado bajo. Como la mercadería o producto que iba a Talcahuano tenía que hacer un trayecto de nueve millas desde Concepción por mal camino, el costo de trasporte se recargaba en 8 centavos más por quintal.

Fué en ese tramo donde se inició la explotación del ferrocarril a mediados de 1872. El tren corría desde Talcahuano hasta la estación de Malvoa. Para defender la línea del arenal, entre Talcahuano y los Perales, hubo de hacerse plantaciones de álamos. Se encargaban nuevos equipos ferroviarios al extranjero, entre ellos, cien carros de carga. La falta de postes había retardado el telégrafo del ferrocarril. Ya había pasado la época en que la policía tenía que cuidar los alambres del telégrafo, en el Sur, porqué los ladrones los robaban para venderse los a los fabricantes de crinolinas.

Por fin, el 15 de abril de 1874 Concepción quedaba unida con Chillán. Desde Talcahuano a la capital de Ñuble, la línea tenía 188 kilómetros, o sea, que equivalía a la longitud del ferrocarril de Santiago a Valparaíso y a la del que unía Santiago con Curicó. Las fiestas de aquel día las presidió el Ministro de Hacienda, que era don Ramón Barros Luco. Dos trenes arribaron a Chillán y conducían tres mil personas. A pesar de que los carros fueron cerrados con llave una vez que estuvieron totalmente ocupados, hubo gente que logró entrar por las ventanillas y llegar así a la fiesta chillaneja, que se prolongó hasta el siguiente día en que otros dos trenes llevaron a los viajeros de regreso.

Al año Chillán quedó unida con Linares. Poco después con Talca y con ello a Santiago y Valparaíso.

Las palabras de don Pascual Binimelis, en 1862, habían sido la voz de aliento para los que levantaban una ciudad junto a las ruinas del terremoto de 1835: "El mejor modo de reparar los quebrantos sufridos es acometer las grandes empresas que más ayudan a crearnos capitales y acercarnos a los mercados". Lo dijo al defender el proyecto de ferrocarril entre Talcahuano y Chillán, que en 1874 habría de dar a la capital de Ñuble el impulso más vigoroso en su vida de progreso.



# BREVE HISTORIA

## DE LA

### BANDERA Y ESCUDO CHILENOS

La actual bandera chilena —azul, de los cielos; blanco, de las nieves ingentes; rojo, de la sangre del pueblo— no es la misma que flameó al calor de los victoriosos días de nuestra Independencia. Su particular historia significa algunos cambios casi fundamentales en su simbolismo y colores. La más primitiva que se conoce fué ideada por el caudillo José Miguel Carrera, y se componía de tres franjas horizontales: azul, blanco, amarillo. Se cree que, para elegir esos colores, Carrera consultó al coronel Francisco Lastra, ex oficial de la marina española, y que por rara coincidencia, estando

este militar de gobernador de Valparaíso, actuó momentáneamente como Director Supremo al ser destituido Carrera del Gobierno, y antes de que asumiera O'Higgins. Aquel primitivo pabellón chileno se popularizó en los días de la Patria Vieja; pero ningún acto oficial lo consagró como símbolo de nuestra naciente nacionalidad en los primeros días.

El 4 de julio de 1812, al celebrarse en Chile unas fiestas en honor de Estados Unidos, el periódico "La Aurora de Chile" se refiere, como parte integrante de ellas, a nuestro "estandarte tricolor", enlazado al pabellón de Estados Unidos. Pero no se describen los colores de esa bandera nuestra; y, puesto que no hubo cambio previo, tienen que ser los indicados arriba. Sin duda que antes de esa fecha ya se había enarbolado en público; pero no se tiene constancia de la fecha exacta en que nació nuestra bandera. Su mención sólo alcanza a ese año de 1812, en que Carrera proclamó la primera Constitución en el país, al estilo de la Argentina, para limitar el Poder Ejecutivo de su Senado, y, al mismo tiempo, proclamaba la igualdad civil, la libertad de prensa y otras reformas.

El general Carrera no se limitó a dejar creado el emblema, sino que mientras estuvo en el poder, dictó varios decretos. Uno, con fecha 16 de julio del mismo año, ordenaba que "todas las clases del estado secular" usasen "la escarapela tricolor que se dispuso al ejército". Catorce días después, otro decreto suyo dispone —medida atrabiliaria, si se quiere, pero que indica ser necesario su fondo drástico ante la resistencia antipatriota— que no se pagara sueldo al empleado que no llevase la escarapela tricolor en el

*Director Supremo de Chile, don Bernardo O'Higgins, óleo original de José Gil de Castro.*



sombrero. Un tercer decreto carrerino, de la misma fecha, permitía a los eclesiásticos seculares o regulares usar el emblema tricolor. Hoy asombraría decreto semejante, a pesar de que la Iglesia utiliza a menudo el nombre de los próceres de nuestra Independencia para fines del culto.

El 18 de septiembre de 1812 debían ce-

lebrarse las primeras fiestas aniversarias de nuestra Independencia; pero, circunstancias momentáneas, naturales en tiempos de tanto caos político, las aplazaron hasta el 30 del mismo mes. Y entonces la antigua bandera, la ideada por Carrera, fué enarbolada en la Casa de Moneda, mientras 21 cañonazos de estilo la bautizaban oficialmente.

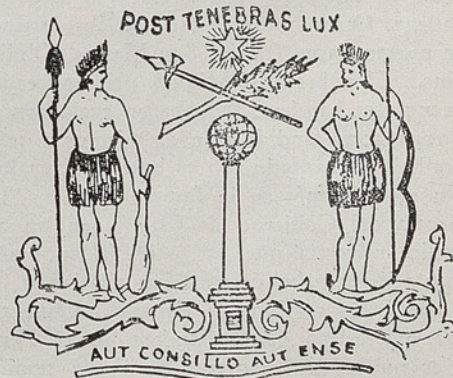
## UNA SEGUNDA BANDERA CHILENA

Pero aquella primitiva enseña, nacida en el momento álgido de la lucha misma, no perduró. El 15 de junio de 1813 la Junta de Gobierno declaró abolidos en el ejército chileno todos los signos y banderas que tuviesen algo de español, y se ordenaba usar la nuestra, tricolor, "en la forma del modelo que se había puesto en la secretaría, y que para los buques mercantes sería sin estrella". Estas palabras del decreto indican que la segunda bandera de Chile contenía una estrella, ausente del pabellón anterior ideado por Carrera un año antes. La disposición de las fajas y los colores, no obstante, era igual, por lo cual no se puede a ésta considerar una nueva bandera, sino una modificación de la primera. El decreto terminaba diciendo: "Este glorioso distintivo, instalado en honor del autor de la libertad, presagiará eternamente triunfos y glorias a la patria". En efecto, eran palabras cuasi proféticas, pues al año siguiente el antiguo pendón, ahora con una estrella sobre su cielo, condujo a los patriotas a la victoria en Yervas Buenas y San Carlos, y el joven coronel Spano se abrazó a ella, al morir peleando en Talca, exclamando memorables palabras sobre Chile, su patria adoptiva.

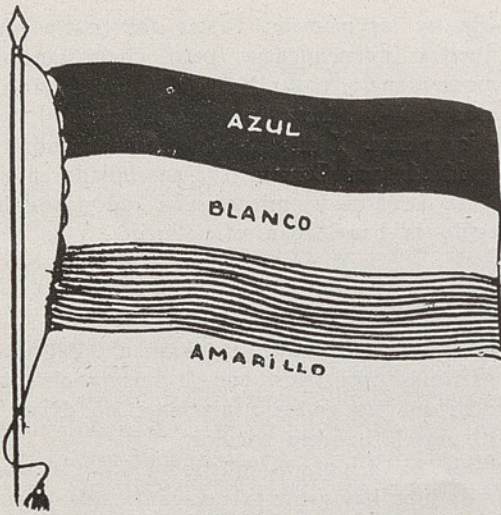
Luego vino la derrota de los patriotas, y toda la obra de la República independiente cayó. Una situación sin salida para éstos culminó con el denigrante Convenio de Lircay, que el 3 de mayo del mismo año de 1814 fué firmado por el brigadier español Sabino Gáinza, y proporcionó a los realistas el medio de reafirmarse en tierra chilena. El 11 del mismo mes y año, una orden del día firmada por Lastra ordenaba que "desde hoy en adelante, no se usase en los ejércitos, plazas, fuertes, castillos y buques del país, de otra bandera que la española, ni que las tropas puedan llevar otra cucarda que la

que anteriormente acostumbraban". Pero los patriotas, exaltados, con la misma obcecación que los godos a ultranza, no dejaron de usar la bandera tricolor.

Se ha denigrado mucho a los Carrera. Aun hoy, hay gente extravagante, que, como entonces, los cree unos montoneros de la mala calaña de los Pincheira y Benavides, por ejemplo. Pero, sobre todo, José Miguel, aunque no se le puede quitar lo exaltado y dominador que era, en su breve tiempo de dominio dió un gran empujón a la vida mental y espiritual de Chile. Baste recordar que sólo a sus arbitrios llegaron a Chile los primeros impresores y material de imprenta y que, gracias a ese aporte, el fraile liberal Camilo Henríquez pudo imprimir el primer periódico chileno, "La Aurora", empezando la vida intelectual en nuestro país. Cuando el Convenio de Lircay, los Carrera estaban prisioneros. José Miguel, junto con Juan, habían sido apresados por los realistas, al dirigirse a Santiago, después de El Roble, y fueron llevados a Chillán. Al firmarse la paz, en Lircay, fueron dejados



Escudo de la Patria Vieja.—30 de septiembre de 1812.



*Bandera de la Patria Vieja.—4 de julio de 1812.*

en libertad, y se dirigieron a Santiago. Aprovechando la popularidad de que gozaba en el ejército, José Miguel restableció "de facto" la antigua Junta, de la cual fuera jefe antes, y por eso se le ha llamado dictador. Abolió el cargo de Director Supremo, aun servido por Lastra. Se pidió a O'Higgins que fuera a Santiago a restablecer el orden, amagado, según algunos, por la dictadura carrerina, y entonces fué cuando se vierte sangre

chilena entre hermanos, en el campo de Maipo. Casi prende la guerra civil, que, felizmente, se resolvió en un ataque redoblado a Gaínza, que iba a ser reforzado por el coronel Mariano Osorio, a causa de que el virrey del Perú no quiso ratificar el Convenio de Lircay. El nuevo jefe realista, Osorio, en septiembre de 1814, intimaba "a los que mandaban en Santiago de Chile" a que no usaran la bandera tricolor. Pero pasó el tiempo antes de que se le obedeciera. A principios del mes siguiente sucedió el desastre de Rancagua, que marcó el fin de la gloriosa Patria Vieja.

Siempre se ha culpado a José Miguel Carrera de no haber ayudado con tropas a reforzar el ataque a Rancagua, siendo que él, con verdadero acierto militar, no era partidario de hacer ese sacrificio inútil. O'Higgins, con su salida desesperada, salvó trescientos soldados de los quinientos que estaban sitiador. Si Carrera acude al interior de la ciudad, sin duda que hubiese sido más grande la masacre de chilenos, y los resultados los mismos. Esa vez, Carrera demostró ser más táctico que el propio O'Higgins. El caso es que ambos cayeron derrotados, y con ellos, la laboriosa y costosa independencia. Los símbolos que la representaban fueron abolidos esta vez de modo total.

#### DESPUES DE CHACABUCO

Casi tres años dejó de flamear en tierra de Chile la enseña de nuestra nacionalidad independiente. Llegó Chacabuco (12 de febrero de 1817), y con él resurgió la patria chilena. Otros hombres dirigían los destinos de nuestra larga franja: San Martín, O'Higgins... El pobre José Miguel, primer creador de nuestra bandera, luchaba en suelo argentino, incomprendido por los mismos a quienes había levantado con su buena fe y valor. Un mes después de la famosa batalla, "La Gaceta del Gobierno de Chile", en un artículo, advertía que ya se había adoptado "un sello y pabellón especial, abatiendo los lemas y los castillos de España". Chile tenía, pues, una nueva bandera ahora. Pero, y es punto histórico que no se ha podido dilucidar, se ignora si era la tricolor actual o una diferente de ésta y de la primitiva, con distinto dibujo,

En mayo de 1817 celebró el aniversario de la revolución de Buenos Aires, y el general mayor, jefe del Estado del Ejército de los Andes, José de San Martín dictó, con fecha 24 de ese mes, una orden del día en que dice: "Se nombrarán dos oficiales portabanderas, en la clase de capitán, uno del ejército de Chile y el otro del de los Andes, para conducir los pabellones nacionales, entendiéndose que el del ejército de Chile llevará el de las Provincias Unidas, y viceversa...". En otra parte de la orden dice: "Los pabellones se colocarán en el presbiterio en dos pedestales, llevando siempre el de la derecha el de Chile...". "Finalizada la función, volverán los portabanderas a tomar el centro de la compañía, que estará formada en el atrio del templo, regresarán a la posada del general, acompañándolo en la comitiva..., etc.". Desgraciadamente, este primer documento

oficial que, después de Chacabuco, o sea, de la recuperación patriota, se refiera a una bandera nacional, no la describe.

Hay motivos para suponer que no se había vuelto entonces a usar más la bandera ideada por Carrera, pues el 2 de octubre de ese año, 1817, en Santiago, fueron celebradas solemnes exequias fúnebres por los soldados caídos en Rancagua, tres años antes, y el poeta don Bernardo de Vera y Pintado, autor de la letra de nuestra actual "Canción Nacional", escribió unos versos que dicen:

*Mirad ahí que otra vez en sus baluartes,  
el estandarte tricolor flamea.  
La sangre de los héroes de Rancagua,  
dignamente vengada por la fuerza,  
la triste palidez del amarillo,  
en rojo animador el color trueca.*

Lo que no se puede saber es si se mantuvieron las fajas horizontales primitivas. A ésta se puede bien llamar bandera de transición entre la antigua de la Patria Vieja y la moderna, la de Zenteno. Se cree que en Mendoza la crearon patriotas desterrados. En un principio, esta última se usó sin previo decreto gubernativo que la autorizara. El gobernador de Valparaíso, coronel Lastra, pidió que se fijara la disposición y colores de la nueva bandera, que es la tercera. Se accedió a su deseo, pero el texto de este decreto no se ha hallado nunca. Sábese por tradición, sin embargo, que en la forma es la que hoy conserva nuestra bandera, o sea, la ordenada definitivamente, y que jamás ha tenido que cambiarse, por el Ministro de la Guerra don José Ignacio Zenteno.

### EL SIMBOLISMO DE SUS COLORES

Muchos nos hemos preguntado el origen de los colores que integran nuestra actual bandera, y, sobre todo, el objeto de la estrella blanca que campea en su cartel azul. Habría razón para creer que al concebirla con esas tonalidades y forma se tuvo en cuenta la octava, número 40, del canto XXI de 'La Araucana', de Alonso de Ercilla y Zúñiga, que dice:

*Pasó tras esto luego Talcahuano  
(que ciñe el mar en tierra y la rodea),*

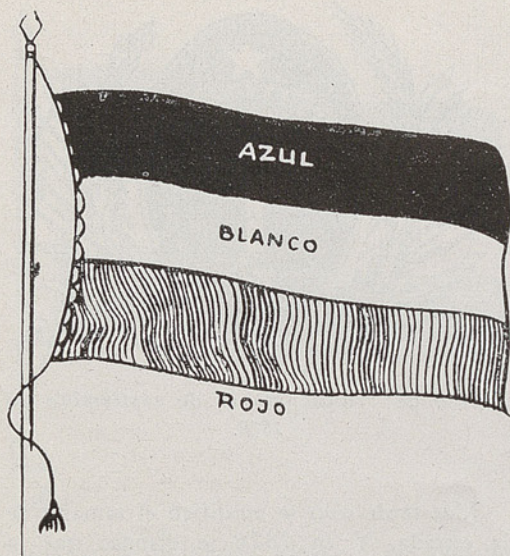


*Escudo de Transición.—23 de septiembre de 1819.*

Más tarde sólo se modificó el tamaño de la estrella. Y en 1826 se dispuso que la bandera con estrella sólo podía ser usada por los ejércitos, plazas de armas, buques de guerra, casa del Director Supremo o de gobierno, comandantes generales y gobernadores de provincias. El tricolor sin estrella quedaba de uso exclusivo de buques mercantes y casas particulares. Pero los particulares cada 18 de septiembre siguieron usando la bandera estrellada. En 1854, un decreto firmado conjuntamente por el Presidente Manuel Montt y su Ministro de Guerra, don Pedro Nolasco Vidal, fijaba la forma y dimensiones de nuestra bandera, y ordenaba que fuese la misma para las autoridades y particulares de la República, la que vemos en los 18 y en los 21, flameando calmada o agitadamente, y que tantos de nuestros poetas han cantado, a la que Prat dirigió sus últimas emocionadas palabras...

*un mástil grueso en la derecha mano,  
que, como un tierno junco, la blanda,  
cubierto de altas plumas muy lozano,  
siguiéndole su gente de pelea;  
por los pechos al sesgo atravesados,  
bandas azules, blancas y encarnados.*

Pero el primer reparo que se opone a conceder a estos versos la fuente de sugerencia, es que el pueblo araucano no formó nunca una nacionalidad definida, ni aun hoy la



*Bandera de Transición.—26 de mayo de 1817.*

tiene, puesto que no se ha identificado en absoluto con la chilena. En aquellos años de nuestra Independencia, más que ahora, y

desde el primer momento de lucha contra el español, los hijos de Arauco sólo formaron tribus independientes, sólo unidas por leyes raciales. Es el mismo caso de los indios de Estados Unidos. Además, en tiempos muy modernos han venido a usar los araucanos la bandera chilena. Antiguamente, sólo conocían los pendones y enseñas monárquicas, arrebatadas a los españoles.

Se cree, pues, y no sin razón, que nuestra actual bandera, la ordenada por Zenteno, es una reducción o simplificación de la bandera oficial de Estados Unidos, puesto que en ésta están las franjas blancas y rojas y las estrellas de la nuestra, aunque en gran número. Esta abundancia (48 respecto a las estrellas) corresponde a la pluralidad de Estados de ese país, y aquí se redujeron a uno los elementos a causa de nuestra Constitución unitaria.

Esta es la breve historia de nuestras tres banderas, nacidas todas, como puede observarse, bajo la égida de la lucha por nuestra Independencia nacional.

## EL ESCUDO DE ARMAS DE CHILE

Su historia es más breve aún. La victoria de Chacabuco dió nacimiento a un segundo escudo, pues el primero se exhibió en aquella fiesta conmemoratoria, junto con nuestra primera bandera, y era muy distinto del actual. Aquél se componía de "una columna dominada por un globo y cruzada sobre éste una palma y una lanza; un guerrero indígena, a la izquierda, y a la derecha, una joven con el mismo traje, le servían de soporte; dominaba el todo una estrella, y eran sus lemas: "Post tenebras, lux", en su parte superior; y en la inferior: "Aut consilio, aut ense".

Se ignora qué latinista erudito y al mismo tiempo totalitario, como le llamarían hoy, concibió los lemas, pues uno, muy poético, dice: "La luz, después de las tinieblas", y el otro, muy decisivo, dice: "O buen criterio, o la espada"...

A raíz de Chacabuco, hubo, pues, otro, de transición, y es el que aparece pintado en el retrato de O'Higgins por el mulato Gil de Castro, que un Senado consulto de 23 de septiembre de 1819 dispuso se colocase en

las puertas del Palacio de Gobierno. Así lo describen: "En un campo azul oscuro, ubicada en su centro una columna del orden dórico sobre su pedestal de mármol blanco, encimada del mundo nuevo americano, submontada de un letrero que dice: *Libertad*, y sobre éste una estrella de cinco puntas, representante de la provincia de Santiago, presentándose a los lados de las columnas otras dos estrellas iguales, por Concepción y Coquimbo, orlado todo de dos ramos de laurel, atados sus cogollos con una cinta y rosa tricolor, apareciendo en su círculo toda armería, por el orden de caballería, infantería, dragones, artillería, bombardería, con los demás jeroglíficos alusivos a la vil cadena de esclavitud que supo romper la América".

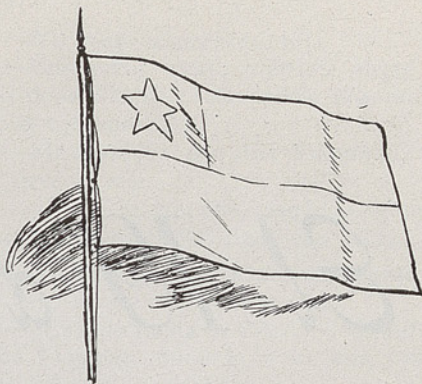
Este escudo fué sancionado el 24 de septiembre de ese mismo año por el Director Supremo, O'Higgins, y un día más tarde se llevó, desde la casa del escultor nacional don Ignacio Andía y Varela, ese escudo tallado en madera y con todos los detalles enumerados, y fué colocado con gran pompa en la puerta de la Casa de Gobierno. Años más



Escudo actual.

tarde, el famoso escudo coronó la puerta del Mercado Central, y, al fin, la herrumbre debe haber dado cuenta de él.

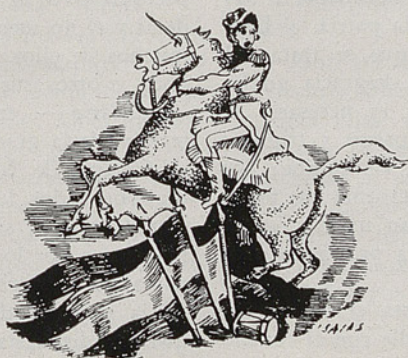
El actual escudo, que armonizara con nuestra bandera, sólo data del 26 de junio de 1834, fecha de la ley que lo adoptó como símbolo de la República. El Presidente Joaquín Prieto pasó al Congreso un mensaje que originó la ley, y en el mensaje se describe el nuevo escudo: En campo de azul y de gules, una estrella de plata. Por timbre, un plumaje tricolor, de azul, blanco y encarnado, y por soporte, un huemul a la derecha y un cóndor a la izquierda, coronado cada uno de estos animales con una corona naval. El mensaje fué redactado también por don José Ignacio Zenteno, que diseñó asimismo el escudo de armas que luce la actual bandera chilena, sólo de uso en los ejércitos, y explica que los dos esmaltes de su campo simbolizan en sus tributos la naturaleza del país y el carácter de su gente, y también el contiguo distrito colonial de Chile y el territorio de Arauco, importante adquisición de la República. Debe recordarse que entonces aun Chile no tenía la forma integral que hoy. La estrella de plata, igual



Bandera actual.

que la de la bandera, acaso, se dice que siempre los aborígenes la usaron en sus pendones; pero no ha sido verificado. Para algunos, recuerda la posición tan austral de Chile. El cóndor y el huemul fueron escogidos por ser ave fuerte, el primero, y el animal más ágil y raro, el segundo. Las coronas navales recuerdan los triunfos marítimos de Chile, y el plumaje, que antiguamente era costumbre adornara también los sombreros de los Presidentes, sirve de timbre. Hoy hasta resultaría demasiado pintoresco que un Presidente se pusiera esas tres altivas plumas, blanca, azul y roja, como airoso penacho en su chistera... Tal han cambiado las costumbres...

Así han cambiado a través del tiempo nuestra bandera y el escudo de armas. Han cambiado casi fundamentalmente en detalles y adornos; pero siempre han conservado el mismo fervor de un pueblo, tal vez ingenuo y poco sofisticado, que los saluda con entusiasmo desbordante en sus mejores ocasiones.



# El 19 de Septiembre

Pocas fechas habrá más generalmente queridas y deseadas en Valparaíso que la del Diecinueve de Septiembre, porque de todas las festividades cívicas es la que mejor ha conservado, con su tradicional prestigio y su culto patriótico, su carácter popular y el colorido propio de nuestras costumbres.

El verdadero aniversario nacional es, sin duda, el Dieciocho; pero el Diecinueve es, como si dijéramos, una parte integrante o, por lo menos, la corcova del gran día, especialmente para aquellos que han suprimido la noche por no haber tenido tiempo de dormirla.

¿Qué sería el Dieciocho sin su corcova?

Personas hay para quienes el Diecinueve vale más que el Dieciocho, no porque represente una unidad más, sino por ser el día que mejor simboliza la más grande de nuestras conquistas —la de la libertad—, y de aquí que ellas crean un deber consagrar la suya a la patria con todo su entusiasmo y todos sus ahorros.

Nuestro pueblo, generalmente poco previsor y económico, ahorra, sin embargo, cuanto se lo permiten sus necesidades o sus derroches, para los días de la patria, el Dieciocho, que así dicen, aunque se trata del Diecinueve. Aquel que por desgracia no ha podido ahorrar, empeña si es necesario la camisa para tener con qué pasear y triunfar sin ir a las ancas de nadie. En cambio, los más afortunados, lejos de empeñar sus prendas, las sacan o las compran nuevas, como que esos días son los más a propósito para el estreno y el remojo.

Así es cómo vemos hasta el último de nuestros rotitos salir a la calle con el concho

del baúl encima, o, por lo menos, encima de su mujer, en forma de vestido, pañuelo, aretes y sortijas; o de su caballo, en forma de montura, herraje de plata, etc.

No faltan, por supuesto, quienes economizan en otro sentido, gracias a su espíritu eminentemente conservador; éstos son los que salen a lucir sus trajes de gala, que desde tiempo inmemorial han venido conservando como una reliquia de un año para otro, no obstante la polilla y la moda (esta otra polilla), sin preocuparse de lo que dirán al verlos convertidos en antigüedades o adefesios, que contribuyen no poco a la pública diversión.

.....

A esa hora se notaba un gran movimiento en las calles. Era un desbordamiento de gente, que a pie, a caballo, en carros y coches, carretones y otros vehículos, llevaba la misma dirección, como si se tratase de abandonar la ciudad amenazada de bombardeo o de un peligro semejante. Pero el aspecto festivo de la población con sus banderas y el no menos alegre de los viandantes, muchos de ellos llevando sus provisiones de boca y otros sus instrumentos —el arpa y la guitarra—, eran una prueba de que se trataba de la gran fiesta o parada militar en el Campo de Marte, a donde acuden ese día por todos los caminos y senderos que conducen a él, sin exceptuar el mar, veinte mil almas por lo menos, unos como simples paseantes y otros en calidad de proveedores de la tropa y de la gran masa de pueblo que va dispuesta a dejar en las fondas y

ventorrillos una buena parte, si no el todo, de lo que han podido ahorrar para ese día de expansión y jolgorio.

Las familias de algunas proporciones, como la de doña Manuela, alquilan un coche por todo el día y se proveen de lo necesario para merendar en pleno campo, casi siempre en unión de los amigos y conocidos que, en calidad de convidados o por casualidad, llegan a tiempo.

Desgraciadamente, este paseo, en plena primavera, tiene dos temibles enemigos, el sol y el viento, que parecen conjurarse para descomponerlo y deslucirlo todo, desazonando a los paseantes, que no saben dónde meterse cuando los abrasa el sol o los acosan el viento y la tierra en medio de ese páramo que se llama Playa Ancha.

—¡Qué hermoso día, mamá! —exclamó, gozosa, la encantadora Clorinda al ver a doña Manuela que volvía saboreándose del comedor.

—Así parece —contestó ella—; pero allá será otra cosa, porque nunca falta ese condenado viento que a una casi se la vuela.

—Lo que es a ti y a mí lo dudo mucho —dijo desde la puerta la voz cavernosa de su marido, que en ese instante llegaba acezando.

Y razón de sobra tenía para dudarle, porque él era tan gordo como su mujer, y no habría viento ni huracán que pudiese mover ese par de males.

Don Clemente se distinguía por dos signos muy sobresalientes o característicos: uno moral, la expresión bondadosa de su rostro, y otro físico, una pierna coja. Ese defecto lo tenía doña Manuela en más estimación que la bondad del rostro, porque cuando, en medio de sus altercados, él le decía: "Tuer-ta", ella en el acto le gritaba "¡Cojo!"

Por lo demás don Clemente era tan buen esposo como padre, y cuanto adquiriría en sus transacciones de compra y venta de frutos del país, que era su negocio, sabía aprovecharlo en darse gusto con su familia, sin que por eso hubiera dejado de economizar hasta formarse una regular fortuna.

—¿Están ya listas? —les preguntó, con la inquietud de un niño que no ve la hora de volver al paseo.

—Hace mucho tiempo —le contestó su mujer—. Sólo esperamos que tú almuerces.

—Yo vengo almorzado, hija.

—Con razón estaba viéndote alegre —dijo doña Manuela, clavándole una mirada con el ojo bueno.

—Me encontré con don Edmundo, que me llevó al café...

—¿Y no lo convidó, papá? —se apresuró a preguntarle Clorinda con viveza.

—¡Cómo no! Y tenemos que aguardarlo. Pero no ha de tardar mucho.

—¡Cuándo había de faltar! —refunfuñó doña Manuela, mirando a su hija con el rabo del ojo.

—Queda un asiento en el coche, mamá —le observó ella.

—¿Y qué digo yo?... Sin embargo, vamos a ir oprimidos. Ya sabes que yo y Clemente no cabemos juntos en un lado.

—Yo voy con usted, mamá, y Edmundo con mi papá al frente.

—¿Y los canastos?

—En el pescante caben bien los dos —dijo don Clemente.

—Pero no toma en cuenta el peso, hombre —repuso con rabia doña Manuela.

—¡Vaya si lo he tomado en cuenta! Por eso hemos pedido un coche con tres caballos.

—Así, también, lo tomarán en cuenta para cobrar.

—Al contrario.

—¡Cómo al contrario!

—Porque lo ha pagado don Edmundo. Ya ves que no somos nosotros si no él quien convida... Pero no nos ocupemos de esto, vieja, sino de divertirnos, que hoy es día de la patria.

Y su alegre y buen esposo le dió un abrazo.

—Me parece oír música —observó Clorinda.

—Son las tropas que vienen —dijo don Clemente, saliendo a asomarse.

Eran ellas, en efecto, que se acercaban, formadas en columnas y al son de marchas marciales, en medio de una masa compacta de pueblo, que obligaba a los pocos transeúntes que iban en opuesta dirección a tomar los huecos de las puertas para no ser arrastrados por tan impetuosa corriente.

Después de un breve momento el carruaje marchó sin contratiempo ninguno, porque comenzaba a bajar por el camino que va faldeando por el cerro en cuya cima se halla el convento de San Francisco.

Pero apenas empezaban a bajar, empezaban, también, los zángoloteos. A esto se añadía que el camino estaba muy descuidado en esa parte, obligando al coche a dar unos balances que hacían gritar a cada momento a doña Manuela.

Esto no duró mucho tiempo, por fortuna, porque la vista de Playa Ancha hizo olvidar a la señora todo peligro y sufrimiento.

Las casas, carpas y ventorrillos, con su multitud de banderas de todas formas y tamaños flotando agitadas por el fuerte viento; las tropas, confundidas con la masa del pueblo y medio perdidas entre las nubes de polvo; las voces de mando y las de los venteros; los ecos de las bandas de músicos, de los tambores y cornetas, formando un descomunal desconcierto entre sí y con los atiplados gritos, tambores y demás sonajeras de los cantos populares de fondas y ramadas; la dilatada perspectiva, en fin, de aquel cuadro animado por la más pintoresca y bulliciosa multitud, rodeado de un lado por cerros, que, como otros tantos anfiteatros, se veían coronados de gente, y del otro, por la inmensidad del mar, con su seno azul como el del cielo y rompientes albas como la nieve: todo este conjunto cautivó vivamente la atención de doña Manuela, le hizo recordar los paseos de su juventud y olvidarse completamente del coche y de su aporreada persona.

—¡Ay! —exclamó, dando un hondo suspiro y mirando a su esposo—. ¡Cómo se pasan los años en esta vida! ¿Te acuerdas de nuestros tiempos, Clemente?

—Ese buque lleva rumbo al Callao —dijo don Clemente, cambiando el tema de la conversación y aludiendo a una barca que, navegando a un largo y con casi todo su velamen desplegado, rompía atrevida el mar y levantaba a cada momento grandes penachos de agua.

—¡Miren que es ocurrencia —dijo doña Manuela— irse en un día tan grande como éste!

—Son ingleses, señora —le observó Edmundo.

Ya irán todos mareados con esos saltos que da el buque.

Y todavía no concluía de hablar, cuando el coche se precipitaba por el camino que desciende a la quebradita que sirve de deslinde a Playa Ancha, volviendo doña Manuela a dar gritos destemplados en medio de los botes y rebotes de su cuerpo y de la risa de don Clemente, que no por eso dejaba de columpiarse como su esposa.

—Esto es peor que ir a bordo —decía la señora—. ¡Ay! ¡Ay!...; yo me bajo, Clemente, porque me voy a marear.

Afortunadamente, el coche, con el impulso de la carrera, alcanzó a encimar el lado opuesto, quedando en pleno llano.

—¡Gracias a Dios! —exclamó, con toda el alma, doña Manuela—. Pero les aseguro que yo no me vuelvo en este coche.

—Trataremos de conseguir otro mejor —dijo Edmundo.

—En ninguno —añadió—, aunque no llegue a mi casa hasta mañana.

—Como gustes —le dijo don Clemente, que parecía dispuesto a todo.

—Pero, ¿a dónde vamos con este viento, mamá? —le preguntó la joven, algo disgustada.

—Adonde tú quieras, hija, con tal de que no nos acerquemos a los cañones —le contestó, entre los fuertes resoplidos que le hacía dar el cansancio.

—Aproximémonos a las carpas de la derecha —dijo Chamorro—, que allí estaremos más resguardados del viento.

—Y está... también... más animado... —dijo doña Manuela, casi ahogándose y deteniéndose a respirar.

Después de un momento, volvió la señora a ponerse en marcha, siendo casi remolcada, puede decirse, por el farmacéutico, que ya iba encontrando pesada la carga.

A poco andar se encontraron metidos en un verdadero laberinto formado por las carpas, los puestos al aire libre con sus masas bien provistas, carretones cervecedores, gente a pie confundida con la de a caballo, ciegos cantando en medio de alegres círculos, y jugadores rodeados de otra clase de aficionados provocando a los paseantes.

Al pasar doña Manuela junto a estos corros deslumbrando con sus brillantes alhajas, las miradas de los pillos se dirigían codiciosas a ella sola, como si hubiese sido una niña bonita.

—¿Oigamos cantar a este ciego? —dijo la señora, al verlo templar su enorme guitarrón en medio de un numeroso círculo de aficionados y curiosos.

—Con tal que valga la pena de oírse —dijo Chamorro.

—A ver —añadió doña Manuela—, que nos cante una cosa bonita.

—¿Cómo quiere? —preguntó el ciego— ¿A lo humano o a lo divino?

—A lo divino —le contestó Chamorro, pasándole algunas monedas.

El ciego empezó a tañer las innumerables cuerdas de su abultado instrumento, que producían sonidos confusos y monótonos, cantando en seguida con voz gangosa y seca los siguientes versos, en medio del religioso silencio de su atento auditorio:

*Llorá, corazón, llorá,  
Llorá si tenéis por qué,  
que no es delito en un hombre  
llorar por una mujer.*

—¡Vean todo lo que ha perdido Clemente por irse a quedar! —exclamó doña Manuela—. ¡Tanto como le gustan estas cosas a mi cojito!

Luego el ciego continuó:

*Bien lloró David postrado  
la culpa que cometió;  
también San Pedro lloró  
el haber a Dios negado;  
San Pablo en llanto anegado,  
bien conoció su maldá;  
contrito y con humildá  
bien lloró San Juan de Dios:  
¿y cómo no lloráis vos?  
¡Llorá, corazón, llorá!...*

Y mientras el guitarrón seguía chingu..., chingu..., chingu..., la gente aumentaba más y más, viéndose doña Manuela y sus acompañantes confundidos y apretados entre la rotería.

—Vámonos, mamá —dijo Clorinda, retirándose con Edmundo a alguna distancia.

—No, no —contestó doña Manuela—;

yo me quedo hasta lo último, porque esto no debe perderse.

El elogio hizo pavonearse al ciego, quien continuó con mayor entusiasmo:

*También lloró San Agustín,  
detestando su herejía;  
llorando de noche y día,  
Ustaquio y San Juan Garín,  
pues muchos lloran al fin  
muy contritos en la fe,  
como claro bien se ve  
que por llorar santos son:  
pues pecaste sin razón,  
llorá si tenéis por qué...*

Muchos se precipitaron en seguida a reemplazar a Edmundo en el otro pie; pero él tomó del brazo a Clorinda y se retiraron, dando ella excusas que en cualquiera otra ocasión habrían sido irresistibles.

Viendo don Clemente que insistían los jóvenes y que su hija se veía hasta cierto punto comprometida, corrió a sacar una niña para bailar él, distrayendo esto la atención del concurso, sobre todo al ver que don Clemente, además de ser excesivamente gordo, cojeaba también excesivamente de una pierna.

No sólo estallaron los aplausos, sino que se formó una grande algazara.

Regularmente los gordos y los cojos son muy livianos para el baile, y con mayor razón debía serlo don Clemente, gordo y cojo a la vez. En efecto, desde los primeros momentos dió pruebas de su extraordinaria agilidad, porque saltaba y giraba como un cuspe, en medio de la hilaridad y de los bravos de la concurrencia, al son de los versos siguientes:

*Una niña embarazada  
estuvo ayer con antojo:  
pedía la zamacueca  
bailada por algún cojo.  
Si la niña lo viera,  
no abortaría,  
porque el cojo la baila...  
¡Ave María!  
A su niña el cojito,  
¡quién lo pensara!,*

*con la patita coja  
le hace las gúaras.  
Cierta tondondoré,  
una, dos, tres.*

—¡Cojo es! —gritó Chamorro—. ¡Pór qué lo ha de negar?

—Ahora me toca a mí —dijo doña Manuela, presentándose a don Clemente, que apenas podía respirar de cansado.

—¿Cómo es eso? —le preguntó él—. ¿Me dejas en un pie? ¡Lo que es verlo cojo a uno!...

Y en seguida se acercó a las cantoras con un vaso que acababan de pasarle, hablando con ellas algunas palabras por lo bajo. A su vez se secretaron las cantoras, sin duda para ponerse de acuerdo en los versos, porque luego se les oyó empezar así la zamacueca:

*Si no me casa mi madre  
en la semana que viene,  
le prendo fuego a la casa  
y le quemo cuanto tiene.  
Y no me case, madre,  
con hombre tuerto,  
que parece que duerme,  
y está despierto, sí,  
y esto es tan cierto,  
como sacarse un ojo  
y quedar tuerto.  
Cierta tondondorito,  
los dos solitos.*

Los versos, por una parte, y los danzantes por la otra, habían despertado grande interés en los espectadores, quienes se apresuraron a gritar:

—¡De cinco, tres!

—¡Al otro pie!

Pero doña Manuela se había disgustado por las indirectas, dirigiendo palabras un tanto duras a las cantoras, quienes a su vez le contestaron con otras no menos blandas, lo cual dió por resultado que la señora se les fué encima y se armó una de manotadas y arañazos, teniendo que intervenir los hombres, entre ellos don Clemente, que dijo a su esposa, dándole un abrazo:

—No se enoje, mi "chuechita".

—¿También tú?

—Yo he tenido la culpa de todo. Dígame a mí cojo hasta mañana, hijita.

Entre tanto las cantoras estaban desesperadas, no contra doña Manuela, sino con una comezón que les había entrado repentinamente en el pescuezo.

—Algo nos han echado —decía una, rascándose a dos manos.

—¡No saber quién ha sido ese facineroso! —agregaba la otra, desnudándose el cuello para poder rascarse mejor.

—Ese has sido tú, bribón —dijo por lo bajo al farmacéutico uno de sus amigos.

—Era el mejor medio de concluir con la gresca y de divertirnos un poco. ¡Míralas cómo se rascan y cómo reniegan!



# NOTICIARIO ARTISTICO

## NACIONAL



"MI TIO CARDENIO".—Oleo de ISRAEL ROA. Premio de Honor Salón Oficial de Artes Plásticas.

## EXPOSICIONES

### SALON OFICIAL DE ARTES PLASTICAS

Organizado por el Instituto de Extensión de Artes Plásticas, que dirige el conocido pintor don Marco Bontá, fué inaugurado el lunes 16 de septiembre, con extraordinario brillo, el Salón Oficial de Artes Plásticas. La presencia del Presidente Electo, don Gabriel González Videla, como asimismo de representantes del Gobierno y de artistas y miembros de instituciones culturales, dió realce al acto inaugural.

Al ser expuestas las obras póstumas de los pintores fallecidos en el transcurso del presente año, el Instituto quiso rendir con ello un homenaje a Julio Ortiz de Zárate, Ricardo Richon Brunet, Julio Fossa Calderón y Albino Quevedo, nombres que han quedado inscritos con especial relieve en la historia de nuestras Artes Plásticas.

El Salón del presente año se ve revestido, por otra parte, de características especiales. Se aprecia en él un mayor número de exponentes, tanto de aquellos que habían permanecido al mar-

gen de los anteriores Salones Oficiales, como de nuevos valores de la pintura nacional. Pudimos notar, entre ellos, la presencia artística de Inés Puyó, Pablo Burchard, Israel Roa, Alfredo Aliaga, Armando Lira, Marco Bontá, Augusto Eguiluz, Luis Torterolo, Orlando Silva, Hardy Wistuba, Carlos Isamitt, Ana Cortés, Luis Strozzi, Pascual Gambino, Héctor Banderas, Matilde Pérez, Agustín Abarca, Raúl Santelices, Gumercindo Oyarzo, Lucy Lorsch, Humberto Martínez, Clarence Mundy, Ximera Cristi, Mariano Valdés, Leonardo Vásquez, Beatriz Danitz, Ricardo de los Heros, María Fuentealba, Alberto López Ruz, etc.

Con anterioridad a la fecha inaugural, los jurados otorgaron los siguientes premios:

Jurado del Premio de Honor: señores Marco A. Bontá C., Pascual Gambino, Roberto Humeres, Camilo Mori, Carlos Pedraza, Samuel Román, Julio Vásquez, Laureano Guevara y Gustavo Carrasco.

Premio de Honor, otorgado al señor Israel Roa.

Jurado de Premios de Catego-

ría: señores Marco A. Bontá, Pascual Gambino, Roberto Humeres, Camilo Mori, Carlos Pedraza, Samuel Román y Julio Vásquez.

Pintura: Primer Premio, otorgado a la señorita Inés Puyó; segundo premio, otorgado a la señorita Ximena Cristi; tercer premio, otorgado a la señorita Gaby Garfías; tercer premio, otorgado al señor Ramón Vergara; mención honrosa, otorgada al señor Mariano Valdés; mención honrosa, otorgada al señor Hardy Wistuba; mención honrosa, otorgada a la señorita Lucy Lorsch.

Dibujo y grabado: Primer Premio, otorgado al señor Orlando Silva; segundo premio, otorgado al señor Leonardo Vásquez; tercer premio, otorgado a la señora Beatriz Danitz.

Escultura: Primer Premio, declarado desierto; segundo premio, otorgado al señor Ricardo de los Heros; tercer premio, otorgado a la señorita María Fuentealba; mención honrosa,



Israel Roa obtuvo el Premio de Honor en el Salón Oficial de Artes Plásticas.



"LOS NIÑOS" de Leonardo Vásquez, Salón Oficial 1946.

otorgada al señor Ricardo Santander.

Artes aplicadas: Primer premio, otorgado al señor Alberto López Ruz; segundo premio, declarado desierto; tercer premio, otorgado al señor Luis Moreno; mención honrosa, otorgada al señor Julio Cortés.

Refiriéndose a la ayuda del Estado a esta clase de torneos, el crítico Antonio R. Romera dice: "Todo esto viene a los

puntos de la pluma con motivo de la labor interesante y útil que realiza en favor de la creación artística el Instituto de Artes Plásticas. Este salón que acaba de abrir sus puertas al público es la primera prueba fehaciente de la necesidad de que el Estado ayude a sus artistas. El Salón Oficial de 1946 supone, precisamente por ello, porque los artistas se han sentido estimulados, una de las más interesan-



"EN EL CORRAL"—Oleo de Pablo Burchard, Salón Oficial 1946.

tes muestras del vigor que posee en la actualidad el arte chileno".

El mismo crítico, señor Romera, enfoca el Salón con las siguientes palabras:

"Si hubiéramos de calificarlo con una palabra sola, diríamos que el Salón Oficial sugiere por modo singular **juventud**. Si hubiéramos de agregarle otra palabra, diríamos **modernidad**. Y así, con el juego de estos dos vocablos, abriendo con ellos un amplio paréntesis, podríamos añadir que entre los límites de lo moderno y de la inquietud, el arte chileno se mueve y crea una obra plena de sugerencias, es decir, evocadora de un mundo lírico y subjetivo; y, al mismo tiempo, una obra muy afinada en los problemas permanentes de la elaboración artística con todo lo que esto comporta de elemento objetivo y real."

El Salón Oficial estará abierto hasta el 16 de octubre en el Museo de Bellas Artes, y después será llevado a Chillán y Concepción, cumpliendo así con un viejo anhelo de hacer partícipes a las provincias de las producciones artísticas nacionales.

#### MIREYA LAFUENTE

Bajo los auspicios del Instituto Chileno-Mexicano de Cultura, y en la Sala de la Casa Central de la Universidad de Chile, fué inaugurada en la primera quincena de septiembre la exposición de cuadros de la pintora nacional Mireya Lafuente. Presentó más de cuarenta obras al óleo, y una importante colección de gouaches, destacándose por su fuerza colorística "Mujer del Rebozo Verde", "Interior de Vecindad Zacatecas", "Muchacha mexicana" y "Maternidad".

Refiriéndose a esta exposición, un crítico dice:

"Una gran sensación de vida y



"RETRATO"—Oleo de Ladi-lao Cheney, Salón Oficial 1946.

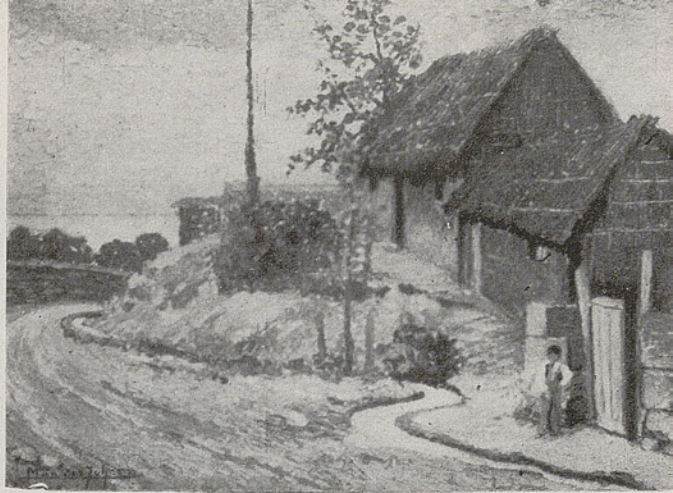
de sinceridad se infunde en el ánimo de quienes detienen su mirada, primero curiosa y después admirativa, en estos óleos cálidos, vibrantes y generosos de color.

"Dos tendencias se observan en los cuarenta cuadros al óleo que exhibe la artista: una de ellas inclinada al primitivismo, que le hace pintar las figuras de indios mexicanos con una factura ingenua en el dibujo, y una cromatización en un solo plano, a la manera de los precursores del Giotto. Esta modalidad de seres recortados en fondos de un solo tono pertenece a la época pictórica en que aun no habían sido descubiertas y aplicadas las leyes de la perspectiva. Así la "tehuana" y el indio, que le hace pareja en otra tela. Es esta figura de mujer muy interesante: sus trenzas negras, contrastando con el arcilla de la carne, su encendido collar de corales y su blanca y almidonada cofia de gala, le dan el aire inmóvil de un ícono."

En cuanto a las gouaches, el mismo crítico afirma:

"Quince "gouaches" afirman el temperamento múltiple de la artista. Es una teoría de escenas típicas, esbozadas, pero que maravillan por la madurez del color

"RUCAS DE  
COMPañIA", óleo  
de Margot Ander-  
fuhren.



y por el movimiento con que han sido excepcionales, aceptamos todas sido expresadas. Alienta en ellas sus inquietudes." el alma popular de México.

"Mireya Lafuente ha conseguido MONUMENTO A RUBEN captar ese sentido oriental que DARIO

hay en los americanos verdaderamente autóctonos. El "folklore" El 14 de septiembre fué inaugurado en el Parque Forestal el re" y la fantasía juegan en su monumento que Chile erige a la espíritu, y nos dan esta apasionada memoria del gran poeta nicaragüense Rubén Darío, cuyo nacimiento a la vida de las letras canza a una elevada temperatura se produjo en nuestro país. El artística. Es la demostración de monumento es obra del escultor una pintora sincera que a la machileno Raúl Vargas Madariaga, nera de los árboles nos da flor y está ubicado a una cuadra del Palacio de Bellas Artes.

## LA TEMPORADA DE ARTE LIRICO

Una vez más se han renovado estas históricas veladas en Santiago, pero este año se las admira como de gran selección y en el rango que se merece el Teatro Municipal.

Para remozar una tradición casi secular, y bajo los auspicios del Supremo Gobierno y la Ilustre Municipalidad, se pidió el concurso de la Organización Artística R. Salvati, la cual ha satisfecho honrada y dignamente la gracia y concesión que en buena hora se le otorgara. Ya era tiempo de concatenar nuestras actividades en una acción cultural de esta naturaleza para equipararnos al fastuoso y variado ejercicio musical y coreográfico de Buenos Aires y de Río de Janeiro, centros artísticos que en este invierno han recuperado el ritmo febril de antes de la Segunda Guerra Mundial.

Sirvió de presentación a la temporada oficial la ópera "Aída", representada tres veces con público desbordante. A continuación fué bien acogida "Mignon" y en los días patrios se oyó "El Barbero de Sevilla", clásica obra del repertorio lírico que no figuraba en las carteleras desde hacía dos decenios. Aunque estas tres óperas no daban cabida a to-

do el elenco de la compañía, sirvieron admirablemente para conocer la jerarquía que la empresa imprimía a estos espectáculos, y la expectación de las primeras veladas tornóse en un franco agrado ante la reposición de un ejercicio lírico digno de nuestro primer coliseo.

Al escuchar a las celebridades que se habían contratado, muchas de ellas de ámbito universal como la Caniglia, la Pederzzini, Baum, etc., se hizo evidente un índice de perfección que es siempre indispensable para justificar este género teatral al parecer caducante. Bien escogido el aporte cosmopolita y bien seleccionados los elementos nacionales que junto con las masas corales dan complemento al personal propiamente cantante, ha habido este año que celebrar la incorporación efectiva de la Escuela de Baile, no solamente de hecho, sino de derecho. El realce coreográfico de la falange del señor Uthoff sobresale ya en nuestras tardes líricas con los perfiles de una tradición que nacionaliza en

mucho la acción cultural de estos actos oficiales. La oportuna previsión de la empresa se ha puesto también de manifiesto al contratar al "escenarista" Carlo Piccinato, activi-



"DESDE MI VENTANA".—  
Óleo de Matilde Pérez, Salór.  
Oficial 1946.



"PINTURA".—Oleo de Carlos Sotomayor.

simo ejecutor, en acción conjunta con el maestro Angelo Questa, a cargo de la Orquesta Sinfónica de Chile.

La colaboración de tan dignos elementos y recursos se ha hecho evidente al observar la disparidad de los diversos géneros: el gran aparato y la fastuosidad exótica de la obra de Verdi pronuncian un contraste marcado con las limitaciones de los actos barrocos de Thomas y el exigente y ro-

tundo hispanismo de Rossini; especialidades que definen tres ambientes muy diversos y que asimismo se contradicen en el aspecto propiamente musical y concretamente en el uso de las voces. Para todas esas situaciones se hicieron oír cantantes especializados, y casi se podría decir exclusivos, que dieron satisfacción a los diversos auditorios siempre fanáticos en sus preferencias; y, este breve ejercicio lírico ser-



"INDIO HUICHOL" (México), Mireya Lafuente.

virá de pauta y referencia para hacer el recuento de los recursos nacionales en las funciones líricas. Insensiblemente se han ido incrementando las posibilidades de nuestros círculos artísticos para ofrecer un concurso sólido y eficiente a los solistas eminentes que hay que contratar en el extranjero.

Sobresalieron en "Aída", además de los solistas precitados, la contralto Marion Mattheus, el bajo Dezso Ernster y el barítono chileno Carlos Morelli; en "Mignon", la Pederzzini, que parece estar en su papel favorito; la Reggiani, los cantantes chilenos Mario Plazaola, Delia Durán y E. D'Allargine; en "El Barbero de Sevilla", el cantante bufo Gerard Pechner, junto con Becchi, la Reggiani, Landi, Vaghi y nuestros compatriotas Juan Charles, Jorge Sicard y Delia Durán. El estreno de "Madame Butterfly" pareció inaugurar una segunda selección con María Glode, María Valle, Onofre Vidal, Carlos Morelli, Juan Charles, A. Rescagli y Jorge Sicard, bajo la dirección del maestro Juan Casanova Vicuña, todos chilenos.

Carlos Lavín.



"DESNUDO".—Oleo de Pascual Gambino. Salón Oficial 1946.

# POLITICA DEL MUNDO

Lansing Warren

## *De Lider de la Resistencia*

*a*

## PRESIDENTE de FRANCIA

*Georges Bidault desempeñó un papel principal en el Movimiento de la Resistencia de Francia: hoy debe crear la unión de sus compatriotas.*

Georges Bidault, Presidente Provisional de Francia y, a la vez, Ministro de Relaciones, ha sido siempre un conciliador. Su triunfo sin precedentes a la edad de 46 años, en un país de líderes ancianos, es la resultante de su facultad para agrupar elementos divergentes y hasta conflictivos, dándoles un objetivo común y haciéndolos trabajar en conjunto. Lo hizo ya en el Movimiento de la Resistencia, y ahora, en los más complejos problemas de la paz, esa misma es su tarea en un programa de tres fases: internacional, nacional y de partido.

Cosa curiosa, en todos estos campos su problema es el mismo. En lo internacional, cogido como está entre las revueltas fuerzas de la Unión Soviética y los aliados occidentales, Bidault considera que el futuro de Francia radica en una obra de conciliación que haga converger estas fuerzas para que sigan juntas. Si ello fracasara, Francia quedaría aplastada entre las dos.

Su política, en el aspecto nacional, ha sido mantener a un gabinete dividido, formado por partes incompatibles, con la atención fija en las necesidades nacionales. Esto lo ha conseguido a menudo mediante el expediente de presentar los efectos que la discordia interna produciría sobre la delicada situación de los asuntos internacionales. Tiene ante sí la inmensa tarea de encabezar un gabinete que debe dar forma a una nueva Constitución, y, hasta que no se convoque a elecciones, cargará con responsabilidades mayores que muchos Premiers del pasado.

Finalmente, como jefe del Partido Popular Republicano —que todavía es un producto amorfo y no amalgamado del espíritu revolucionario de la guerra—, tiene el problema de infundirle un objetivo común, por sobre las rivalidades internas.

Pequeño, de temperamento excesivamente nervioso oculto bajo una calma aparente, Bidault ha sido dotado de un valor físico y moral que constituye uno de sus rasgos más señalados. Esta cualidad le hizo salir con bien de los azares de

una dirección desesperada de la Resistencia Francesa, cuando los nazis, en Francia, se encontraban en la cima del poder y la autoridad.

Cuando los acontecimientos le arrastraron a una situación prominente — como le han seguido arrastrando hasta ahora —, su valor se sobrepuso a su natural timidez. He ahí la explicación de por qué este hombre, tan extrañamente libre de toda jactancia, puede mostrarse tan combativo como un gato montés, hasta el punto de entregarse, en ocasiones, a una acción impremeditada. Es, con todo, lo bastante flexible para soslayar obstáculos inamovibles, como lo hizo al aplicar medidas políticas que le fueron dictadas por el general Charles de Gaulle, en su anterior administración.

Nacido en Moulins, en el departamento de Allier, estaba peculiarmente dotado para convertirse en un enemigo efectivo del régimen de Vichy. En aquella región transcurrió su infancia y conocía en ella los más aislados lugares que pudieran servir de refugio a los Maquis. En 1918 tenía la edad justa para ser movilizado en la Primera Guerra Mundial y participar de las desilusiones de una paz destrozada.

Su instrucción se terminó después del armisticio, en las escuelas militares de Saint Cyr y de Saint Maixent, especializándose en historia, antes con el objeto de dedicarse a la enseñanza que seguir una carrera militar. Hijo de una familia católica y burguesa, Bidault era esencialmente religioso y su educación, impartida por profesores jesuitas, le preparó para salir al encuentro de una época mudable. Afilióse a la nueva escuela del pensamiento católico, social y reformativo, antes que apegada a las costumbres conservadoras.

Mientras era un joven profesor en los colegios de Valenciennes y Reims, su principal interés centrábase en el creciente movimiento social de la juventud católica. Y como los jóvenes que le rodeaban, y con los cuales a menudo se le confundía, entró a participar con entusiasmo en estas actividades. Dícese de él que, como representaba diez años menos de los que tenía y como rehusaba el uso de la toga profesional, en una ocasión fué amonestado de parte de uno de los maestros de más edad en el liceo Louis-le-Grand, en el cual hacía clases, por fumar en los corredores: ese incidente le hizo más popular aún entre los muchachos.

Su trabajo con la juventud católica militante le llevó a la política y, a través de ella, al campo periodístico. Se pidió a Bidault que colaborara en un órgano Democrático Cristiano llamado "L'Aube", dirigido por su actual correligionario y guardián espiritual, Francisque Gay. "L'Aube" era una publicación inconspicua que luchaba por mantenerse mediante contribuciones de sus partidarios; pronto, sin embargo, llamó la atención por el vigor de sus editoriales, que no siempre estaban de acuerdo con la opinión católica tradicional. Militaban en favor del esfuerzo social en beneficio de campesinos y obreros y se oponía, sin compromisos, al creciente poder del fascismo y del nazismo en Alemania. La mayoría de estos editoriales eran obra de Bidault, que se distinguió en forma especial por el comentario que escribió en 1936, favoreciendo el Frente Popular de León Blum. En la cuestión de la guerra española, este director de L'Aube estuvo también con las izquierdas. Demostró firmeza al denunciar el *anschluss* austríaco y la ocupación de la Renania por las tropas nazis. El editorial más importante de Bidault, del período de preguerra, fué su denuncia del acuerdo de Munich.

Cuando en 1939 se declaró la guerra, el joven Bidault se unió de inmediato a su regimiento, con el grado de sargento, y pasó por la "Guerra de Juguete", consumido de impaciencia ante la falta de preparación y retardos prolongados. Cuando Hitler atacó en mayo de 1940, la división de Bidault fué sobrepasada y él mismo atrapado y capturado por los alemanes en Saint Quentin.

Trasladado a un campo alemán de prisioneros, compartió durante más de un año los sufrimientos de los hombres que se convirtieron en los enemigos mortales de sus carceleros nazis. Finalmente, Bidault quedó liberado de la cautividad por su calidad de veterano de la Primera Guerra Mundial. De este modo, el breve servicio que prestó en su juventud contra los alemanes le ofreció la oportunidad para la lucha más grande su vida.

De regreso en Francia, Georges Bidault, sin pérdida de tiempo, tomó contacto con el movimiento subterráneo. Quería ayudar a obtener la libertad de sus camaradas que seguían prisioneros en los campamentos alemanes. Más que nada, quería ayudar a Francia a arrojar sus cadenas. Aceptó como su profeta a Charles de Gaulle, a quien nunca había visto, pero de quien tenía noticias por sus amigos y por la radio británica. Bidault se unió a la Resistencia dentro del grupo denominado "Combate", pero cubría su actividad desempeñando el cargo de profesor de Historia en la Universidad de Lyon, en la zona no ocupada de Francia. Asocióse allí con los intelectuales que rodeaban a André Philip, profesor y ex diputado, con François de Menthon, y otros que más tarde partieron a Londres a reunirse con De Gaulle.

En lugar de seguir su ejemplo, Bidault permaneció en Francia para ayudar a Jean Moulin, quien trataba de agrupar a diferentes organizaciones rebeldes en un solo movimiento al cual llamaba Consejo Nacional de Resistencia. Bidault se convirtió en el confidente de Moulin, ayudándole a establecer continuos contactos, primero con Londres, después con los Franceses Libres de Africa del Norte. La obra estaba muy avanzada cuando fué descubierta. Moulin fué arrestado por los alemanes, pero murió bajo tortura sin haber traicionado a Bidault ni a ninguno de sus confederados.

Por causa de esta tragedia, Bidault fué ascendido a la posición de comando, y así comenzaron para él días de aventura y exaltación. Profesor inconspicuo sumido en sus libros durante el día, pasaba las horas de la noche recorriendo calles, conferenciando con sus compañeros y dirigiendo las ramificaciones del movimiento subterráneo. Su carácter y su reputación eran su mejor defensa. Jamás recurrió a disfraces: seguía tranquilamente su camino y desafiaba todos los riesgos. Nadie habría sospechado que este hombre joven y tranquilo tuviese las responsabilidades y corriera los peligros que eran parte de su vida.

Manteniéndose en estrecho contacto con De Gaulle hasta el momento de la liberación, Bidault, hasta ese instante, se mantuvo en la sombra. Se mostró por primera vez en descubierto cuando, con otros líderes de la Resistencia, esperó al libertador en los escalones del Hotel de Ville, de París.

Extrañamente heterogéneos eran los componentes de la Resistencia, unidos por Bidault en su odio común al invasor. El había conseguido trabajar con los comunistas y el clero, con obreros y burgueses, intelectuales y campesinos, militares y voluntarios del FFI, a los cuales se unían elementos cuyos intereses no siempre se ajustaban a las levantadas cimas habitadas por De Gaulle. De Gaulle se mostró frío al saludar a este grupo heterogéneo cuyos objetivos y hábitos eran violentos y estaban teñidos con la llama revolucionaria; pero estrechó la mano al joven Bidault, llamándole amigo antes de alejarse.

Debido, sin duda, a que fué escogido como la persona capaz de poner freno a estos espíritus turbulentos, Bidault se encontró, no sin sorpresa, con que había sido elegido para sentarse en las doradas oficinas del Quai d'Orsay. Nunca, ni siquiera en los más tensos días del esfuerzo de la Resistencia, había tenido hombre tan joven responsabilidades tan altas. Jamás el Ministerio de Relaciones había estado en manos tan jóvenes y, en los meses siguientes, el nuevo Ministro de Rela-

ciones descubrió que este cargo no le dejaba la independencia política que él habría deseado.

Ello no obstante, desde el 9 de septiembre de 1944, en que de modo tan sencillo entró al Quai d'Orsay, se ha mantenido en el cargo a través de todas las desventuras que de entonces a esta parte han ocurrido. En agosto de 1945 acompañó a De Gaulle en su visita a Washington. Representó a Francia en San Francisco, cuando fué trazada la Carta de las Naciones Unidas y, pese a muchas dificultades, logró fortalecer la posición de su patria.

De vuelta en Francia, y pese a sus ideas en contrario, se vió envuelto en un conflicto con Gran Bretaña por la cuestión de Siria y vióse convertido, también, en heredero de una incompromitente política sobre el Rhur. Condujo esto—aun después del retiro de De Gaulle del gobierno— a una controversia con el nuevo Presidente, Félix Gouin, quien abogaba por una política más elástica que abriera el camino a una entente cordiale con Gran Bretaña. En este aspecto, Bidault recibió inesperado apoyo de parte de sus viejos camaradas de la Resistencia, los comunistas, deseosos de mantener separados a franceses y británicos. Gracias a este juego de grupos conflictivos, Bidault pudo triunfar sobre el Presidente Gouin.

El que su partido surgiera como uno de los mayoritarios de Francia ha puesto a su directiva frente a las mismas pruebas. En Francia no había existido nunca nada semejante al Movimiento Popular Republicano. Antes de la guerra, Bidault había ingresado al Partido Democrático Popular, que podía ser comparado con los demócratas cristianos de otras partes de Europa.

La acción conjunta de sus compañeros con masas que comprendían a socialistas, comunistas, trabajadores y militantes que vivían fuera de la ley, hizo cambiar bruscamente sus puntos de vista fundamentales. Como resultado de ello, los Republicanos Populares profesaron fidelidad a los principios cristianos, pero adoptaron ideas extremas en el campo de los asuntos económicos y sociales. Tomados literalmente, se presentaban, en cierto modo, tan revolucionarios como los socialistas o los comunistas. Favorecían la nacionalización de la industria, la legislación social y la revisión de la sociedad que había prevalecido antes de la guerra.

Todo lo que de su catolicismo quedaba era, en apariencia, su resistencia a las leyes seculares y a la defensa de la libertad de instrucción por parte de la iglesia. Este solo aspecto de la fe Popular Republicana le atrajo adherentes de aquellos conservadores que desesperaban de la efectividad de sus propios partidos.

La oposición del partido con respecto a la nueva Constitución y el éxito obtenido en su refrendación le allegó nuevos aportes de elementos conservadores, y créese que las mujeres han contribuído también al crecimiento reciente demostrado en las urnas.

El problema de este partido se convierte ahora en el mismo problema que encara el Gobierno de Francia: el de mantener unidos a elementos divergentes y darles un objetivo común. Acaso nadie esté mejor capacitado que Bidault para descubrir ese terreno común.

En un país acostumbrado a escuchar la sabiduría de los viejos, no cabe duda de que muchos se preguntan si será posible confiar en la experiencia y el criterio del joven Georges Bidault. Es muy posible que algún viejo estadista que nunca le haya visto lo confunda, al entrar a su oficina, con el atento jefe de una sección. Los ancianos, como los profesores que le tomaron por estudiante, le dirían que deseaban hablar con el Ministro y le pedirían ser anunciados.

Pero en la realidad nada de esto podrá ocurrir. En el Ministerio de Relaciones está rodeado por un grupo de jóvenes activos. Y tiene, para los asuntos so-

ciales como también para los más abstrusos asuntos de Estado, el consejo competente de Madame Bidault. La verdad es que no se pueden considerar los destinos de Francia sin tomar en consideración a Madame Bidault, por cuanto su influencia, ya muy grande hoy, está destinada a aumentar.

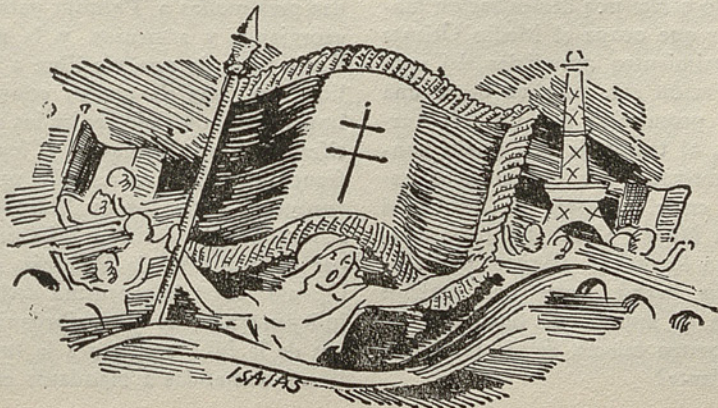
Hasta hace un año, Bidault era considerado como un solterón recalcitrante. Nunca había demostrado interés por las mujeres. Su única pasión juvenil fué... coleccionar estampillas. Es un interés que todavía mantiene y los estantes de su oficina están llenos de ejemplos filatélicos. En un tiempo tildó a las mujeres de "consumidoras de tiempo", pero en el movimiento de la Resistencia descubrió que las mujeres eran su mejor ayuda.

Una de ellas era una dama establecida en el Ministerio de Relaciones de Vichy, y conocida por "Suzy"; ella se convirtió en lazo indispensable para las comunicaciones con el mundo exterior. Usando las valijas diplomáticas de Vichy, "Suzy" filtraba información. Obtenía documentos sin numerar para entradas y salidas. Era discreta, alerta, sin miedo. Después de la guerra, Bidault la llamó a su servicio, ocasión en que supo que se llamaba Marie Nancy Suzanne Borel, la primera mujer admitida a la carrera diplomática francesa.

Después de rendir un examen brillante, se convirtió en un problema para el Quai d'Orsay, porque los diplomáticos no deseaban verla en un cargo en el exterior, por cuanto la mujer, al no contar con derechos cívicos, no podía realizar los deberes correspondientes. Pero ella había mantenido puestos responsables en el Ministerio de Relaciones la mayor parte de su vida. Al reunirse con Bidault se convirtió en su más próxima consejera, pero solamente en lo político. Acompañó a la delegación que fué a San Francisco.

Mientras estaban en Nueva York, los más jóvenes entre los delegados franceses visitaban los clubes nocturnos. Bidault, que tiene ideas estrictas con respecto al baile, supo una mañana que "Suzy" había estado bailando hasta muy avanzada la noche. La sorpresa le hizo pensar en ella desde otro punto de vista. Una vez de vuelta en París, la llamó para preguntarle extensamente acerca de los problemas del Ruhr. Cuando ella le hubo contestado, Bidault le dijo que tenía algo más que preguntarle. Y acto seguido le pidió su mano. "Suzy" abandonó la embajada que las nuevas franquicias concedidas a la mujer ponían al alcance de su mano. Y cuando se casaron, ella abandonó la carrera diplomática, pero siguió siendo acaso la más poderosa y más digna de confianza entre los consejeros del Quai d'Orsay.

Desde la formación del nuevo Gobierno, la política exterior de Bidault puede ser la suya propia. Su partido se convertirá en lo que él pueda hacerlo. Y sobre él descansa el destino de Francia.



# El Problema del MEDIO ORIENTE

*ELIAHU BEN-HORIN vivió durante varios años en Palestina, y allí desempeñó el cargo de director del Palestine News Service, por un periodo de cuatro años. Es autor de la obra "El Medio Oriente: Enecrucijada de la Historia", publicada en 1943, en la cual declaraba: "Un mayor interés por el Medio Oriente en época de paz abre el camino para la prevención de las guerras", y por primera vez profetiza la actual rivalidad de posguerra entre Gran Bretaña y Rusia en el Medio Oriente.*

## I

UNA oficina de Washington, interesada en obtener noticias referentes al Medio Oriente, hace algunos meses pidió a un servicio de recortes que le proporcionase todo ese material. Al finalizar el primer mes, la persona encargada de recibirlos quedó asombrada y no poco perturbada al advertir el monto de la cuenta, que pasaba de los diez mil dólares.

Este ejemplo ofrece una demostración tangible del lugar que ocupa el Medio Oriente en los acontecimientos mundiales del momento. Su relación con ellos va desde una rebelión local promovida por un jefe kurdo en el Irán, al temor de una nueva conflagración, motivada por el conflicto soviético-iranio en el Consejo de Seguridad de la NU, en Nueva York. ¿Y todo, acaso, termina en lo dicho? ¿Existe, por ventura, un solo hecho, entre los muchos que perturban el mundo de hoy, que no incida en el centro mismo de las realidades del Medio Oriente?

Aunque lo parezca, lo dicho dista mucho de ser una declaración hiperbólica. La importancia crucial del Medio Oriente se ha hecho evidente a todos, en ciertos casos; en otros, los observadores distantes no logran advertir sus potencialidades explosivas, sino en el instante mismo de la erupción. Se necesita de tiempo para ver la conexión que existe entre perturbaciones ocurridas en Azerbaiyán y los doscientos años de rivalidad anglo-rusa en Persia; entre las demandas presentadas a Turquía para beneficio de georgianos y armenios, y la necesidad que Rusia tiene de una vía libre a los mares cálidos, so pena de quedar convertida en un imperio embotellado; entre los disturbios antifranceses en Damasco y los desacuerdos franco-británicos en relación con los asuntos europeos; entre los estallidos terroristas de Palestina y la decisión británica de mantener su posición de dominio en el Medio Oriente; entre la repentina declaración de la independencia de Transjordania y los planes de la NU respecto a la tutela sobre las tierras sometidas a mandato; entre un aeró-

dromo norteamericano en Arabia Saudita, o un oleoducto norteamericano a través de Arabia y los indignados discursos de Mr. Byrnes por el no retiro de las tropas rusas del Irán.

El Medio Oriente, más que ninguna otra zona de la tierra, es un rompecabezas, con tantas piezas como para llenar de perplejidad hasta a los expertos en el juego. Pero este puzzle, como todos, tiene una solución: todas las piezas pueden reunirse cabalmente.

Algunos de los componentes del jeroglífico del Medio Oriente son tangibles o visibles. Aquí aparecen ante nosotros en completo desorden: árabes y judíos; minorías cristianas de todas las iglesias, incluso varias cuya existencia es desconocida para la mayor parte de los norteamericanos (melquitas, nestorianos, caldeos, etc.); musulmanes de diferentes sectas; asirios y armenios; drusos y kurdos, y hasta adoradores del sol; el canal de Suez y el golfo Pérsico, y aun los Dardanelos, si consideramos que la expresión Medio Oriente incluye también al Cercano Oriente. Hay más petróleo en el Medio Oriente que en ninguna otra región del mundo; y su valor estratégico y como centro de comunicaciones no tiene paralelo. Es aquí donde entran en juego los componentes invisibles del puzzle: los intereses de las grandes potencias, en cuyas manos los factores locales son otros tantos peones. La puesta en este juego de imperialismos rivales es el dominio de una región que contiene una de las llaves para el poder mundial.

En el Medio Oriente están presentes en gran abundancia los ingredientes de una lucha interna, capaz de provocar repercusiones mundiales. Azerbaiyán no fué inventado en el Kremlin, y si mañana el mundo tiene ante sí la cuestión de los kurdos y su demanda para la formación de un Kurdistán independiente, tampoco habrá sido esto la creación de una mente maligna. Existen kurdos en el Medio Oriente en número aproximado de tres millones, y a ellos, después de la Primera Guerra Mundial, se les prometió ya un estado independiente propio. En otras palabras, los peones han estado allí todo el tiempo, pero sus movimientos son sincroni-

zados y dirigidos por los intereses mundiales.

Debido a la importancia vital del Medio Oriente en el panorama mundial, no tendría objeto analizar aisladamente los problemas locales a base de sus méritos limitados. Todos ellos están entrelazados en un solo diseño, cuyos hilos no terminan, por el Oriente, en el océano Indico, ni en los Dardanelos por el Oeste. Los hilos se prolongan hasta Londres, Moscú y Washington. Sería inútil, por tanto, el intento de cortar el nudo en El Cairo, Jerusalén o Teherán.

Se ha amasado en el Medio Oriente dinamita suficiente para que estalle en una conflagración mundial. Por otra parte, una senkata política de Estado podría emplear la dinamita como una palanca para un gran esfuerzo constructivo en beneficio de la humanidad. El petróleo mueve tanques y bombarderos, pero también alimenta tractores y motores Diesel. La diversidad de grupos nacionales y religiosos fácilmente puede engendrar perturbaciones, pero a la vez puede producir una civilización más pintoresca.

## II

El petróleo está en labios de toda la gente. Se ve al petróleo detrás de cada choque y dificultad que ocurren en el Medio Oriente. La existencia de casi treinta billones de barriles de petróleo en las tierras del Medio Oriente ha sido establecida ya sin lugar a dudas. Atinados y competentes cálculos hablan de setenta billones de barriles adicionales. Es ésta una cantidad de petróleo muy respetable, que excede con mucho a las reservas domésticas de los Estados Unidos, sumadas a las del Caribe, y que iguala, con toda probabilidad, a las reservas de Rusia, combinadas aquellas conocidas y las por conocer. Ello no obstante, me atrevo a asegurar que la importancia del factor petróleo en las rivalidades del Medio Oriente ha sido excesivamente acentuada, a la vez que sobreestimada.

Dírase, a primera vista, que la causa de toda la reciente agitación en el Consejo de Seguridad de la NU ha sido el deseo de Rusia de obtener concesiones petrolíferas en el Norte de Irán. Pero un sobrio análisis del conflicto soviético-iranio demostraría que

el petróleo desempeñó un papel de importancia menor en el desarrollo de los acontecimientos. ¿Tan urgentemente necesita Rusia del petróleo persa, como para arriesgar un grave choque entre los Tres Grandes? Se sabe con toda certeza que hay substanciales reservas de petróleo en las cinco provincias septentrionales del Irán, ¿y alientan las potencias occidentales ambiciones propias con respecto al petróleo de esa región?

La respuesta honrada a todas estas preguntas sería por la negativa. Sin mencionar su actual control sobre todos los campos petrolíferos de la Europa oriental y central, Rusia tiene, dentro de sus propias fronteras, petróleo suficiente, no ya para sus necesidades normales, sino también para alimentar un programa extensivo de reconstrucción e industrialización. Verdad es que la producción petrolera de Rusia sufrió durante la guerra, y que nuevas fuentes no serían de desdenar; pero tal necesidad no es lo bastante apremiante para ir a la guerra por ella. Gran Bretaña y los Estados Unidos no tienen razón alguna para oponerse a una concesión soviética en el Norte del Irán, una región que tradicionalmente pertenece a la esfera de la influencia política y económica de Rusia, y que es virtualmente inaccesible, en cuanto a explotación remunerativa, para cualquiera otra potencia. Esta región, por lo demás, está inexplorada aún, y nunca se han precisado sus potencialidades petrolíferas. Los británicos poseen los ricos campos de petróleo del Suroeste de Persia, y los norteamericanos han tratado de obtener una concesión en la parte Suroriental de Persia. Agréguese a esto que Gran Bretaña y los Estados Unidos controlan todas las reservas de petróleo de las tierras árabes. Ninguna compañía británica o norteamericana desea concesiones en el Norte del Irán, por la sencilla razón de su improductividad económica.

Una mirada al mapa demostrará que las cinco provincias de Persia —Ghilan, Azerbaiyán, Astrabad, Mazanderán y Khorasan— se encuentran tan aisladas de los mercados mundiales, que una compañía petrolífera instalada allí no podría competir con otras zonas de producción. Estas provincias se encuentran en la proximidad del mar Caspio y de los establecimientos rusos de la

región. La conclusión es evidente: no es política práctica para ninguna nación el obtener concesiones petroleras en esta zona, a menos de obtener el consentimiento de Rusia y trabajar con esta nación.

Si no es el petróleo el que ha originado tanta perturbación, ¿cuál ha sido la causa? La verdad a este respecto consiste en que ninguna de las grandes potencias tenía tanto interés en obtener el petróleo del Irán septentrional, cuanto en no dejar que otro lo obtuviera. Rusia no necesita el petróleo, pero le disgustaría ver a los británicos establecidos tan cerca de sus fronteras y del mar Caspio. Gran Bretaña tampoco necesita el petróleo del Norte iraní, pero está decidida a impedir o a retardar la embestida rusa hacia el golfo de Persia.

La verdadera raíz del problema es ésta: ¿quién habrá de controlar las alturas estratégicas del Medio Oriente? Toda otra cosa que se diga es camouflage, no siempre ejecutado con arte, pero ampliamente usado por ambas partes. La indignación británico-norteamericana porque Rusia ha utilizado el Azerbaiyán para lograr sus objetivos en Persia, o para crear un estado títere dominado por el Soviet, difícilmente puede tomarse en serio, si se considera la pasada actuación británica. Podría recordarse el caso de los asirios después de la Primera Guerra Mundial: Gran Bretaña hizo surgir la cuestión asiria cuando pidió que el distrito de Mosul fuese escindido de Turquía, debido a que los asirios cristianos no quedarían a salvo bajo la tutela de Turquía. Pero no bien fué Mosul incorporado al Irak y asegurado los británicos para sí el petróleo de Mosul, olvidaron por completo a los asirios..., hasta el extremo de condonar su masacre por los árabes del Irak.

Ni siquiera es necesario retroceder tan lejos: en la misma época en que el Consejo de Seguridad estaba preocupado con la controversia soviético-iranía, el Gobierno británico anunciaba, en Londres, la independencia de Transjordania. Dicho territorio, ubicado al Oriente del Jordán, que forma parte integrante de la zona sometida a la jurisdicción del mandato de Palestina, establecido por la Liga de Naciones, fué repentinamente transformado en un reino soberano. ¿Quién adoptó la decisión de abolir

el mandato de la Liga? No, por cierto, la Liga de Naciones; ni tampoco la comisión respectiva de ella; ni las Naciones Unidas, ni siquiera una conferencia de los Tres Grandes. Fué hecho unilateralmente por Gran Bretaña. Aun más: fué hecho con gran precipitación, sin esperar siquiera las recomendaciones del Comité Anglo-Norteamericano de Investigaciones sobre Palestina, ni las decisiones del Consejo de Tutelaje de la NU, de la cual se supone que ha heredado los mandatos de la Liga.

Es evidente que Transjordania no será hoy más independiente que antes. Al concederle el estado nominal de "reino", y al dar a su gobernante, el Emir Abdullah, el título de "rey", en nada se cambiarán las condiciones básicas de su existencia nacional. Siempre seguirá compuesto por unos 300 mil habitantes, en su mayoría beduinos nómades e iletrados, sin industria, con escaso comercio, pobres comunicaciones, nulas instituciones culturales, sin desarrollo económico. Transjordania y su "rey" seguirán totalmente dependientes de Gran Bretaña, en lo político, en lo militar y en lo financiero. Si Gran Bretaña interrumpiera el subsidio que concede al "rey" Abdullah y a su Legión Árabe, de 16 mil hombres (con oficialidad británica), el rey y sus soldados tendrían que pedir limosna.

Frente a esto, bien cabe la pregunta: si Gran Bretaña puede crear un Estado títere en Transjordania, desconociendo los acuerdos internacionales, ¿por qué no se puede permitir a Rusia hacer hoy lo mismo con Azerbaiyán, mañana con el Kurdistán o, posteriormente, con una más grande Armenia Soviética?

### III

No se pone el sol en el Imperio Británico. Pero tampoco se pone en el Imperio Ruso. Estas realidades físicas no pueden ser cambiadas ni por un gobierno laborista en Gran Bretaña ni por un régimen soviético en Rusia. El señor Attlee y el señor Stalin no están entregados a una disputa ideológica entre el socialismo y el comunismo, sino al choque de dos imperios gigantes. El Medio Oriente es el escenario principal de su duelo. Nada ocurre hoy en el refidero

del Medio Oriente que no afecte a esta total rivalidad entre Gran Bretaña y Rusia. Puede su resultado definitivo ser la más aniquiladora guerra de la historia, o la colaboración pacífica entre los dos imperios, con los Estados Unidos como árbitro y tercer socio. No se divisa otra alternativa.

Bajo esta luz es como deben mirarse los varios problemas del Medio Oriente, ya sean grandes o pequeños. Un experto norteamericano, que posee conocimientos de primera mano acerca de Persia y el Medio Oriente, trató, no hace mucho, de coger al toro por las astas y ofrecer una solución al problema iraní que, de ser aceptada, indicaría el camino para un arreglo pacífico de los muchos y complicados problemas de todo el Medio Oriente. Me refiero a la declaración formulada, en abril, por el doctor Arthur C. Millspaugh, de la Brookings Institution, que sirvió como administrador de las finanzas de Persia de 1922 a 1927, y, nuevamente, desde 1943 a 1945. Sugería el doctor Millspaugh una custodia británico-norteamericano-soviética sobre el Irán, por un período de veinticinco a setenta y cinco años, como única alternativa a la competencia en la rapiña de las concesiones, y como único camino para establecer una administración progresiva y bien inspirada, en interés de las masas del pueblo antes que en unos pocos señores feudales.

En la siguiente forma describe el doctor Millspaugh las condiciones en el Irán:

"El descontento y la deslealtad están muy extendidos. El Gobierno no representa ni sirve al pueblo, y, en mi opinión, es incapaz, sin control externo, de hacer las cosas necesarias para que el Irán implante la estabilidad interna y adquiera respeto en el exterior. En el Irán no son realidad ni la independencia ni el gobierno propio; y no podrán convertirse en realidad si se presupone que los iraníes son hoy políticamente capaces de resolver sus propios problemas. Lo que el Irán necesita, por un tiempo, es más interferencia extranjera, pero una interferencia de tipo nuevo y constructivo."

Si es verdad esto que se dice del Irán, Estado independiente y autónomo por miles de años y, en el pasado, un imperio conquistador, cuánto más verdadero debe serlo para los muchos pequeños estados del Medio

Oriente, para los cuales la independencia nominal fué concedida sin discriminación después de la Segunda Guerra Mundial, sin considerar sus calificaciones para el ejercicio del gobierno en general, y del gobierno progresivo, en particular. Hemos mencionado el caso de Transjordania. En la misma categoría se encuentran Siria, el Líbano y el Irak. Libia, también, país para el cual existe, al parecer, un plan similar para concederle la independencia nominal y la dependencia factual de Gran Bretaña, plan destinado a obrar como contra medida de las demandas rusas, que buscan la tutela única sobre esa ex colonia italiana. A estas alturas, ya debiera ser evidente para los estadistas británicos que el establecimiento de estados satélites es un arma de doble filo. Es un juego para dos, y en esta clase de política el Kremlin no carece, por cierto, de habilidad, ni de experiencia, ni de relaciones, ni de atracción para la mente de las masas.

Las medidas sugeridas por el desapasionado experto que es el doctor Millspaugh, con respecto al Irán, recientemente fueron defendidas, aunque no explícitamente, por un importante semanario británico. En un agudo análisis de las fuerzas en juego en el Medio Oriente, el "New Statesmen and Nation", llega a la conclusión de que la actual política británica es suicida. Describe la eliminación de Francia del Medio Oriente, con el apoyo activo de Gran Bretaña, y la creación de la Liga Árabe —también con activo apoyo británico—, y a continuación expresa:

"...Desde el punto de vista soviético, la única conclusión que puede extraerse de la política británica es que se trata de un esfuerzo para organizar el Medio Oriente en contra de la URSS. Tienen abundante material para justificar su punto de vista, así como los británicos pueden citar mucha propaganda e intrigas soviéticas, para demostrar que la política rusa es la destrucción del Imperio Británico... Al decidir que el fundamento de su futuro está en un presunto bloque árabe antisoviético, la política de Gran Bretaña nos parece cimentada sobre arena. La Liga Árabe no tiene importancia militar; sus recursos económicos son reducidos; está obstruída por rivalidades internas, y no existe la razón más remota para creer

que seguirá siendo "leal" al Imperio Británico... Al pedir actualmente el apoyo árabe, nosotros los británicos sólo podemos llegar hasta cierta distancia, antes de degollarnos nosotros mismos. Los compromisos anglo-norteamericanos de toda especie son tales, que no podemos ofrecer la luna. Los rusos siempre podrán mejorar la oferta; la fuerza de atracción de Rusia radica en que ofrece a los campesinos árabes, miserablemente pobres, la esperanza de una economía modernizada y el término de la explotación por los terratenientes."

Pido disculpas por tan extensa cita, pero el "New Statesmen and Nation" ha precisado tan sucintamente las posiciones relativas en el Medio Oriente, y los peligros inherentes a la política actual, que no he podido resistir la tentación de pedir prestada la anterior descripción. Recurriendo a la fuerza de la anterior disculpa, me gustaría reproducir también los párrafos finales del artículo:

"...Si la marea creciente del Panarabismo, puesta por nosotros mismos en movimiento, pero alentada hoy también desde Moscú, inunda el establecimiento judío en Palestina y el Líbano cristiano, se habrá sacrificado a los únicos amigos, cuya lealtad jamás ha oscilado en aras de la quimera romántica de una gran unión árabe que resucitara las glorias del Califato, y unida a Gran Bretaña por los lazos de la gratitud y la amistad.

"Este nunca ha sido un sueño inteligente, ni toma en cuenta las realidades del presente. Más cuerdo habría sido, con toda seguridad, que Gran Bretaña y Rusia mantuvieran la política original de Churchill, Roosevelt y Stalin, y que consistía, verbalmente por lo menos, en aceptar los hechos de cada una de las potencias, en cooperar sobre la base del respeto al interés contrario y trabajar unidos para mejorar el nivel de vida de los pueblos atrasados."

De este modo llegan a la misma conclusión el objetivo punto de vista norteamericano del doctor Millspaugh y la preocupación del semanario británico por el futuro del Imperio. La intriga antirrusa, de parte de Gran Bretaña, provocará, de parte de Rusia, el pago en la misma moneda. Si se permite que continúe el choque presente, puede conducir a una catástrofe. La cooperación anglo-soviético-norteamericana en el

Medio Oriente tiene visos de ser un "sueño" mucho más inteligente.

IV

En las condiciones actuales ningún arreglo que se opere en el Medio Oriente podrá ser algo más que un expediente temporal, susceptible de abatirse bajo el impacto de un asalto ya soviético o británico-norteamericano. Mientras las relaciones entre los dos imperios continúen siendo dominadas por la desconfianza y la hostilidad, no podrá haber ni siquiera un mínimo de estabilidad en la independencia de Transjordania, recientemente proclamada, ni en la condición de Estados de Siria y Líbano, ni en un nuevo Tratado Anglo-Egipcio, ni en una decisión británico-norteamericana sobre Palestina, ni en un arreglo soviético-persa negociado por la NU, ni en un acuerdo internacional referente a los estrechos, ni en ninguna otras decisiones o acuerdos respecto de Libia, una más grande Armenia Soviética, el Azerbaiyán, el petróleo, el Kurdistán, Georgia, Eritrea, Sudán, canal de Suez.

En cambio, si los Tres Grandes adoptan la política —más sensata— de la cooperación, los problemas podrían ser resueltos de una manera que resguardara los legítimos intereses de las grandes potencias y, a la vez, asegurara justicia a los pequeños pueblos. El análisis de los más importantes problemas substanciará lo dicho.

Permítasenos, primeramente, formular los principales intereses legítimos de las grandes potencias. El interés de Gran Bretaña en el Medio Oriente tiene prioridad, tanto desde el punto de vista del petróleo como de las comunicaciones. Contrariamente a Rusia, Gran Bretaña carece de petróleo en el territorio metropolitano. Contrariamente a Rusia, el Imperio Británico no es una compacta masa de tierra, sino una cadena de posesiones que se extienden por todo el globo. Consecuentemente, si Gran Bretaña ha de seguir existiendo como gran potencia y ha de mantener intacto su imperio, debe estar segura de contar con abastecimientos de petróleo y de una línea de comunicaciones.

Rusia tiene dos principales preocupaciones en el Medio Oriente: necesita de una vía hacia los mares cálidos y teme la implanta-

ción, en el Cercano y el Medio Oriente, de un *cordón sanitaire* antirruso o antisoviético. La primera consideración es responsable de las maniobras soviéticas en Persia, con vista al golfo de Persia, y de las demandas rusas, armenias y georgianas sobre Turquía..., demandas cuyo centro no es otro que los estrechos. La segunda consideración motiva todas las intrigas rusas en contra de Gran Bretaña y su Imperio.

Los Estados Unidos y Francia también están interesados en el petróleo del Medio Oriente y otros de sus recursos económicos, a la vez que tienen lazos religiosos y sentimentales con esa zona.

Estas aspiraciones legítimas de las grandes potencias no son totalmente irreconciliables; su cohabitación armoniosa beneficiaría a los pueblos del Medio Oriente —y me refiero a los pueblos, no a los grupos gobernantes— mucho más que el sistema actual.

Un acuerdo genuino entre las grandes potencias daría fácil cuenta de las tres principales ventajas internacionales del Medio Oriente: el petróleo, el canal de Suez y los estrechos. Por lo que al petróleo respecta, si se eliminasen el temor y la desconfianza mutuos no habría dificultad alguna en la división de zonas de explotación entre las partes. En el Medio Oriente hay petróleo para satisfacer todas las necesidades. Aun más, estas riquezas naturales pueden y deben contribuir al bienestar de los pueblos mismos del Medio Oriente. Tal como hoy están las cosas, el fellah árabe, el beduino, o el campesino persa apenas obtienen beneficios de la abundancia de oro líquido en su suelo. Los cien millones de dólares —aproximadamente— que las compañías petroleras pagan al Irak no han mejorado la condición de las masas desvalidas del país. Lo mismo puede afirmarse de los royalties sobre el petróleo que se pagan al Rey Ibn Saud o a los sheiks de Kuwait y de Bahrein. En realidad, estos potentados musulmanes nada pueden hacer con su petróleo, a menos que sea explotado, producido, refinado, llevado por cañerías, embarcado y llevado al mercado por el capital y la industria occidentales. Y bien cabe en las capacidades del mundo occidental vigilar que el capital invertido en el Medio Oriente sea empleado en un progra-

ma de mejoramiento que eleve a las masas por sobre su miseria actual.

Si las cuestiones de los estrechos y de Suez son tratadas en conjunto, y no separadamente, y si la misma medida es aplicada a ambas, fácil será llegar a una solución justa y lógica. En cada una hay una vía internacional que interesa, primordialmente, a una gran potencia. El canal de Suez es la principal arteria de las comunicaciones navales británicas, en tanto que el Bósforo y los Dardanelos son la única salida de Rusia al Mediterráneo. Hay una tercera similitud esencial entre estas dos vías de agua: ambas se encuentran dentro de las fronteras geográficas de pequeños estados. El canal de Suez, con toda probabilidad, es el principal obstáculo en el camino hacia la independencia de Egipto, y los estrechos constituyen el peligro mayor para la seguridad nacional de Turquía. Estas rebanadas de potencia internacional son demasiado grandes para que descansen seguras en las manos de pueblos pequeños. En una ocasión, después de la Primera Guerra Mundial, los estrechos fueron internacionalizados, aunque posteriormente fueron devueltos a la jurisdicción de Turquía. El canal de Suez, que hoy está en manos británicas, tiene que ser devuelto en 1968 a poder de Egipto, para su control total. Es incuestionable que la solución radica en el establecimiento de administraciones internacionales sobre las dos vías mediterráneas, con un británico frente a la administración de Suez, y un ruso en la administración de los estrechos. Egipto y Turquía recibirían sus entradas del tráfico en estas rutas marítimas, pero ninguno de los dos países podría esperar ni desear la sola responsabilidad de posiciones estratégicas de tanta significación internacional.

## V

Si el mismo principio de colaboración internacional pudiera aplicarse de buena fe a los problemas locales y a los conflictos del Medio Oriente, todos ellos podrían ser resueltos. Las que fueron colonias italianas en Africa del Norte, Libia y Eritrea, continuarán ocasionando dolores de cabeza internacionales, en tanto que Gran Bretaña trate de impedir la penetración de Rusia en el Medi-

terráneo y el mar Rojo. Rusia había pedido para sí la tutela única sobre Libia, acaso como una medida para negociar en la controversia sobre los estrechos. Gran Bretaña estimula a la Liga Árabe a que solicite la independencia de estos territorios, lo cual no pasa de ser una broma, porque estos países desiertos son totalmente incapaces de ejercer el gobierno de estado. Un tutelaje norteamericano-británico-ruso, con una posible cesión a Abisinia de la Eritrea, incluso una salida al mar Rojo, es el único régimen que puede desarrollar estas tierras en lo económico, lo cultural y lo político, en interés de las poblaciones locales.

Continuando nuestro examen de los problemas locales, desde los contornos al centro del Medio Oriente, llegamos a la cuestión de Azerbaiyán, de los kurdos, armenios y georgianos. Hoy las peticiones que estos grupos hacen por su autodeterminación o por más *Lebensraum* suenan a intriga soviética. Es muy posible; pero no hay modo de probarlo y, por cierto, ninguna justificación para rehusar a Azerbaiyán o Kurdistán lo que se concede a Libia o Transjordania. Igual que en Libia, una administración de condominio por los Tres Grandes sería el remedio en los casos de Azerbaiyán y Kurdistán. Por lo que respecta a las demandas de las Repúblicas Soviéticas de Armenia y Georgia, una investigación internacional del pasado histórico y de las condiciones actuales tendría que preceder a cualquier decisión. Con todo, preciso es recordar que, fuera de Rusia, solamente hay un solo grupo cuantioso de armenios: los 100 mil y tantos del Líbano. Si la cuestión del Líbano es resuelta de modo tal que resguarde la existencia y desarrollo de sus comunidades cristianas, perdería su urgencia el problema de estos cientos de miles de armenios.

Todavía tenemos que considerar otros tres grandes grupos del Medio Oriente: los árabes musulmanes, los judíos y las minorías cristianas no armenias. Todos ellos encaran hoy un enemigo común: el fanatismo panárabe, promovido por jefes reaccionarios, terratenientes feudales y un clero retrasado, todos apoyados por Gran Bretaña. El panarabismo se alza hoy en oposición, no tan sólo a una Palestina judía y a un Líbano cristiano, sino también a los intereses vitales

de las masas árabes. Los efectos adversos del panarabismo sobre las relaciones entre las grandes potencias han sido mencionados ya. No menos perjudiciales son sus efectos sobre el progreso del Medio Oriente. Entre los árabes —igual que entre muchos otros pueblos— es innegable que existe la xenofobia; pero si se privase a la Liga Árabe de la ayuda artificial procurada por el conflicto de los imperialismos rivales, su poder real, ya sea político, militar, económico o religioso, quedaría reducido a escasas proporciones.

A menudo se cita como razón principal del incumplimiento de la promesa Balfour al pueblo judío el temor a una reacción panárabe. De no existir tal temor, la mayoría convendría en que Palestina fué prometida a los judíos y que los judíos tienen derecho a una patria. El fracaso del Comité Anglo-norteamericano de Investigación de los asuntos de Palestina para ofrecer un plan que solucione definitivamente los problemas debióse una vez, y en forma fundamental, a que Rusia Soviética no fué invitada a compartir la investigación y la responsabilidad.

Gran Bretaña no demuestra inclinación a transferir Palestina a la jurisdicción de la NU. No sólo milita contra esto la proclamación de la independencia de Transjordania, sino el que en la sesión liquidadora de la Liga de las Naciones, celebrada en Ginebra en abril de este año, lord Robert Cecil, al hablar en nombre del Gobierno británico, expresó que si bien Gran Bretaña estaba dispuesta a ceder a la NU sus mandatos en Africa (Tanganyika, los Camerún y Togolandia), la cuestión del mandato de Palestina tenía que ser postergada. Mas aun: Gran Bretaña está construyendo activamente instalaciones militares extensivas en Palestina, a un costo de muchos millones de dólares, aumentando la guarnición que mantiene allí y mostrando todos los signos de querer transformar Palestina en su principal base militar y naval del Mediterráneo orien-

tal, lo cual es razonable, en vista del inminente retiro de Egipto de las fuerzas británicas.

El establecimiento de una custodia británico-norteamericano-rusa sobre Palestina y una administración franco-británico-norteamericana en el Líbano resolvería, mejor que cualquiera otra medida, los problemas judío y cristiano del Medio Oriente. Ambos podrían convertirse en leales colaboradores con humanidad progresiva. Ambos son dignos de confianza en cuanto al respeto de los legítimos intereses de las grandes potencias y cuidarían de las necesidades económicas de sus masas laboriosas. Todo cuanto necesitan es una oportunidad, que sólo puede serles ofrecida por la acción concertada de las grandes potencias.

Una vez que estuviesen sólidamente establecidas las influencias civilizadoras de las grandes potencias y de la Palestina judía y el Líbano cristiano, quedaría el camino abierto a la promoción progresiva del Gobierno de estado árabe en Irak, Siria y la península Árabe. En casos tales como estos los conceptos formales de independencia carecen de significación práctica. Dicho en las palabras del doctor Millspaugh, lo que necesitan estos estados es "más interferencia extranjera, pero una interferencia de tipo nuevo y constructivo". El condominio sobre los estados árabes por parte de las grandes potencias, no solamente haría posible la utilización de sus recursos petrolíferos en beneficio de las masas árabes, sino también la inauguración de programas de mejoramiento de histórica magnitud. Los requisitos previos para tal mejoramiento están allí: han estado aguardando durante muchos siglos la llegada de administradores inteligentes y bien intencionados que los pongan en acción.

El destino de la humanidad se está decidiendo hoy en el reñidero del Medio Oriente. ¿Cuál será el resultado: un nuevo Armageddon o un mundo mejor?



LA  
MARCHA  
DEL  
TIEMPO

EL AMO  
*de la*  
BOLSA DE PARIS

*La vida y las hazañas bursátiles de don Federico Santa María.*

Don Federico Santa María Carrera, el más grande filántropo de Chile y el más célebre especulador de Francia, nació en Valparaíso el 15 de agosto de 1845. Llevando en sus venas la sangre del primer caudillo nacional —del que era sobrino nieto—, no desmintió la calidad de su estirpe, hecha de genio, audacia y energía. Fué, también, como su antepasado, un trabajador precoz, a través de cuyos actos podía entreverse la trayectoria grandiosa que iba a cumplir. A los 14 años ganábase el sustento como empleado en una oficina comercial; a los 16, con sus ahorros y el producto de la venta de un anillo, regalo de su madre, adquiría un lanchón, que tripuló en persona, para movilizar la carga en su puerto natal. Puede decirse de él que fué un carácter representativo de su tiempo: ese tiempo en que la más remota de las naciones americanas marchaba a la vanguardia del continente y producía generaciones de aventureros, descubridores y prodigiosos cazadores de riquezas. Como ocurre con todos los grandes *self-made men*, su vida apasiona y edifica —pese a las sombras que hay en ella—, porque, salido de la nada, sin

instrucción y sin ayuda, y con el solo recurso de su fuerza, supo encumbrarse hasta la vertiginosa altura que soñó alcanzar y cuyo acceso está vedado a todo aquel que no sea un elegido, esto es, un héroe.

\* \* \*

Tenía una figura pequeña y deslucida, en la que solamente los ojos, inquietos y penetrantes, delataban su mentalidad excepcional. Extremadamente nervioso, hablaba sin orden y atropellándose. Vestía no sólo con modestia, sino hasta con descuido, y sus hábitos de vida fueron invariablemente los de un puritano.

Sus comienzos, llenos de vicisitudes y fracasos, son los del hombre predestinado, que debe templarse previamente, como el hierro, para adquirir las cualidades que lo harán poderoso.

Después de bregar seis años en la faena de sus lanchones —de los que llegó a poseer una flotilla—, y de cuidar sus ganancias como un avaro, establece una casa de embarques y compraventa de frutos del país. En menos de un año

pierde todo el capital, ascendente a diez mil pesos, y queda debiendo otro tanto.

Arruinado y desprestigiado, logra, sin embargo, no se sabe cómo, ablandar el corazón de don Jorge Ross, gerente del Banco Edwards, y conseguir los fondos necesarios para salvarse.

A la vuelta de otros doce meses está ya completamente repuesto, y, no cumplidos todavía los 24 años, comienza a intervenir en la creación de una serie de grandes sociedades anónimas: la Compañía de Diques, la Sudamericana de Vapores, la Compañía de Remolcadores y la Compañía de Consumidores de Agua de Valparaíso.

Ganaba, perdía y tornaba a levantarse, en ese juego especulativo que acabaría por dominar como un maestro.

A su instinto mercantil uníase una impavidez inconmovible. En plena guerra con el Perú, cuando el "Huáscar" dominaba el mar y los negocios navieros estaban en ruina, invierte en acciones de la Sudamericana, completamente depreciadas, todo su caudal. Lo tildaron de loco; pero, al advenir la paz, tenía hecha una utilidad de medio millón de pesos...

Ya por entonces acariciaba la idea de establecerse en un medio más vasto, y aprovecha una estada en Europa, adonde va por motivos de salud, para hacer un ensayo en grande. Pero la prueba resulta desastrosa: una especulación demasiado arriesgada sobre valores del Empréstito Turco le ocasiona tales pérdidas, que casi queda otra vez en bancarrota.

Todo su haber, ahora, se reducía a unos \$ 50.000, que tenía colocados en Valparaíso, y que Ross, su agente, se negó a remesarle, para librarlo de un mayor descalabro.

Vuelto a la patria, en 1885, nuevamente tuvo que empezar a subir desde los peldaños inferiores. Pero ya tenía la experiencia suficiente, y su carrera, en adelante, será comparable más bien al raudo vuelo de un águila.

\* \* \*

Durante seis años estuvo dedicado a su recuperación financiera. Accionista de las empresas de mejor rendimiento, llegó en poco tiempo no sólo a recobrar lo perdido, sino que hasta a doblarlo, adquiriendo la reputación de un ajedrecista de las combinaciones de Bolsa.

Una nueva conmoción nacional, la Revolución del 91, vino a darle oportunidad de pescar otra

vez a río revuelto. En los días en que la industria salitrera estaba paralizada y se temía su destrucción, repite la antigua "locura" e invierte su capital en acciones de la Compañía de Salitres de Antofagasta, que han caído a pique...; y cuando pasa el temporal se encuentra convertido en potentado, dos o tres veces millonario.

Su múltiple inquietud lo llevó en seguida a tentar suerte en los negocios urbanísticos, levantando edificios comerciales en la flamante Avenida Brasil, sobre los terrenos que la ingeniería había ganado al mar. Fué dueño de manzanas enteras, cuya renta y valorización multiplicaron su riqueza. Ya en 1894 él mismo declaraba poseer una fortuna de diez millones, y, sin duda, estaba entre los tres o cuatro hombres más ricos de la América del Sur.

Podía, por fin, realizar la aspiración de radicarse en Europa. Pero antes quiso ver satisfecho otro anhelo de su juventud: el de conocer el mundo en toda su redondez.

Y cumplió aquel viaje maravilloso de la vuelta al globo, con el itinerario que su genio andariego le dictó, y que le tomó tres largos años: Francia, Italia, Canal de Suez, India, China, Japón, Australia, Tasmania, Nueva Zelandia, Oceanía, Estados Unidos, Canadá, México, Cuba, Jamaica, Antillas, Venezuela y Francia, en cuya capital hizo alto, y que iba a ser, puede decirse, la tierra de su adopción.

Contaba entonces 52 años de edad, y no volvería a ver a su país sino en rápida visita, en 1906, para inspeccionar sus edificios destruídos por el terremoto. Hasta el término de su vida, que fué de ochenta años, residió en París con la modestia de un oscuro burgués. Solitario empedernido, bastábale un departamento de un dormitorio, antesala y salón-comedor, que era a la vez su oficina. Su sola compañía fué una vieja mucama "puertas afuera", pues no tuvo siquiera un amanuense. Tampoco usó nunca el teléfono, ni dispuso de un vehículo propio. Hacía por sus manos todo su trabajo, incluso el de copiar la correspondencia y pegar las estampillas en los sobres. No llevaba contabilidad: su portentosa memoria, a lo sumo su libreta de bolsillo, le bastaban para retener las cifras de sus negocios. Igualmente ignoraba lo que es un archivo, porque es fama que sus habitaciones eran una balumba de papeles —correspondencia en tres o cuatro idiomas, facturas, recortes de prensa, boletines de la Bolsa— amontonados sobre las mesas, en el ropero, en el hueco de las

ventanas y hasta debajo del catre. Para poder bastarse a sí mismo debía iniciar su jornada a las 7 de la mañana y no darse un punto de reposo. Rara vez tenía una hora libre para entregarse a sus placeres favoritos: los conciertos sinfónicos y los paseos en coche por el Bois.

Tal era el hombre llamado a realizar "las operaciones bursátiles de mayor vuelo que haya emprendido jamás un chileno, sin cooperación de nadie y valiéndose exclusivamente de sus propios recursos" (1).

\* \* \*

Se inició bajo la misma estrella desfavorable de su primera tentativa en Europa. Habiendo comprado 300.000 sacos de azúcar para especular al alza, se dilató más de lo prudente en vender y fué sorprendido por la caída inesperada de los precios, resultándole, de este contraste, una pérdida de un millón de francos... Alcanzó a tambalear, pero no cayó. Y, lejos de amedrentarse, insistió en operar sobre el mismo artículo, en cuyas especulaciones tenía resuelto llegar a ser un especialista.

El azúcar de betarraga, vulgo remolacha, ha sido una de las industrias características de Francia: decenas de miles de hectáreas de terreno están dedicadas a su cultivo, e imponentes refinerías y fábricas con millares de trabajadores se ocupan del proceso de su elaboración.

Con profundidad no igualada por nadie, Santa María se entregó al estudio de los factores que determinan las fluctuaciones de su precio en el mercado. Recorrió las zonas de cultivo, observando la calidad de los suelos y los rasgos de sus climas; confrontó las estadísticas de producción y las curvas de precios desde cincuenta años atrás; y llegó a un conocimiento tal, que le permitía prever de una a otra temporada la cuantía de las cosechas. Fué, sin duda, el primer especulador científico que haya actuado en Europa. Pero fué, a la vez, el más singular de los catadores: el catador de betarragas. Porque es cosa averiguada que le bastaba morder el fruto en su planta para saber si debía vender o comprar...

Por otra parte, habíase hecho rápidamente famoso. La temeridad de quien se atrevió con 300.000 sacos, cuando las compras más grandes

sólo eran de 10.000, atrajo sobre él la atención de los corredores de la Bolsa de Comercio, que desde entonces se disputaron el favor de sus órdenes.

Consciente de su fuerza y de su importancia, solamente accedió a confiarse a dos o tres que le cayeron en gracia y que fueron sus agentes inamovibles.

Utilizando a uno de ellos, M. Lacaussade, el catador de remolachas dió su golpe espectacular de 1905, que la prensa francesa llamó "el Waterloo del Azúcar", y que hizo saltar a su ejecutor a la celebridad.

La cosecha de 1904-05 fué ruinosa. Sabiéndolo con un año de anticipación, Santa María había venido comprando todas las partidas disponibles, hasta reunir el gigantesco stock de *nueve millones de sacos*: la más grande cantidad que hubiese pertenecido a un solo dueño. Era casi el total de la existencia del país, y tasada al precio de 28 francos el saco, que fué el de su compra, representaba la friolera de 252.000.000 de francos. Su poseedor, huelga decirlo, había arriesgado en el negocio todos sus haberes, más su crédito y las cuantiosas deudas contraídas para hacer frente a la garantía de las operaciones. Nadie, jamás, habíase atrevido a un juego de tal magnitud. Su situación, durante meses, fué la de un hombre que se equilibraba en un pie al borde del precipicio: un leve descuido, un nimio error de cálculo, y caería al abismo. El peligro de su posición derivábase del hecho de que un formidable competidor especulaba en su contra, y la pugna entablada entre ambos tenía que ser catastrófica para uno de los dos. Este contrincante era nada menos que M. Ernest Crosnier, presidente de la Refinería Say, la más poderosa de Francia, que había acaparado el 97 por ciento de las azúcares europeas, comprometiendo en ello todo el capital de la firma y gran parte del de la Compañía de Ferrocarriles de Orleáns, de la que era consejero. Gozaba la reputación de un financista infalible, y era popularmente llamado el Napoleón de la industria azucarera. Tenía una villa suntuosa en el Loira inferior, y allí estaba residiendo cuando acaecieron los sucesos que conmovieron a la nación.

No bien se divulgó la nueva del desastre de las cosechas, la cotización del azúcar empezó a subir con rapidez. De 28 francos saltó a 30, a 32, a 35, a 40. Los dos especuladores se espabalaron a la distancia: Crosnier desde su pala-

(1) Agustín Edwards Mac Clure: *Apuntes biográficos sobre don Federico Santa María*.

cete, Santa María desde su hotelito, aguardaban el precio de tope para dar la orden de vender. De 40, el alza siguió a 42, 44, 46, 48, 50. Entonces Napoleón se decidió, mandando un sigiloso telegrama en clave: *Vendan...* Pero ya era tarde. Su Wellington se le había adelantado de manera magistral, vendiendo lo suyo en el instante preciso para derrotarlo y para hacer una utilidad de 75 millones de francos (2).

Enloquecido, el magnate francés voló a París para comprobar su ruina irreparable. Los precios habían vuelto a caer, y la Refinería Say y el Ferrocarril de Orleáns le pedirían cuenta de una pérdida de 51 millones. . .

Esa misma tarde hallaron su cadáver, tirado en su escritorio, con señales de doble suicidio: una dosis de cianuro y una bala en la frente.

\* \* \*

Durante una semana, los diarios parisienses no hablaron sino de esta trágica batalla bursátil. Otro "as" de la especulación, M. Jules Jaluzot —diputado y director del *Printemps*— había caído también en forma estruendosa, yendo a parar a la cárcel después de tener que vender a 20 francos 450.000 sacos que había comprado a 40, con los fondos de sus accionistas. La persona del vencedor —moderno Wellington que, a diferencia del antiguo, dejaba a Napoleón en el campo— concentraba la inconfesada admiración del *tout Paris*. ¿Cómo había podido ese extranjero, sin el respaldo de nadie, burlar y derribar a un coloso de la industria francesa? Todos querían conocerlo, como si esperasen sorprender su magia para ganar millones. . .

Pero *monsieur Santamariá* ni se ocultaba ni se exhibía. Seguía haciendo su vida habitual, que ninguna circunstancia le indujo a variar nunca. Menos aun que la gloria le perturbaban los ataques de la prensa "moralista". Convencido de que sus negocios eran lícitos, no se dignó siquiera defenderse. Y contestando a sus corredores, que le aconsejaban camuflar su nombre en futuras operaciones, formuló esta magnífica declaración de principios: "Me llamaré siempre Federico Santa María. Cada cual debe asumir su responsabilidad".

(2) Sus ventas las hizo a diferentes precios; de ahí esta ganancia, comparativamente moderada con respecto a la que pudo haber obtenido de vender el total al tope. . .

El hecho de que ni una sola vez entrase al edificio de la Bolsa fué sólo un rasgo de su carácter excéntrico, o acaso una muestra de espíritu práctico. ¿No estaban para eso sus agentes?

Prueba de que tampoco fué avaro de sus conocimientos, ni de su riqueza, es que haya muchas veces suministrado importantes informaciones a quienes iban a consultarlo, y que a menudo financiase las empresas de sus amigos, no pocos de los cuales se enriquecieron a su sombra.

Pero el más notable de sus gestos, en la hora del triunfo, ha sido aquella su confidencia al corredor Georges Blum, porque no sólo demuestra los sentimientos de que era capaz, sino que revela la preocupación filantrópica que iba a materializarse veinte años después "Desearía que mis ganancias pudieran servir un día para alguna obra útil en mi patria".

\* \* \*

En los años que siguieron, su potencia desbordó de Francia para penetrar en Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Tuvo el privilegio de contarse entre los principales accionistas de la *United States Steel Corporation*, la mayor de las empresas de acero norteamericanas, en la que invirtió 75.000.000 de francos. Especuló en trigos, harinas, alcoholes, sobre todas las plazas del Viejo Mundo; y, sin olvidarse del salitre, de cuyas acciones seguía siendo tenedor, colocó cuantiosas partidas cuando era de su conveniencia que los cultivos mejorasen. . .

Experimentó, una vez más, violentas mudanzas de fortuna. Depresiones en los mercados y una brusca baja de las *U. S. Steel* hicieron desvanecerse las dos terceras partes de su haber. Pero de esta crisis, en la que tantos cayeron para no volver a levantarse, él logró salvar con suficientes recursos como para recuperar, a la vuelta de un tiempo, las enormes sumas perdidas. Ya en 1910 volvía a ser el hércules cuyas maniobras hacían temblar la Bolsa. Y fué justamente ese año cuando una nueva hazaña, más audaz que la de 1905, vino a permitirle sentarse en lo que alguien llamó el trono de la especulación europea.

Previendo nuevamente una mala cosecha de betarraga, y a la vez un aumento de la deman-

da, compró en Francia, y luego en Hamburgo, Amberes y Londres, todo el azúcar que pudo o que quiso, y que, según su propia confesión posterior, alcanzó a redondear la cifra de *quince millones de sacos*. Era lo más grande que nadie hubiera intentado o concebido hasta la fecha. Esta montaña de azúcar (que hoy daría abasto para el consumo de Chile durante diez años) ocupó en su transporte navíos completos y decenas de convoyes ferroviarios, y quedó depositada hasta los techos en los almacenes y sucursales de la *Compagnie Générale des Entrepôts et Magasins Généraux de Paris* y de la *Liquidation des Magasins Généraux de France et d'Algérie*. Al precio medio de su compra, que había sido de 28 frs. el saco, representaba un valor de 420 millones, y las solas comisiones de su adquisición hicieron la riqueza de los corredores.

Producida el alza, vendió una pequeña parte de su stock, para satisfacer las necesidades del consumo; y obtuvo con ella una utilidad de 76.000.000, la mayor de cuantas lograra hasta ese día...

Pero esta vez iba a tener que habérselas con un contrincante cien veces más temible que el que se le opuso cinco años atrás.

No se trataba ahora de un competidor premunido de sus mismas armas; tratábase, ni más ni menos, del Congreso Nacional, alarmado ante sus maquinaciones y dispuesto a detenerlo en su inaceptable comercio de acaparamiento.

Esta nueva batalla, librada entre un individuo particular y el archipoderoso cuerpo legislativo de la más prestigiosa nación de Europa, empezó el 6 de abril, en memorable sesión de la Cámara de Diputados, y dió lugar a un debate que se prolongó durante nueve largos meses y que tuvo pendiente la atención de todo el pueblo francés.

Se rompió el fuego cuando, sin nombrar a Santa María, el diputado Georges Berry denunció la injustificada alza del artículo —que subía casi de golpe desde 30 a 42 francos— y pidió al Gobierno la investigación de sus causas.

M. Barthou, Ministro de Justicia, se hizo cargo de la denuncia y entregó una declaración manifestando que sólo procedía averiguar si el alza se debía a acaparamiento y si él caía bajo la sanción de la ley. Se refería a los arts. 419 y 420 del Código Penal, que eran de difícil interpretación. Estipulábanse en ellos las penas

de un mes a dos años y las multas de 500 a 20.000 francos para los delitos de especulación; pero sólo se consideraba especulador a quien acaparaba “de manera fraudulenta”, sirviéndose de la circulación de hechos calumniosos o de la connivencia con otros especuladores... El Guarda-Sellos de la República, en su informe de rigor, recalcó también esta singular ambigüedad, diciendo que “la especulación aislada de un comerciante que se limita a comprar en tiempo de baja para revender en el alza, aun cuando esa operación se base en la totalidad de las mercaderías que se encuentren en un lugar determinado, no constituye un acaparamiento”.

Estas exposiciones no sorprendieron a Santa María, que era un conocedor de la ley —por haberla estudiado de antemano— y sabía cómo hacer para no ser alcanzado por sus rayos. Ni estaba en complicidad con nadie, ni se había valido de rumores tendenciosos para fomentar el alza. Esperó, pues, tranquilamente, el chubasco que iba a desencadenarse; y cuando el Comisario Poncet fué a interrogarlo a su domicilio, no hizo amago de justificarse: “Soy un comerciante en gran escala, que compra o vende cuando le conviene”. Y le enseñó sus papeles y libretas de notas, en los que estaba la historia del descomunal negocio.

La impavidez de que hacía gala enardeció a los parlamentarios que sostenían la acusación. Para colmo, el alza continuaba sin interrupción, llegando ya las cotizaciones a 46, lo que equivalía a un desafío. El fogoso orador De Monzie preguntó al Gobierno si pensaba quedarse cruzado de brazos. “Es inadmisibile —expresó— que un solo especulador, valiéndose de su alta inteligencia y de capitales formidables, pueda dictarle sus precios a 39 millones de consumidores.”

Un mes después, sin embargo, ninguna novedad había en el asunto, excepto que el azúcar estaba costando 49 francos: el más alto precio desde el año del “Waterloo”.

Ante tal situación y la creciente grito de los diputados, el Comisario volvió a interrogar a Santa María. Escogió para hacerlo el día 21 de mayo, y dijérase que la fecha inspiró al chileno acorralado, porque su respuesta, formulada ahora por escrito y reproducida en todos los diarios de París, era la más valiente declaración a que podía atreverse un hombre que estaba solo contra el mundo:

"He especulado sobre los azúcares, esto es, que después de ciertos estudios establecí previsiones que hasta ahora se realizan. Había previsto tan bien el alza, que todas mis compras las hice al comienzo de la estación. Tengo la mercadería a la disposición de los compradores, pero éstos no se presentan, esperando arrinconarme en una venta forzada a bajo precio. Estas personas especulan también a su manera. No puedo indicar el monto de mi stock actual en París. Los intereses son demasiado considerables para que me arriesgue a informar a mis adversarios en la lucha en que estamos trabados. Puedo declarar haber remitido a Inglaterra 150.000 sacos y dentro de poco voy a enviar 50.000 más; pero no me es posible revelar tampoco mi existencia en esas ciudades. Mis rivales me boycotearían. Tengo que defenderme."

Sus palabras no hicieron sino exacerbar la ira de la Cámara. François Binet, otro de los fogosos, gritó fuera de sí: "¡Debe arrestársele!"

Pero, legalmente, no había culpabilidad, y la justicia terminó por archivar la demanda.

De Monzie pintó la situación con esta frase lapidaria: "Si la ley penal es complaciente con los especuladores, los reglamentos de la Bolsa les sirven de cómplices".

En una arremetida final, se pidió la intervención del Ministro de Comercio, el que fué invitado a hablar en la tribuna. Previamente hubo dos sesiones borrascosas, en que los oradores se disputaban la palabra para desfogar su furor.

DAVID. —"Es sorprendente que ese hombre esté todavía en Francia."

RINGUIER. —"¡Es inaudito! ¡El Gobierno reconoce que desde cincuenta años atrás no ha habido una especulación semejante, y el juez se desentiende con una pirueta!... Un capitalista extranjero viene a nuestro país a especular y a acaparar a la vista y paciencia de todo el mundo, trastorna las cotizaciones, introduce la inquietud, provoca un alza fantástica, y vuestro magistrado, y vos mismo, Gobierno, no encontráis el medio de aplicarle la ley, y permitís que se levante 76 millones, cuando el pueblo sufre por el encarecimiento del costo de la vida. ¡Nada queda, señores, sino inclinarse y condecorar al señor Santa María con la Legión de Honor!"

THALAMAS. —"¿Por qué no se ha dictado contra él un decreto de expulsión?"

COLLY (gritando). —"¡La solución mía es que se cuelgue a los acaparadores en los postes de las lámparas de gas!"

Cuando, por fin, tocó hablar al Ministro, la atmósfera estaba caldeada como en las horas que preceden a la tormenta... Pero el estadista redujo la temperatura con un discurso tajante, manifestando que el Gobierno nada podía hacer, porque era aquél "un problema muy complejo y excesivamente difícil de resolver". Dentro del marco legal, el inculpado era inocente. Lo único que procedía era modificar los dos artículos pertinentes del Código, de manera de prevenir las especulaciones futuras.

La Cámara aprobó la proposición por unanimidad, dejando su discusión pendiente, y así llegó el *affaire* a su término inglorioso.

El invencible Wellington del azúcar —vencedor esta vez de un Congreso y de un Ministerio— no volvió a ser importunado; y pudo seguir vendiendo sus cargamentos a la tasa que él mismo les fijara, por sí y ante sí, hasta amontonar con su producido una fortuna que no ha podido ser inferior a los 800.000.000 de francos, y cuya posesión le convirtió en uno de los árbitros de la alta finanza francesa.

\* \* \*

Odiado, temido, envidiado, nadie podía dejar de admirarlo. Su celebridad se extendía por el mundo y es verídico el hecho de que Blasco Ibáñez, el insigne escritor español, viajó a París para conocerlo.

En 1914 tenía cumplidos 70 años de edad y conservaba intactos su vigor y su lucidez. La Guerra Mundial habríale ofrecido ocasión de multiplicar su riqueza cuantas veces se le antojase, aprovechando el magno desbarajuste de los mercados. "Podría, si quisiera, llegar a ser el hombre más rico del siglo XX", le declaró a Blasco... Sin embargo —rasgo que le honra—, se abstuvo de toda actividad mientras duró la contienda, y nadie pudo enrostrarle el haber ganado un franco mientras la nación se desangraba.

Pero esos cuatro años no fueron perdidos: justamente son los más provechosos que viviera, y los únicos, tal vez, por los cuales iba a merecer sobrevivir... Porque ése fué el lapso en

que maduró su obra póstuma y le dió forma en las seis hojas manuscritas que constituyen su testamento, y cuyas disposiciones harían convertirse en realidad su viejo sueño filantrópico.

Había designado su albacea a don Agustín Edwards Mac Clure —delicado gesto con que retribuía la confianza de su abuelo el banquero, que cincuenta años antes lo salvara de la ruina en Valparaíso—, y para participárselo debió hacer un viaje a Londres, donde a la fecha servía el puesto de Ministro Plenipotenciario.

Más que la de un benefactor, era su voluntad la de un patriota visionario, cuya mirada alcanzaba a mayor distancia que la de los propios estadistas de su tiempo. Aspiraba “a poner al alcance del desvalido meritorio el poder llegar al más alto grado del saber humano, porque el deber de las clases pudientes es contribuir al desarrollo intelectual del proletariado”. Convencido de que en Chile existía un exceso de profesiones improductivas y de que el porvenir del país estaría en el campo industrial, disponía la creación de una Universidad Técnica, destinada a formar los ingenieros, los maquinistas y los investigadores científicos, que la industria chilena estaba ya reclamando.

Constaría de una Escuela de Artes y Oficios y de un Colegio de Ingenieros, debiendo ambos llevar el nombre de José Miguel Carrera, “en homenaje al gran patriota que dió el primer grito de la Independencia, y como enseñanza a los alumnos de que ante todo se deben a la patria”.

La escuela estaba concebida con un genial criterio selectivo. No tendrían acceso a ella los hijos de padres adinerados, y no existiría la matrícula libre, pues que sería la propia Universidad la que buscaría su alumnado entre los jóvenes “que se hayan distinguido en las escuelas primarias por su inteligencia y laboriosidad”. Aparte del número de alumnos estipulado, habría cabida para dos naturales de cada provincia; y, para unos y otros, “la instrucción, alojamiento, alimento y vestido, serán gratuitos”.

El colegio de ingenieros sería una Facultad completa, con sus ramos de ingeniería civil, ferrocarriles, fábricas, minería, electricidad, hidráulica, “y todos los que el progreso implante”.

De las rentas del establecimiento, un diez por ciento debía destinarse para abrir cada cierto

tiempo “una nueva escuela industrial o comercial, que contribuya a la instrucción y al progreso de la nación”; o para el envío al extranjero de los alumnos sobresalientes, exigiéndoseles bajo contrato volver al país, “a fin de que cumplan su deber para con él”.

Iba a ser este plantel el primero de su clase en la América del Sur y digno de rivalizar, por sus frutos sociales, con las grandes fundaciones de los multimillonarios norteamericanos (3).

El testamento consignaba, además, cuantiosas donaciones para las entidades de beneficencia de Valparaíso y una renta vitalicia para la mujer que acompañaba al testador en su vejez y que en la hora suprema le cerraría los ojos.

\* \* \*

Mas no testaba porque sintiese próximo el fin, ni porque pensase en retirarse a descansar... Al volver a París, en 1920, reanudó su vida activa, con la misma intensidad antigua, y más todavía, con un despliegue de audacia que iba a hacerle dejar en la sombra sus aventuras pasadas.

Tenía aún el campo expedito, pues nada había hecho por obstruirlo: ¡los dos famosos artículos del Código y los viejos reglamentos de la Bolsa seguían en vigencia!

Durante dos años se mantuvo especulando en pequeña escala, “para ver si todavía la cabeza estaba lúcida”. Y, realmente, debía estarlo, porque no hizo sino ganar, sin equivocarse nunca, y llegó al año 22 con fuerzas tales que le permitirían, por la tercera vez en su carrera, burlar a los poderes públicos y atraer sobre sí la atención universal.

Llamóse a esta maniobra *el golpe del Martes de Carnaval*, y es un capítulo que no podrá faltar en la historia de los grandes dramas bolsísticos.

No fué sino la reedición de las especulaciones anteriores; pero esta vez no podría ya culpársele únicamente a su autor. Compartirían su responsabilidad los propios gobernantes y legisladores, cuya inercia había hecho posible que estas maquinaciones se repitiesen.

(3) Su costo fué superior a los 41 millones de pesos. Se levanta sobre un terreno de 74.000 m<sup>2</sup>., sobre los cerros que dan al camino de Valparaíso a Viña del Mar.

Habiendo previsto (como siempre, adelantado a los demás) que la cosecha azucarera del país sería insuficiente, dió orden de comprar todas las existencias disponibles. Su sigilo, ahora, fué tal, que nunca logró averiguarse el monto de sus adquisiciones. Sólo se sabe que pagó a 146 francos el saco y luego a 130; y que sus operaciones fueron hechas por lo menos con seis meses de anticipación respecto del día del "golpe".

El 13 de febrero, martes del Carnaval, un cablegrama de Washington revelaba que el Secretario de Comercio de los Estados Unidos, Mr. Herbert Hoover, había anunciado un gigantesco déficit en la producción mundial de azúcar. . . Al día siguiente, al reabrirse la Bolsa de París, el precio acusaba un alza de 60 francos: la más brusca de que había recuerdo. Poseídos de su fiebre codiciosa, los especuladores se precipitaron a vender. Sólo un hombre, Santa María, conservó el dominio de sí mismo. Sin moverse de su casa recibía las noticias que a cada instante le mandaban sus agentes por conducto de mensajeros especiales. El precio subía a zancadas: a medio día el saco valía 300 francos. Cada vez era más peligroso postergar la venta. La rueda de la tarde empezó con transacciones de 320 y la marea siguió subiendo sin detenerse. Llegó un momento en que Blum, el corredor, aconsejó a su cliente: "Decídase". Santa María contestó imperturbable: "Aguarde todavía". Sólo a última hora, acaso en el minuto preciso, le envió la orden de realizar. La loca demanda había llevado el alza a 430 francos, y ése fué el precio a que *le Roy du Sucre* (como ese día le llamaron) vendió su stock.

¡Había hecho una utilidad de 200 millones de francos: la más grande que nadie lograra hasta ese día!

A la mañana siguiente, el azúcar empezaba otra vez a bajar. Y para colmo de escándalo, las agencias cablegráficas desmentían la declaración de Hoover y publicaban otras en el sentido contrario. ¡La cosecha mundial sería abundante!

El resultado, para el pueblo francés, no podía ser más desastroso ni paradójico: en medio de la abundancia, tendría que pagar 4.20 frs. el kilo, un artículo que hasta la víspera valía 75 céntimos.

Nuevamente, como en 1910, suscitáronse los

debates parlamentarios, las interpelaciones al Gobierno y las furibundas invectivas de los diaristas. La campaña en la Cámara duró tres semanas e intervinieron en ella diputados de todos los bandos políticos.

MORO-GIAFFERRI. —"El hombre que ha organizado esta especulación es el señor Santa María. Nada revelo diciéndolo."

BARTHE. —"Se le ha nombrado con frecuencia en esta tribuna."

VOCES. —"¡Es bien conocido!"

ESCOFFIER. —"¡Es un reincidente!"

En medio de los ataques, zumbaban los voladores del humorismo:

BERNARD. —"¡Son los consumidores los que han sido refinados!"

MORO-GIAFFERRI. —"¡Y los refinadores los que se han endulzado!"

Había, por lo demás, una disparidad de opiniones rayana en la confusión. Unos sostenían que el alza debía ser más a la escasez que al aparamiento. Otros, que no existía tal escasez, sino, al contrario —y mostraban datos oficiales—, un marcado aumento de la existencia. Este decía que el especulador sólo se había aprovechado de la falsa noticia de Washington; aquél insinuaba que el cable era obra suya, vale decir, que había cohechado al corresponsal. . .

Ante este revuelo, el Ministro de Comercio abrió una investigación e hizo enérgicas promesas de establecer la culpabilidad y de administrar su castigo.

Pero una vez más fué a estrellarse contra esa realidad: el "reincidente" no había transgredido la ley, no había hecho nada que ella prohibiese. ¡La justicia no tenía cargos que hacerle!

Y otra vez se llegó a la conclusión de que la raíz del mal estaba en la ley misma, cosa que todo el mundo sabía de sobra. Repitiendo las palabras de hacía trece años, el Guardase-llos terció en la Cámara para decir: "que tenía el propósito de proponer una modificación al artículo 419 del Código Penal" . . . Y los diputados tuvieron la estupidez de aplaudirlo.

El asunto acabó por fatigar al público y a los mismos hombres que lo habían promovido, y se extinguió sin que nadie volviese a hablar de él.

Acaso el primero en olvidarlo fuera el propio acusado, absorbido por la preocupación de

manejar los mil millones de francos de que ahora era dueño.

\* \* \*

Llegaba a los 78 años de edad y aquélla debía ser su última victoria. Seguía, inmovible, madrugando y lucubrando sus combinaciones grandiosas, "que eran las que lo mantenían vivo"; pero sus facultades acusaban ya el agobio de los años. En los dos siguientes —que fueron los últimos—, sufrió tales contrastes, que estuvo a punto de ver desvanecerse la colosal riqueza acumulada. Una operación sobre Chicago, plaza que desconocía, le ocasionó la pérdida de la mitad del capital comprometido. Al intentar el desquite, perdió casi toda la otra porción, ganando sólo esta tardía experiencia: que los mercados norteamericanos eran de-

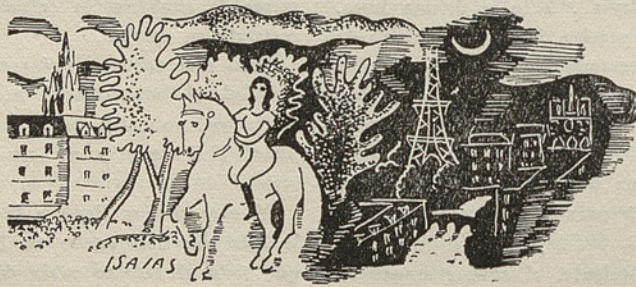
masiado vastos para que un solo hombre pudiese imponerle sus precios.

\* \* \*

Minado por la enfermedad, luchó todavía, con su tenacidad indomable, por recuperar lo perdido. Pero la muerte —que fué a buscarlo el 20 de diciembre de 1925— no le dió tiempo a conseguirlo. Y murió "empobrecido", dejándole a su país (porque éste era el sentido de su testamento) apenas un modesto jirón de lo que fuera una de las mayores fortunas de Francia.

Su postrera voluntad fué que se le hiciese un entierro sencillo y que sus cenizas se enviaran a su tierra natal.

En ella descansan, en el recinto de la *Universidad Técnica Federico Santa María* y a los pies de su monumento que mira hacia el paisaje marino de su infancia.



# Las elecciones en Chile

---

La lucha por la sucesión presidencial, organizada de acuerdo con las prescripciones de nuestra Constitución Política, a raíz del sensible fallecimiento del Excmo. señor Juan Antonio Ríos, marcó entre nosotros una nueva etapa que se caracterizó por la repercusión acentuada de las corrientes mundiales de opinión en nuestro medio social, político y económico.

Los partidos de Derecha, esto es, Conservador y Liberal, que tradicionalmente habían concurrido unidos a las contiendas electorales, se presentaron en esta oportunidad con criterios divergentes y con candidatos distintos. A su vez, la Izquierda, que en 1938 y 1942 también había logrado concertar las masas políticas de avanzada en un solo conglomerado, sufrió disensiones que determinaron la exaltación de dos candidatos.

No es del caso recordar las alternativas internas de los partidos chilenos, el fracaso de una de las convenciones realizadas y el retiro inesperado y sensacional de algunos candidatos. En un comentario objetivo como es éste no corresponde profundizar en las modalidades particulares de cada grupo o sector.

Bástenos decir solamente que el 4 de septiembre, fecha de las elecciones presidenciales, los candidatos que disputaron el favor de la ciudadanía, fueron los señores Eduardo Cruz Coke, senador, distinguido profes-

sional y profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile; Fernando Alessandri Rodríguez, senador y profesor de la Escuela de Derecho de la misma Universidad, y Gabriel González Videla, abogado, ex diplomático y senador. Finalmente, el señor Bernardo Ibáñez Aguila, profesor primario, ex diputado y dirigente sindical, presentado en los últimos momentos por el Partido Socialista, que decidió abstenerse de formar pactos o de adherir oficialmente a otras candidaturas.

En el terreno ideológico, los candidatos representaban las siguientes ideas: El señor Cruz Coke, apoyado por el Partido Conservador, al cual pertenece, y por la Falange Nacional, aseguraba interpretar el movimiento social-cristiano, tanto para sobrepasar los viejos moldes de la política derechista, como para acercarse con un criterio nuevo hacia las clases trabajadoras. Las ideas del social-cristianismo, planteadas por las Encíclicas papales de León XIII y filosóficamente divulgadas por Jacques Maritain, tratan de buscar un equilibrio entre el egoísmo individualista de antaño y la justicia social que reclama el mundo de nuestros días. Sobre esta base estructuró su programa el señor Cruz Coke y en estos conceptos fundamentó sus discursos y sus declaraciones.

El señor Fernando Alessandri Rodríguez, cuya base política fundamental la constituía el Partido Liberal, del cual ha sido presi-

dente, contó también con la adhesión del Partido Radical Democrático, organizado como consecuencia de las diferencias internas del Partido Radical. Era la candidatura típicamente de centro, sin pretensiones revolucionarias, que sólo aspiraba a crear un clima democrático de tranquilidad, de normal desenvolvimiento para el trabajo y el capital, a fin de que en armónica ecuación pudieran dar origen a un proceso de producción y de avance económico equitativo.

El señor Gabriel González Videla, candidato de la Alianza Democrática, disponía a su haber de dos fuerzas principales: el Partido Radical y el Partido Comunista. Fué la suya una candidatura definitivamente de Izquierda. Políticamente, se presentó como el continuador de la política iniciada en octubre de 1938 con el triunfo de don Pedro Aguirre Cerda, abanderado del Frente Popular. Los conceptos básicos de su programa no eran otros que la reivindicación social de los asalariados, de las clases media y obrera; una reorganización administrativa que permitiera la creación de un régimen de Gobierno con jerarquía y objetivos comunes, y la elevación del standard de vida nacional.

Por último, el señor Ibáñez hizo presente que él no perseguía otra finalidad con su candidatura que lograr un reagrupamiento de las filas del Partido Socialista, destinado a servir de punto de partida para una reestructuración de las bases socialistas, que desde 1940 vienen siendo conmovidas por divisiones, por el antagonismo violento entre socialistas y comunistas y por los propios acontecimientos políticos nacionales e internacionales que han repercutido en su organización.

Deliberadamente no enumeramos los sectores más pequeños que apoyaron a uno u otro candidato, porque, a pesar de su significado electoral, tales grupos representaron la atomización política chilena y porque los grandes partidos dieron la tónica general de sus respectivas candidaturas.

¿Cuál fué el resultado del proceso electoral del 4 de septiembre? Las cifras finales de esta jornada se distribuyen de la siguiente manera:

Gabriel González Videla ..	191.351	votos
Eduardo Cruz Coke Lassabe	141.134	"
Fernando Alessandri Rodríguez .....	129.092	"
Bernardo Ibáñez Águila ..	11.601	"
Dispersos .....	320	"

*Total de votos emitidos:.. 475.497 "*

Es decir, la más alta mayoría relativa la obtuvo el señor Gabriel González Videla. Habría sido proclamado inmediatamente si hubiera alcanzado la mayoría absoluta, esto es, la mitad más uno de los votos emitidos. De acuerdo con la Constitución Política que nos rige, deberá entonces el Congreso Nacional, reunido en pleno, pronunciarse en definitiva, considerando para ello las dos más altas cifras alcanzadas en la elección de que damos cuenta. No obstante, a medida que transcurre el tiempo, el juicio público chileno y extranjero estima que el Presidente Electo es el señor González Videla, en atención a los antecedentes políticos previos a los comicios electorales. Muchos líderes políticos, incluso de los sectores adversos al candidato triunfante, se han apresurado a afirmar que el pronunciamiento del electorado es indiscutible y que el Congreso no hará otra cosa que ratificar la decisión ciudadana. Lo mismo ha hecho la prensa de todos los matices ideológicos, aduciendo que el país necesita normalidad institucional y no verse expuesto a nuevas alteraciones que podrían tener un desenlace violento que nadie desea en aras del orden público y de nuestro tradicional equilibrio democrático.

Hay otro hecho que es profundamente satisfactorio destacar, por cuando nos enorgullece como chilenos. Y es que todos los vaticinios oscuros que con fines partidistas se hicieron antes de la elección se vieron desmentidos por la realidad. En primer lugar, las autoridades de Gobierno garantizaron la más absoluta libertad de información, de propaganda y de acceso a las urnas. El orden fué resguardado por las Fuerzas Armadas y el país entero siguió sin interrupción las alternativas de un acto trascendental para la vida republicana de Chile.



Toda América estuvo pendiente del episodio ejemplarmente democrático que protagonizaba la ciudadanía chilena. Terminado éste, el comentario mundial fué unánimemente favorable para nuestra nación y se pusieron de relieve la cultura cívica de Chile, el alto grado de educación política de nuestro pueblo y la forma serena y sobria con que se resuelven nuestros problemas de sucesión presidencial, que en otras partes han causado trastornos odiosos.

Ahora estamos frente a la iniciación de una nueva etapa política en la que seguramente saldrá triunfante el patriotismo de todos los chilenos, que no aspiran a otra cosa que a conducir la República por un sendero de progreso material y espiritual, y a salvar con éxito la época de dificultades y transformaciones que ha provocado la Guerra Mundial, cuyos efectos también se proyectaron en nuestro territorio.

GABRIEL GONZALEZ TRIUNFO EN 66 PUNTOS DEL PAIS; ALESSANDRI, EN 27, Y EDO. CRUZ COKE, EN 26

De acuerdo con los cómputos oficiales entregados por el Ministerio del Interior, hemos sacado el siguiente resumen proporcional respecto de aquellas ciudades y pueblos importantes del país donde triunfaron los candidatos en la justa del 4 de septiembre.

CAPITALES DE PROVINCIA (25): don Gabriel González triunfó en 17, a saber: Iquique, Antofagasta, Copiapó, La Serena, San Felipe, Santiago, Rancagua, San Fernando, Curicó, Linares, Chillán, Concepción, Lebu, Temuco, Valdivia, Aysén y Punta Arenas.

Don Eduardo Cruz Coke triunfó en 3, a saber: Valparaíso, Puerto Montt y Ancud.

Don Fernando Alessandri triunfó en 5, a saber: Talca, Cauquenes, Los Angeles, Angol y Osorno.

CAPITALES DE DEPARTAMENTO (62): don Gabriel González triunfó en 28, a saber: Arica, Tocopilla, Calama, Taltal, Chañaral, Vallenar, Freirina, Coquimbo, Ovalle, Combarbalá, Illapel, Los Andes, San Bernardo, San Antonio, Rengo, Licantén, San Carlos, Yungay, Tomé, Talcahuano, Coronel, Yumbel, Arauco, Cañete, Curautín, Maullín, Puerto Natales y Porvenir.

Don Eduardo Cruz Coke triunfó en 14, a saber: La Ligua, Quillota, Talagante, Melipilla, Buin, San Vicente, Santa Cruz, Molina, Curepto, Quirihue, Bulnes, Puerto Varas, Castro y Achao.

Don Fernando Alessandri triunfó en 20, a saber: Pisagua, Vicuña, Peumo, Constitución, Chanco, San Javier, Parral, Nacimiento, Mulchén, Collipulli, Traiguén, Victoria, Lautaro, Nueva Imperial, Pitrufquén, Loncoche, La Unión, Río Bueno, Río Negro y Calbuco.

OTRAS COMUNAS IMPORTANTES (29): don Gabriel González triunfó en 21, a saber: María Elena, Chuquicamata, Pedro de Valdivia, Potrerillos, Andacollo, Petorca, La Calera, Conchalí, Quinta Normal, Las Condes, Ñuñoa, Puente Alto, Cisterna, San Miguel, Sewell, Penco, Lota, San Rosendo, Curanilahue, Corral, Coyhaique,

Don Eduardo Cruz Coke triunfó en 6, a saber: Viña del Mar, Limache, Quilpué, Casablanca, Graneros, Florida.

Don Fernando Alessandri triunfó en 2, a saber: Providencia, Villarrica.

DE UN TOTAL DE 116 CIUDADES Y PUEBLOS IMPORTANTES DE CHILE, don Gabriel González triunfó en 66; don Eduardo Cruz Coke, en 23, y don Fernando Alessandri, en 27.

# FILOSOFIA Y CIENCIAS

James L. H. Peck

## Las exploraciones en el mundo de la IONOSFERA

(J. L. H. Peck, escritor de asuntos científicos, prestó servicios en la navegación mercante durante la guerra.)

En el desierto del Estado de Nuevo México, no lejos del sitio donde tuvo lugar la primera explosión de la bomba atómica, un grupo de los mejores hombres de ciencia de los Estados Unidos se encuentra ahora realizando experimentos en un nuevo campo, en el que también podrán hacerse descubrimientos revolucionarios. Son investigadores del Ejército, la Marina y civiles, cuya curiosidad les lleva fuera de este mundo, ya bastante estudiado. Su trabajo consiste en lanzar al espacio cohetes exploradores para que registren datos científicos y no, como hasta ahora, para que siembren la destrucción. Se trata de conocer esa misteriosa región que se extiende más allá de la atmósfera conocida y que se llama ionosfera.

Antes de la tentativa de captar con el radar el eco de la pantalla lunar, la palabra "ionosfera" sólo era conocida por los estudiantes de ciencias, los aviadores científicos y los ingenieros de radio. Se da ese nombre a la serie de capas de aire electrificadas que rodean al globo terrestre y constituyen el 1%

de la atmósfera superior. Poco a poco, esa palabra se irá haciendo popular.

Dentro del campo de partículas cargadas de electricidad, y que tiene un espesor de 250 millas, los hombres de ciencia esperan hallar la clave de varios principios científicos nuevos, que bien pueden modificar nuestro modo de vivir cotidiano. Los cohetes lanzados al espacio llevan instrumentos registradores capaces de marcar la pista que conduzca a los hombres de ciencia a alguna forma de controlar el tiempo atmosférico. Son, pues, esfuerzos realizados en secreto, y a los cuales se están dedicando los mejores cerebros de más de un país, para bien o para mal.

Los cohetes-sondas, que traen muestras de aire de las capas superiores de la atmósfera, bien pueden señalar el camino que lleve al control de la energía solar. Tales son los objetivos de vasto alcance que persiguen pacientemente los científicos norteamericanos. Sus investigaciones más recientes se relacionan con datos sobre los rayos cósmicos, las

radiaciones solares, las temperaturas y composición de la ionosfera y las medidas de las densidades de las partes altas de la atmósfera (1).

Fácil es comprender la urgencia y los horizontes de un programa tan ambicioso, pero hasta ahora se ha revelado muy poco de lo realizado, no teniéndose, por lo tanto, una idea clara de los alcances de los estudios ionosféricos. En los vastos pero muy bien resguardados campos de Alamo Gordo y White Sands, en Nuevo México, se están haciendo experiencias en tres proyectos secretos, cuyos trabajos iniciales comenzaron hace más de dos años. Se les ha puesto los inofensivos nombres de "Wac Project", "Hermes Project" y "Ordcit Project".

Mucho más allá del lugar del desierto, donde se realizan las pruebas, las raíces de los proyectos llegan hasta las diversas instalaciones del Cuerpo de Señales y el Comando de Pertrechos de guerra y material aéreo. Otras ramificaciones terminan en el poco conocido Laboratorio de Difusión de la Oficina de Standards, el Cruft Laboratory de Harvard, el Laboratorio Técnico de Propulsión a Chorro de California, los Laboratorios de Radiación y Rayos Cósmicos, el pabellón Carnegie del Departamento de Magnetismo Terrestre de Washington, y otras instituciones de altos estudios. También están vinculadas a los experimentos algunas fábricas de aviones, como la Douglas y la Fairchild, y en la misma forma, lo están los fabricantes de ciertos equipos especiales, por ejemplo, la General Electric, la Sperry y la Western Electric. Se ha llegado hasta el punto de utilizar los servicios de sabios alemanes "capturados".

(1) Entre las instituciones que trabajan en investigaciones ionosféricas se encuentran el Laboratorio Nacional de Física y la Oficina de Servicios Ionosféricos de Gran Bretaña, el Departamento de Trabajos Ionosféricos de Rusia, el Instituto Científico Experimental de Magnetismo Terrestre de la Unión Soviética, la Comisión Australiana de Investigaciones Industriales y Científicas, la Comisión Canadiense de Difusión Radial, la Comisión de Investigaciones de Radio de Nueva Zelanda y la Radio de la India. Se reúnen ocasionalmente delegados de esas instituciones con los sabios norteamericanos en las Conferencias Internacionales de difusión del Radio, para cambiar datos técnicos y fomentar las comunicaciones internacionales.

Las primeras experiencias con proyectiles a cohete, efectuadas en el verano último, fueron muy fructíferas. La sucesión de nuevos modelos de cohete, dotados de más y mejores instrumentos, ha permitido alcanzar mayores alturas. Debe agregarse a eso el uso de la bomba V-2, reconstruida, que lleva aparatos registradores y otros dispositivos especiales. Los proyectiles V-2 del tiempo de la guerra alcanzan perfectamente la ionosfera, en alturas de alrededor de 60 millas. Se informa que nuestra imitación de aquella famosa arma nazi, mucho más perfeccionada y controlada por radio, ha ascendido hasta más allá de las 80 millas. Sin embargo, sólo se ha anunciado oficialmente la mitad de esa altura en los ensayos de la "Wac Corporal", de media tonelada. Este es un proyectil de 16 pies, con punta aguda y cola de tres aletas, siendo su cuerpo de sólo 1 pie de diámetro. Con este proyectil sólo se ha alcanzado una altura de  $43\frac{1}{2}$  millas en dirección vertical. El "Wac Corporal" es uno de los muchos tipos de cohetes exploradores. Hay otros dos que se llaman "Wac Private" y "Wac Sargeant" (2).

\*  
\* \*

Aunque ningún ser humano ha llegado a esas alturas, la ciencia cuenta ya con una gran cantidad de datos sobre la ionosfera. El hombre sólo ha rasguñado débilmente la parte inferior de la capa ionosférica más próxima, y eso sólo una vez: cuando el globo estratosférico "Explorador II" condujo a los capitanes Orville Anderson y Albert Stevens, hasta cerca de 14 millas de altura (72,394 pies), hace más de diez años. Pero ya se sabe bastante para comprender lo vital que son esos proyectos para la ciencia norteamericana, en particular, y para la humanidad, en general. Por lo menos, ésa es la importancia de los resultados que se sospechan en las tareas de detectivismo científico.

La ionosfera es el campo donde circulan los meteoros, el campo de las luces nórdicas y de la aurora austral. Es también el espejo

(2) Es decir cabo, soldado y sargento del Cuerpo Femenino del Ejército.

de reflexión de las ondas radiales que hace posible las transmisiones a grandes distancias. Un hecho más importante aun es el de que la ionosfera impide que todo lo que existe en la superficie de la tierra se quemé hasta hacerse cenizas.

Las capas ionosféricas sirven como aislador o filtro contra las radiaciones solares que, según se dice, son la base de la naturaleza misma. El metabolismo humano, el crecimiento de las plantas, el tiempo, el almacenamiento de la energía en el carbón y el petróleo son resultados de las reacciones de la naturaleza frente a los rayos solares. Si no fuera por las capas ionizadas protectoras de los rayos cósmicos, las radiaciones ultravioleta, los electrones y los rayos corpusculares, con gran influencia todos en la vida terrestre, bombardearían nuestro globo, hasta extinguir toda forma de existencia.

Los físicos y los meteorólogos han clasificado alfabéticamente ciertas secciones de la envoltura de la Tierra, es decir de la atmósfera. Se considera generalmente que la ionosfera comienza al terminar la estratosfera. Los comienzos de la ionosfera se llama la región C. Esta zona o estrato electrizado se halla, aproximadamente, a 20 millas sobre la superficie terrestre y tiene quizás 10 millas de espesor. Algunos sabios llaman a ese cinturón ionizado la "zona del ozono". Es esta capa la que nos proporciona la mayor protección.

Al contrario de lo que comúnmente se cree, nuestra atmósfera no es más fría a medida que más se va ascendiendo. Por encima de la zona del ozono es más calurosa. Precisamente, los experimentos con los cohetes revelarán cuánto más calurosa es en esas alturas. Experiencias indirectas indican que a una altura de 120 millas el calor llega a cerca de los 100 grados centígrados, o sea, la temperatura a que hierve el agua en la superficie de la Tierra. Se ha llegado aún a cálculos —es cierto que no siempre aceptados— de que a sólo a 35 millas más arriba la temperatura alcanza a 1,000 grados centígrados.

Solamente 1/64 de la atmósfera se halla por encima de la zona C del ozono. Las 500 millas de atmósfera pesan sobre la Tierra como una inmensa mole de nieve, siendo sus capas próximas a la superficie te-

rrestre más compactas y las de las zonas ionosféricas, más diluidas y dispersas. En este caso, los copos de nieve son los átomos y moléculas de oxígeno, nitrógeno y otros gases. Igual que los copos de nieve, los gases son fácilmente comprimibles. Es así cómo las partículas gaseosas de la parte inferior de la envoltura atmosférica, comprimidas por las de encima, tienen la mayor densidad.

Mientras menos densos son los átomos mayor es la distancia que tienen que recorrer hasta chocar con los átomos vecinos. Los hombres de ciencia conocen la distancia media que hay entre las partículas de aire a una temperatura y una presión dadas. Le llaman a esa distancia "el corredor libre". Sobre este dato se basan las fórmulas más seguras para conocer la estructura de la atmósfera. Lo que los científicos desean obtener con los proyectiles-cohete es la rectificación o ratificación de esas fórmulas. Cuando conozcamos la temperatura exacta a cada nivel de atmósfera, las previsiones del tiempo serán infalibles. Y hasta se llegarán a poner de moda las predicciones del tiempo, con uno o dos meses de anticipación.

\*  
\* \*

En la ionosfera se produce continuamente una especie de "reacción en cadena", acompañada por un fenómeno atómico parecido al que ocurrió al estallar las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Radiaciones ultravioletas, corpúsculos y aún partículas meteóricas bombardean a las moléculas y átomos gaseosos de la ionosfera para producir una disgregación o "ionización" en gran escala de tales partículas. (Tales átomos no estallan en realidad, si se considera el estricto sentido técnico de una explosión o fisión atómica. La ionización es más bien la disgregación o separación de un electrón o dos de la nube de electrones que gira alrededor del eje o núcleo atómico. La fisión, hablando en el lenguaje de la bomba atómica, significa el estallido del núcleo en dos partes de tamaño más o menos igual.)

Cuando los átomos ionosféricos se segregan mediante ese impacto, los electrones desgajados se lanzan al espacio. En igual forma se portan los "átomos inestables",

de donde han sido separados esos "electrones libres". A los primeros se les llama "iones", y a todo el proceso de acoplamiento y separación se le denomina ionización. Es una especie de romance loco y sobrecargado, durante el cual los iones circulan, persiguiendo a los electrones libres.

Tan pronto como un ión captura a su compañero se produce nuevamente un átomo. A este nuevo matrimonio se le llama "recombinación". Y así como el amor hace mover al mundo, así la recombinación mantiene eléctricamente activa a la ionosfera.

También hay triángulos en ese mundo. A veces los iones conquistadores cogen demasiados electrones. Como si se tratara de una esposa extra, los electrones sobrantes son desechados, y después de cierto tiempo reinician su loca errancia, completamente solos por el espacio.

Hay alturas en las cuales ese desplazamiento electrónico es más pronunciado que en otros puntos de la atmósfera superior. Esas diversas regiones de mayor ionización —identificadas, alfabéticamente, como D, E, F<sub>1</sub> y F<sub>2</sub>— no permanecen estables, sino que fluctúan en altura y espesor. Varían, según las distintas partes del mundo, y de estación en estación, y aun entre el día y la noche. La ionización es mayor durante el día, en que las partículas están expuestas a las radiaciones directas del sol. En la noche hay más recombinaciones: las capas atmosféricas son más estables y se extienden más arriba, hacia el cielo.

Desde 1936 los científicos han sido capaces de decir, aproximadamente, a qué altura está cada región, gracias al "registrador ionosférico". Este antecesor del radar envía al espacio pulsaciones radiales de alta frecuencia, las que son devueltas hacia la tierra por las capas atmosféricas electrizadas. Cada uno de los cinturones (excepto la capa de ozono que no está electrizada hasta las regiones más altas) tiene una cualidad eléctrica especial y una densidad también distinta, y por lo tanto refleja señales de radio en longitud igualmente especial de onda. El tiempo transcurrido entre el envío de las señales en cada una de las ondas y la recepción del eco revela la altura de la capa respectiva. El paso casual de un avión por los rayos lanzados por uno de esos aparatos re-

gistradores condujo a las primeras investigaciones del radar en Inglaterra.

\*  
\* \*

El eco o devolución de las ondas de radio fué mencionado ya en 1902, por el Dr. A. E. Kennelly, de Harvard. En fecha posterior de ese mismo año, y en forma independiente, fué también mencionado por Sir Cliver Heaviside, de Inglaterra. En honor de esos dos descubridores se le dió el nombre de Kennelly-Heaviside a la región ionizada de la atmósfera. Sin embargo, sólo tiempo más tarde se descubrió la existencia de más de una capa atmosférica electrizada.

Cuando se hace una transmisión de radio a larga distancia, desde Londres, Moscú u otro punto distante, se lanzan las ondas en determinada frecuencia y en cierta dirección, que hagan posible pegar en una zona atmosférica conveniente, y luego en la superficie de la tierra, tantas veces como para que la onda pueda llegar a la estación receptora que se desea. Es como jugar electrónicamente un partido internacional de billar. Se lanzan los rayos para que sigan un largo curso, dándoseles una dirección casi con la exactitud de un fusil. Se les da un ángulo vertical razonablemente amplio para salvar los ligeros errores en la predicción de la altitud de la capa atmosférica. Una ligera variación en la altura de la capa atmosférica ionizada que se haya elegido hará que el rayo de la emisión rebote en tal forma, que equivoque la estación receptora que se busca. En igual forma en el juego del billar, una baranda mal calculada es un tiro perdido.

Al rayo rebotante se le llama la "onda celeste", y se le designa según la cantidad de rebotes y la capa atmosférica empleada. Un mismo operador de radio puede emplear una onda de tres rebotes en una ocasión, y de cinco en otra, con las designaciones de E y F, respectivamente. También existe la "onda terrestre", que se difunde a relativamente escasas distancias por la superficie de la tierra. Las ondas de radio, como los rayos de luz, viajan en línea recta. Si no fueran reflejados, no seguirían la curvatura de la tierra, sino que saldrían tangentemente para perderse en el espacio.

Ese rebote sucesivo en el cielo y la tierra es también el principio en que se basan ciertos aparatos de navegación como el Loran, que resultó ser tan valioso en nuestros transportes y aviones de bombardeo durante la guerra, y están prestando hoy tan ingentes servicios a los barcos y aviones comerciales. Se han compilado tablas de "radiodifusión" que indican a cualquier operador de radio qué frecuencias y ángulo de las radiaciones debe emplear para enviar mensajes a una estación determinada durante el día o en la noche. Hay todavía mucho que aprender. Es por eso que los datos reunidos por los proyectiles-cohetes eliminarán muchas de las dificultades que existen hoy en la radiodifusión.

Hemos dicho que nuestros registradores ionosféricos proporcionan un cuadro de alturas de las diversas capas atmosféricas. Nuestros hombres de ciencia desean siempre tener informaciones exactas. Uno de los principales sabios del Laboratorio de Radiodifusión ha dicho: "Nos gustaría saber con exactitud qué espesor tiene cada capa de aire. No sabemos si nuestras señales de radio son reflejadas por el fondo, la parte media o la zona superior de cada capa atmosférica. Creemos que el centro es la parte más densa y, en consecuencia, el verdadero espejo reflector de las emisiones radiales. Cuando sepamos hasta dónde penetran nuestros rayos en cada capa sabremos también cuánto más debemos emitir para compensar la "absorción" de las señales. Con ello aumentará inmensamente la eficiencia de las transmisiones". Se espera que revele la verdadera composición de las capas atmosféricas un cohete explorador equipado con cámaras para coger aire y con medidores de la ionización.

\*  
\* \*

La región D se halla durante el día a una altura de más o menos 35 millas. Es la región que refleja las transmisiones diurnas de onda corta en bajas frecuencias. Pero en la noche esa región se disipa casi por completo.

La región Kennelly-Heaviside (o región E) se encuentra a unas 60 millas de altura durante el día y en la noche se eleva hasta

90 millas. Esta región E refleja las transmisiones de onda media, como las de 500 a 1,500 kilociclos de uso comercial en los mensajes internos. No sólo se eleva durante la noche, sino que se debilita mucho en el día. Esa región muestra alteraciones conocidas como "E esporádica", que aparece en forma irregular a más o menos 60 millas, y que, hasta cierto punto, pueden predecirse. Los ingenieros se felicitan cuando aparece esa "zona fantasma", pues con frecuencia mejora las transmisiones a larga distancia.

El más alto de los cinturones ionosféricos es la región F, que en realidad es una capa doble. Se la llama a veces la zona Appleton, nombre de su descubridor. La parte inferior de la zona, la F<sub>1</sub>, es hallada en la noche a una altura aproximada de 100 millas. La parte superior aparece entre las 160 y 200 millas, y su límite más alto se extiende hasta casi 500 millas de altura. La región F<sub>2</sub> es la única suficientemente densa para reflejar las transmisiones nocturnas. Refleja sólo las señales de onda corta de más de 1,500 kilociclos, que no resultan afectadas por las capas ionizadas inferiores y pasan, por lo tanto, directamente a través de ellas.

Los rayos de radar dirigidos hacia la luna fueron de tan alta frecuencia que penetraron todas las capas atmosféricas y continuaron por el espacio hasta que hicieron impacto en la superficie de la luna, regresando después. Al contrario de las informaciones de prensa, el radar lunar del Cuerpo de Señales no probó, en esa primera vez, que podíamos penetrar en la ionosfera. Durante más de 10 años los registradores ionosféricos han atravesado aún las partes más altas de la región F con frecuencias entre 8 y 15 megaciclos. Lo que demostró el experimento con el radar lunar fué que las ondas de radio de esas frecuencias podían cruzar miles de millas de espacio y que no había fuentes imprevistas de interferencias entre la tierra y la luna. Las pulsaciones fueron emitidas en cierta frecuencia y regresaron en una onda ligeramente distinta a causa de las velocidades relativas de uno y otro astro. Se espera que cuando haya equipos más perfeccionados de radio se podrá hacer la interesante experiencia de rectificar los actuales cálculos de la distancia entre la tierra y la luna, y quizás entre otros astros. También

sabemos que son posibles las comunicaciones interplanetarias por radio.

La variación durante el día y la noche de las alturas y densidades de las capas ionizadas necesita de frecuencias distintas en el día y la noche en los equipos de radio para la navegación y otras actividades. La estabilidad de las capas atmosféricas, durante la noche, es una de las razones por las que se pueden captar con más claridad estaciones lejanas después de oscurecerse.

\*  
\* \*

Las capas protectoras de la ionosfera que nos evitan el quemarnos y quedar expuestos a toda clase de radiaciones resultan ser la misma clase de filtro que afecta a las ondas radiales. Las radiaciones corpusculares del sol no penetran esas capas; por el contrario, son absorbidas por ellas y devueltas por las dos capas superiores. Los misteriosos rayos cósmicos son modificados, hasta cierto punto, por todas las capas, pero algunos logran llegar hasta la tierra y se hunden varias millas en nuestro planeta. Los rayos ultravioletas, extremadamente cortos, pueden penetrar hasta la capa de ozono, pero más abajo de ella sólo pasa una cantidad de rayos suficiente para beneficiar la vida humana y vegetal.

Se espera que los cohetes portadores de instrumentos revelen mucho sobre la forma cómo se produce aquella filtración de las radiaciones. Un sabio ha dicho: "Cuando descubramos cómo ocurre eso y por qué, nos hallaremos en vías de poder controlar el tiempo atmosférico. ¿No les gustaría a ustedes ver crecer palmeras en el Central Park? Naturalmente, el control del tiempo es algo que también se puede usar como arma. Sería una arma más formidable que la bomba atómica de cualquier país."

Una curiosa teoría, que en la actualidad no tiene todavía una sólida base científica, dice que la capa de ozono puede ser disipada temporalmente sobre cualquier lugar del mundo. Esto significa que en vez de despachar proyectiles atómicos contra un país enemigo, bastará con hacer desaparecer la capa de ozono para que pasen y caigan sobre el enemigo las radiaciones solares. Todo el país

ardería en unos pocos segundos si pudiera hacerse eso. Los hombres de ciencia están de acuerdo, sin embargo, en que tenemos que descubrir algunos principios científicos nuevos, que nos permitan controlar la cantidad de radiaciones, antes de que podamos interrumpir la capa de ozono.

La naturaleza física de las radiaciones que recibimos del sol, y además de la luna, las estrellas y aun de los meteoros, puede ser determinada por los dispositivos y registradores llevados a grandes alturas por nuestros proyectiles-cohetes. No sólo estamos expuestos a la luz solar. Hay ocasiones en que tenemos contacto físico con el sol. Esto sucede durante los recrudescimientos corpusculares llamados tempestades magnéticas. El subproducto de esta subversión solar es una tempestad ionosférica.

Aquella masa fundida que es el sol tiene sólo vez y media la densidad del agua. A veces lanza, como si fuera una manguera, gigantescos vapores de electrones, que viajan en más o menos 30 horas los 93 millones de millas de espacio hasta llegar a nuestra ionosfera. Esta lluvia de partículas cargadas es lanzada desde el sol, según se cree, del mismo modo que los electrones son emitidos desde el filamento de una ampolleta de luz eléctrica. Una hipótesis interesante es la de que las partículas que escapan del sol contienen una pequeña carga positiva o negativa, lo que hace que sean rechazadas por el poderoso campo magnético alrededor del disco solar. En su camino, fuera de la agitada atmósfera del sol o "cromosfera", cogen una carga neutralizante y el electrón continúa en su camino, siguiendo la misma dirección en que fué impulsado originalmente.

(Las extrañas manchas solares, que, según se ha dicho, tienen influencia sutil en la vida terrestre, son secciones con aspectos de nubes oscuras, que alcanzan diámetros desde 500 a 50,000 millas. Parece que fueran grandes torbellinos o fuentes de agua, que arrojaran gases ardientes, los que, sin embargo, tienen una temperatura algo inferior a la de las superficies vecinas o "fotosfera". Esos manchones duran unas cuantas horas o días, habiendo alcanzado algunos varios meses de duración. Aparecen en la superficie del sol cada 11 años, extraño ciclo, cuya

explicación todavía no conocemos. Los proyectiles-cohetes podrán, quizás, darnos alguna respuesta, por lo menos parcial.)

Algunos de los electrones errantes de aquella gigantesca fuente son capturados por nuestros iones en las capas superiores de la atmósfera y aumentan la cantidad de ionización. De eso resultan extrañas y hermosas auroras, cuyos reflejos se extienden hasta 50 millas de la tierra, un poco más abajo de la zona E, y alumbran hacia arriba hasta unas 250 millas.

\*  
\* \*

Los científicos han analizado los colores de esa aurora con un instrumento llamado espectroscopio. Las observaciones indicaron la presencia de descargas de nitrógeno y oxígeno, dando lugar sus partículas a tales espectáculos celestes. Las descargas (y tenemos aquí un ejemplo de los resultados de las investigaciones científicas que ofrecen muchos datos a los estudiosos de la ionosfera) son muy parecidas a las iluminaciones que se ven en ciertos tubos de gases en los laboratorios. La naturaleza de la mayor parte de los colores del espectro solar, de las estrellas o algún otro cuerpo celeste, puede ser estudiada por comparaciones con los espectros de los cuerpos conocidos por la ciencia en experiencias de laboratorio. El matiz del color dice mucho al observador sobre la temperatura de un cuerpo o un despliegue eléctrico. También da noticias de la materia que arde y produce las iluminaciones. Las luces nórdicas muestran una faja de sombra verdosa, que no ha podido obtenerse en los análisis de los espectros terrestres conocidos. Sus ondas peculiares hicieron pensar, en un principio, de que había alguna radiación o elemento nuevo. Solamente hace poco esa radiación verdosa ha sido identificada como una iluminación especial del "oxígeno atómico", posible y únicamente en condiciones de una presión extremadamente baja.

Las próximas grandes auroras que se produzcan podrán ser invadidas por toda una batería de cohetes exploradores equipados con espectro-heliógrafos, balómetros y otros instrumentos destinados a recoger datos atmosféricos en el campo mismo de la aurora.

Hay muchas clases de fenómenos atmos-

féricos que podrán ser explicados, por lo menos en parte, por los descubrimientos de los cohetes exploradores. Ciertos aparatos especiales de radio han podido "oír" a los meteoros en forma de un silbido agudo. También parece haberse oído las erupciones de las manchas solares. Se han escuchado, además, otros ruidos extraterrestres, que parecen venir del centro de nuestra vía láctea. Todavía otros parecen provenir de las estrellas de primera magnitud. Se cree que tales manifestaciones son el resultado de las radiaciones electromagnéticas producidas por aquellos cuerpos celestes. Los sonidos propiamente tales o la presión de las ondas provenientes de las vibraciones no son capaces de atravesar la helada quietud del espacio, porque en esas extensiones no hay nada que pueda conducir las ondas sonoras. En cambio, los electrones, las ondas de luz y los rayos del radar pueden viajar por el espacio, porque no necesitan materia conductora.

Es sabido que al pasar un meteoro se produce una ionización adicional, que dura bastante tiempo después del paso de ese cuerpo. Esto tiene como consecuencia un mejoramiento de las transmisiones de radio en la noche y las interferencias en la actividad de las transmisiones diurnas. Las tempestades magnéticas congestionan todas las transmisiones, porque las capas atmosféricas son revolucionadas por una vasta ionización. También resultan afectadas las otras comunicaciones, a más de las radiales, por la forma cómo los electrones invasores alteran el campo magnético de la tierra. Esto ocurrió hace poco, durante las primeras sesiones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en momentos en que muchos de los representantes trataban de comunicarse con sus gobiernos lejanos. Hay otras razones más técnicas del desquiciamiento de las comunicaciones que no necesitan ser tratadas aquí. Estos y otros fenómenos encierran la promesa de ser explicados claramente algún día. Y, tras esas explicaciones, habrá, seguramente, descubrimientos sensacionales.

Se espera que los sondeos del espacio con cohetes conduzcan a esas revelaciones. Las experiencias se están haciendo casi en la misma forma de las exploraciones con globos meteorológicos dotados de radio-sondas

para coger datos sobre el estado del tiempo. Los cohetes son lanzados desde el extremo de un poste vertical instalado en el extremo de una torre de acero. Con un aparato de radar se sigue la pista del cohete para averiguar su velocidad y la altura a que llega. Su vuelo será controlado por dispositivos ideados en el desarrollo de los experimentos sobre proyectiles gobernados a la distancia.

La cámara destinada a contener los pequeños instrumentos está blindada contra el frío y el calor excesivos. La cámara puede desprenderse del proyectil mediante un mecanismo controlado también por radio, y es lanzado al espacio por propulsión a chorro, cuando el resto del proyectil comienza a caer. Luego la cámara descenderá con paracaídas.

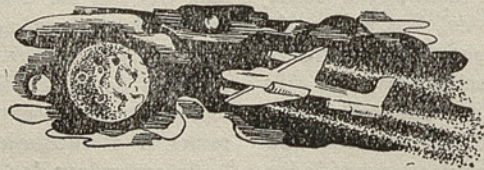
\*  
\* \*

El laboratorio del Cuerpo de Señaleros y otros están trabajando activamente en la construcción de nuevos instrumentos para futuras experiencias. Sólo se puede tratar de éstas en términos muy generales. En tres tipos de cohetes habrá varias cámaras vacías, que podrán abrirse automáticamente a cierta altura, y volverse a cerrar mediante controles radiales desde tierra si es necesario, pudiendo así medirse la presión en las altas capas de la atmósfera. También se está ensayando cámaras de vidrio con ejemplares de esporas. En el vuelo del "Explorador II" se vió que pudieron sobrevivir diez clases de bacterias, a 36,000 pies de altura. Se incluirán en los cohetes futuros compartimientos para cap-

turar polvo meteórico y analizarlo después. Actualmente ya se han construído cámaras para gas raro y analizadores de ozono. Se están construyendo, además, balómetros y espectro-heliógrafos compactos, que fotografían y registrarán las radiaciones de las grandes alturas y los espectros luminosos. También irán medidores de ionización para traer datos sobre las radiaciones ultravioletas y cósmicas.

Algunos de los instrumentos se desprenderán del cohete y quedarán en la ionosfera suspendidos a paracaídas hechos de vidrio entelado y asbestos. De esta manera los instrumentos quedarán completamente expuestos a todas las radiaciones y temperaturas. Es necesario emplear tales paracaídas contraincendio para evitar que se quemen en el tremendo calor que habrá de resultar de dos hechos, según se espera: la fricción que se producirá cuando el paracaídas encuentre el aire después de un descenso libre en el vacío casi perfecto de la ionosfera. Esa fricción podría incendiar el paracaídas, transformándolo en un meteoro ígneo. Además, como se ha calculado, si las temperaturas de más allá de las capas de ozono son muy altas, un paracaídas corriente de seda podría incendiarse aun antes de entrar en la zona de aire y exponerse a la fricción.

Si es verdad que el camino del cosmos puede hallarse en la ionosfera (y los cohetes nos han proporcionado los medios de llegar hasta ella), bien podemos estar ya en los umbrales de conocimientos que tendrán implicaciones más tremendas aún que las reveladas por el estallido del átomo.



# DIARIO FUEGUINO

---

## I. Introducción y fines del viaje.

El viaje a Tierra del Fuego que hemos emprendido el 20-I-1946 no era el resultado de una intuición repentina, sino había estado en nuestra mente desde más de un año, esperando el momento oportuno para realizarse.

Estas lejanas y se puede decir legendarias provincias chilenas nos interesaban para el estudio de sus habitantes nativos. El gran Darwin, quien las vió y describió, cuando hizo su viaje alrededor del mundo en el "Beagle", se expresó de ellos en palabras muy duras, casi negando su pertenencia al género humano. Esta opinión fué corregida hace más de 25 años, cuando el padre Martín Gusinde hizo sus cuatro viajes a Tierra del Fuego y se dedicó a estudiar las tres tribus fueguinas —Onas, Yámanas y Alacalufes—, y publicó sus resultados en la, desde su aparición, ya clásica obra "Die Feuerlandindianer" (Los Indios de Tierra del Fuego). En dos tomos describe la cultura de los Onas y Yámanas. El 3er. volumen, dedicado a los Alacalufes, apareció durante la 2.<sup>a</sup> Guerra Mundial y todavía no conocemos ningún ejemplar que haya llegado a Chile.

Gracias a esta obra se desvanece la vieja sospecha de que los indios eran seres al margen del género humano, y queda demostrado que tienen (o tenían) sus tradiciones, sus creencias, su propio idioma, su cultura material, en fin, todo lo que es típico para el género humano en general, y pueblos pescadores y cazadores en especial. El padre Gusinde admiró grandemente estos heroicos pueblos y dijo que, si él hubiera debido vivir bajo idénticas condiciones como los fueguinos, hubiera debido inventar los mismos instrumentos, edificar las mismas rucas, en fin, vivir de la misma manera como ellos, pues la de los fueguinos era la mejor adaptación al ambiente geográfico y climático que se puede imaginar.

Mientras tanto, los indios están disminuyendo

en número. Desde más o menos 60 años — tiempo que corresponde aproximadamente a la duración de la colonización "blanca"— las tribus fueguinas están en franco proceso de desaparición. Las razones para este fenómeno son varias. Y la causa indirecta (y según lo que se cuenta en estas regiones, en muchos casos también la causa muy directa) era el colonizador. Primero el lobero, que hizo la competencia a los Yámanas y Alacalufes en la caza del lobo marino, espantando a estos animales, de manera que se retiraron siempre más mar adentro y desaparecieron por completo de ciertas regiones: después el estanciero, que ocupó, poco a poco, todo el terreno de los Onas, que cazaban el guanaco en la Isla Grande de Tierra del Fuego. El guanaco cedió a la oveja, y los Onas, viéndose robados de su antiguo sustento de vida, empezaron a robar ovejas, "los guanacos blancos". Esto era la razón y el principio de luchas sin cuartel entre el estanciero y el indio, y huelga decir que el indio perdió esta lucha por su vida. Además de su superioridad técnica, el colonizador había traído consigo un otro y quizás peor enemigo de los indios: con él vinieron enfermedades que los indios no habían conocido hasta entonces y contra los cuales carecían de defensas naturales. El sarampión, la gripe, las enfermedades sociales y *last not least*, la tuberculosis, hicieron estragos entre ellos. Y el último factor responsable para la desaparición de los indios era el mestizaje, que hoy en día ha alcanzado ya un alto grado y que junto con los otros factores determinará dentro de poco tiempo la suerte de los fueguinos.

Entre las especulaciones acerca del origen de los indios fueguinos hay una teoría, sostenida especialmente por Paul Rivet (el más grande americanista de nuestros tiempos) y el español Méndez Correa, que acepta una inmigración des-

de Australia y Nueva Zelandia, a través del continente antártico. Rivet en su obra "Los Orígenes del Hombre Americano" da varias razones en pro de su teoría, y, entre otras, las medidas craneológicas de los fueguinos, las cuales compara con datos australianos. Nosotros quisimos comprobar o rechazar estos datos, y, por esto, el señor F. Jeldes tomó todas las medidas antropológicas necesarias, tanto en indios, mestizos y cráneos fueguinos que se conservan en museos y otras instituciones científicas o educacionales de Santiago y Punta Arenas; igualmente el señor Helfritz tomó una gran cantidad de fotografías y películas, tanto en blanco-negro como en colores, fabricándose de esta manera un documento de gran valor científico.

Es un hecho conocido que la totalidad de los indios americanos pertenecen al grupo sanguíneo 0, que es el más común en la raza humana; (más del 40% de los europeos también pertenecen a él); es el grupo del dador universal, que puede suplementar sangre a los otros tres grupos (A, B y AB), pero que puede recibir solamente sangre de su propio grupo. Debido a la pertinencia de los indios al grupo 0, cualquier otro grupo que aparece en un examen de la sangre acusa mestizaje con elementos no-indios, mientras que la existencia del grupo 0 en sí, no es bastante para certificar la pureza racial india, porque —como fué dicho más arriba— hay otros pueblos que parcialmente por lo menos, también son portadores de sangre del grupo 0. Hace varios años el padre Gilberto Rahm estudió los grupos sanguíneos de los fueguinos y llegó al sorprendente resultado de que casi todos los Yámanas que él examinó pertenecían al grupo sanguíneo B, y sólo las excepciones al grupo 0. El mismo resultado supone también en los indios Alacalufes, pero advierte que no ha tenido oportunidad de examinarlos en un número suficientemente grande para sacar conclusiones determinantes. Por esto formaba parte de nuestro programa examinar la sangre de los indios fueguinos, para ver si coincidirían o no nuestros resultados con los obtenidos por el padre Rahm. Los exámenes fueron hechos por los doctores Santiana y Louis Robin. Este último había llegado a Chile como delegado del Musée de l'Homme, de Paris, para estudiar a los indios fueguinos desde el mismo punto de vista. Coincidiendo nuestros estudios, no sólo en cuanto a su contenido, sino también en el tiempo, el jefe de nuestra misión, profesor doctor Alejandro Lipschütz, invitó a él y a su compañero, el etnógrafo francés señor Joseph Empeaire, para que hicieran parte del viaje en conjunto con nosotros; debido a dificultades de la movilización, sólo el doctor Robin aceptó.

Desde Punta Arenas formó parte de la misión el Jefe Provincial de Sanidad, doctor Juan Damianovic, quien inspeccionó el estado de salud de los indígenas en general y en especial, ayudó a los enfermos.

Otro punto de interés para nosotros, y especialmente para mí, como delegado del Museo Nacional de Historia Natural, era el actual aspecto cultural de los indios. Su cultura antigua había sido estudiada por el padre Gusinde, como fué dicho ya más arriba. Ahora se trataba de determinar hasta qué punto los indios mantenían todavía esta cultura autóctona de ellos en medio de un ambiente cultural totalmente diferente; si continuaban el modo de vivir de sus antepasados, o si habían adoptado al lado de sus antiguas costumbres otras nuevas que habían aprendido de los colonizadores blancos, o si habían abandonado su cultura total o parcialmente, asimilándose a los nuevos modales "blancos". En suma: quisimos estudiar su grado de transculturación. Para este fin, se habían preparado ya de antemano listas con 45 preguntas, que abarcaban toda su vida material y espiritual, y yo sometí a indios y mestizos a este interrogatorio, el cual dió algunos resultados muy interesantes.

El viaje fué organizado y el itinerario fijado por el general don Ramón Cañas Montalva, gran conocedor de Magallanes y Tierra del Fuego; gracias a su interés y entusiasmo gozábamos de la plena ayuda de las Fuerzas Armadas. Como oficial de enlace nos acompañó el teniente coronel don Gustavo Luco, quien arregló durante el viaje todo lo relacionado a movilización.

El financiamiento de la expedición estaba a cargo de la Dirección General de Informaciones y Cultura, Universidad de Chile y de la Dirección General de Sanidad. Gracias a la ayuda del Director General de Informaciones y Cultura, las Fuerzas Armadas de tierra y aire nos facilitaron los medios de transporte para trasladarnos de Santiago hasta el extremo Sur y de vuelta. En territorio argentino —gozábamos de la hospitalidad de la Nación hermana— una misión aérea norteamericana nos invitó a un vuelo hasta el Cabo de Hornos, y además éramos objeto de la hospitalidad y del cariño de todos los vecinos de las regiones que visitábamos. Al apoyo desinteresado de todos ellos y también de los indios debemos el éxito de nuestra misión.

La misión se compuso, pues, del profesor doctor Alejandro Lipschütz, quien fué designado como jefe por el Rector de la Universidad de Chile: el general don Ramón Cañas Montalva, como consejero geográfico; el comandante teniente coronel Gustavo Luco, el doctor Juan Damianovic, jefe provincial de Sanidad, el señor Fidel Jeldes, antropólogo físico del Instituto de Criminología y delegado del doctor Israel Drapkin, el señor Hans Helfrotz, cameraman de la Dirección General de Informaciones y Cultura, la autora de estas líneas, jefa de sección y delegada del Museo Nacional de Historia Natural, el doctor Antonio Santiana, de Quito, Ecuador, como invitado del Jefe de la misión, y el doctor Louis Robin, antropólogo y delegado del Musée de l'Homme de Paris.

## II. El viaje

20 de enero. A las 10.30 horas despegó un avión de la "Misión de Ingeniería de los EE. UU. de Norteamérica para Chile", con todos nosotros a bordo, de Los Cerrillos para llevarnos a Quintero, la base de los hidroaviones "Catalina". Era un día caluroso con el sol brillante en el cielo y nos hicieron parecer algo ridículo los gruesos abrigos que llevábamos y las chombas de lana que estaban dentro de nuestras maletas. No gozamos tanto de las horas que pasamos en el balneario como seguramente lo hubiéramos hecho en otra ocasión, porque en todos nosotros había gran expectación para las cosas venideras del viaje a regiones todavía desconocidas para nosotros.

21 de enero. A las 8 horas de la mañana llegábamos a la cancha de la base aérea y ya vimos desde lejos el "Catalina 401" listo para emprender el vuelo. Dentro de poco nos instalábamos, el motor se puso en marcha y el avión despegó en dirección al Sur. Bajo nosotros se deslizaban los campos y pueblos del valle central, a nuestra izquierda se levantaba la cordillera de los Andes, a nuestra derecha sabíamos el océano aun sin verlo. Después de dos horas de vuelo, ya notábamos un cambio en el clima: los abrigos pesados ya no eran tan absurdos como en Quinteros, y el recuerdo de las chombas de lana en las maletas empezaba a ser un consuelo. Pasábamos encima de los grandes lagos sureños, los campos cultivados habían dado lugar a espesos bosques y los pueblos se distanciaban más y más los unos de los otros. A la una de la tarde divisábamos la isla de Tenglo y la ciudad de Puerto Montt. Cosa de pocos minutos y acuatizábamos. El tiempo había empeorado y los pilotos decidieron esperar el próximo día para continuar el viaje. De manera que nos instalamos en un hotel con la intención de seguir viaje el próximo día.

22 de enero. En intención quedó. Nos despertamos ese día con el ruido monótono de la lluvia; era una lluvia tan copiosa que hubiera causado en Santiago un paro completo de todas las actividades afuera de las casas, pero no en Puerto Montt. Allá es un fenómeno tan natural y común como lo es para los nortinos el sol, y los médicos de la ciudad, que nos recibieron con gran cariño, nos profetizaron tres días de lluvia por lo menos, si no eran diez. En la tarde el profesor Lipschütz dió en el magnífico y modernísimo hospital de la ciudad una conferencia sobre los fines de nuestro viaje.

23 de enero. Nos despertamos temprano, ávidos de seguir viaje. Pero continuó la lluvia con fuerza inquebrantada y fuertes vientos del Sur no permitían ninguna esperanza para un cambio pronto. Hicimos una visita a la cárcel

provincial con el objeto de ver a los reos, que llegan de toda la provincia; entre ellos hay muchos mestizos y esta visita nos sirvió para acostumbrar el ojo al tipo humano de la región. En la tarde el profesor Lipschütz dió otra conferencia sobre los trabajos científicos del Instituto de Medicina Experimental, del cual es el Director, y los médicos le quedaron muy agradecidos por haber tenido la oportunidad de oír de fuente directa sobre los progresos en este campo de su ciencia.

24 de enero. Todavía llovía, pero el cielo era más claro y los fuertes vientos Sur llevaban la lluvia hacia el Norte. La estación meteorológica con la cual estábamos continuamente en contacto dijo que se podría continuar el vuelo hacia mediodía. Estábamos contentísimos de esta buena nueva y a las 12.30 salimos de Puerto Montt hacia Punta Arenas. Volábamos sobre la zona de los canales; espectáculo grandioso son este sinnúmero de islas y los ventisqueros que descienden directamente al mar, donde se desprenden grandes trozos, los cuales flotan por las aguas como montañas de vidrio. La vista era despejada, el aire muy transparente y el frío se hizo intenso. Los vientos polares aumentaban en furia y era como una lucha entre el avión que avanza y los vientos que le repeleen. A las 8.30 Punta Arenas estaba a la vista. En grandes círculos descendía el avión buscando una parte donde acuatizar; pero el Estrecho de Magallanes era tan movido, que por hora y media los pilotos estuvieron maniobrando antes de tocar la superficie del mar. En el puerto nos esperaban el jefe de las Fuerzas Armadas de Magallanes, coronel Poblete, y el doctor Damianovic, este último se incorporó desde entonces en nuestra misión. Punta Arenas es una sorpresa para todos los que llegan allí. Es una ciudad de aproximadamente 30.000 habitantes, con calles anchas y limpias, edificios lujosos, teatros, en fin, con todo lo que uno no se espera allá donde el mundo se acaba.

25 de enero. El día estaba destinado para saludar a las autoridades y para hacer las compras necesarias para la próxima etapa del viaje. Por la radio "Polar" se transmitía una charla del profesor Lipschütz sobre nuestra misión y sus fines. Como supimos más tarde, esta charla fué de suma utilidad para nosotros, pues así supieron en todas las estancias de Tierra del Fuego e Isla Navarino de nuestra llegada y nos esperaban en toda parte y nos facilitaron nuestro trabajo.

26 de enero. Había quedado concertado que el "Catalina" iba a llevarnos en la mañana a la isla y puerto de Navarino, en la costa Sur del Canal Beagle. Pero debido a lo inseguro del

tiempo, los pilotos de la aeronave no quisieron arriesgar una estada prolongada en el Sur y así decidimos aceptar la oferta del cdt. Donoso, jefe de la Fuerza Aérea en Punta Arenas, de partir en los pequeños aviones "Vultee" para Yendegaia. En la tarde estaban listos cuatro "Vultees" (cada uno tiene capacidad para piloto y copiloto, es decir para dos personas en total); en el primer viaje llevaban a los familiares de los dueños de la estancia Yendegaia, los señores Serka, los cuales se habían ofrecido generosamente a alojarnos en su casa. Los dos próximos viajes eran destinados para llevar los miembros de nuestra misión. El vuelo de Quintero a Punta Arenas en el "Catalina" ya había sido una gran experiencia para nosotros, pero el vuelo de Punta Arenas a Yendegaia superó todo lo que habíamos imaginado. Los pequeños aviones "Vultee" tienen una cúpula de material transparente, de manera que la vista es ilimitada hacia cualquier lado y da la impresión de encontrarse uno suspendido en el aire. El paisaje es grandioso: primero la travesía del estrecho de Magallanes, después el vuelo encima del seno del Almirantazgo, la cruzada de la cordillera de Darwin con sus nieves y ventisqueros y después la llegada a Yendegaia en la isla grande de Tierra del Fuego, en la ribera Norte del canal Beagle, con sus bosques y praderas y las montañas que descienden directamente a las aguas del mar. Cerca de la estancia hay una pequeña cancha de aterrizaje; más tarde supimos que todas las estancias tienen una cancha cerca, porque los aviones son casi el único medio de transporte. La distancia entre la costa Sur de Tierra del Fuego en la parte donde está situada Yendegaia y Punta Arenas es de 250 kilómetros más o menos, y el tiempo de vuelo es una hora. Un barco necesita para el mismo recorrido alrededor de tres semanas y lo hace a lo sumo dos o tres veces por año. El nombre antiguo de Yendegaia era "yéntecacuaia" y significa, según fuimos informados, en el idioma yámana, "bahía ancha".

Allá tuvimos nuestro primer contacto con los Yámanas. En la estancia de los señores Serka viven dos familias yámanas. Son dos matrimonios jóvenes, cada uno con un pequeño hijo.

Si nosotros nos hubiéramos imaginado que eran "salvajes", hubiéramos estado muy equivocados. Estaban vestidos a la manera de los trabajadores de cualquier parte del país, y una de las mujeres lucía una permanente con rizos, la cual se había hecho en una peluquería de Punta Arenas. Los visitamos en su casita de madera, la cual los dos hombres habían hecho con la madera que el estanciero les había dado. Hablaban todos perfectamente español, pero entre sí usaban el idioma yámana. A nuestra pregunta contestaron que eran todos yámanas. El siguiente día, cuando fueron sometidos a un interrogatorio más extenso, se demostró que solamente dos de los cuatro eran descendientes de

yámanas, un hermano y una hermana, casados con otro hermano y hermana, pero éstos descendientes de una mujer alacalufe y un padre "chileno" ("Chileno" es en estas regiones —igual como en el extremo Norte, donde hay un fuerte porcentaje de población indígena— no solamente una designación política, sino también racial. "Chileno" significa ante todo "blanco", y se usa también para diferenciar del "argentino" —igualmente "blanco"— en estas regiones limítrofes. El yámana no distingue entre "yámanas chilenos" y "yámanas argentinos"; el considera a su tribu como unidad al margen tanto de los chilenos como de los argentinos. Solamente cuando se trata de un "blanco" —expresión además que el indio no usa— distingue de qué lado de la frontera proviene.) A nosotros nos asombró muchísimo que estos dos mestizos alacalufes blancos se designaban como yámanas, pero nos explicaron que el padre (probablemente un marinero) había abandonado a la madre y ésta se murió, siendo los hermanos muy pequeños todavía. Una mujer yámana les educó, ellos vivían con ella en territorio de la tribu yámana y hablaron el idioma yámana; más tarde se casaron con dos hermanos de descendencia pura yámana, así que a los ojos de ellos no había ninguna diferencia entre ellos y los demás yámanas. Respetan como su jefe tribal a José Milisic, como los demás, y hasta participan en la propiedad tribal de Mejillones. Sus hijos son igualmente considerados como yámanas. Tenemos aquí el mismo fenómeno que en el lenguaje político de nuestra civilización llamamos "nacionalización": un individuo de procedencia extranjera adquiere por una serie de consideraciones o méritos los derechos civiles del grupo étnico o estado en cuyo seno vive. Otra sorpresa que nos fué deparada era que de los cuatro adultos tres sabían leer y escribir. Preguntados si habían estado en un colegio, nos dijeron que no, pero que a Juan (el yámana puro) su padre le había enseñado y que José (de madre alacalufe y padre chileno) lo aprendió solo y después lo enseñó a su señora. Quedamos profundamente impresionados: a centenares de kilómetros alrededor de Yendegaia no hay ni colegio ni misión. La única lectura que llega donde ellos son revistas que les dan los dueños de la estancia; su vida es una vida de trabajo, sin ningún lujo; y no obstante se esforzaron por aprender a leer y escribir, sin ayuda de afuera. Nosotros nos preguntábamos: ¿cuántos de nosotros, de nuestra raza y cultura, hubiéramos tenido la energía de aprender a leer y escribir solos si no hubiéramos estado obligados de asistir a un colegio? ¡Y cuántos niños, que tienen profesores y escuelas mucho más cerca que los yámanas de Yendegaia, no aprenden porque les es molesto el camino hacia la escuela! Mientras que las dos familias yámanas accedieron cortésmente a nuestro deseo de conversar con ellos y de fotografiarlos, había un joven que no quiso permitirnos de nia-

guna manera fotografiarle y que tampoco se dejó interrogar. Cuando se lo pedimos, exclamó con verdadera angustia: "No quiero que me retraten en los diarios, no quiero ser indígena". Como supimos después, este joven, de 16 años, era hijo de un padre mestizo chileno, alacalufe, y de una madre alacalufe. El nació en San Isidro (lugarcito en uno de los canales), no habla ningún idioma indígena, sino solamente castellano y quiere por fuerza dejar de ser "indígena" y hacerse "blanco". Es difícil decir si le resultará. Ser "blanco" o "indio" no es sólo una característica racial en estas regiones, sino en gran parte un grado social. El niño mestizo que es educado por su padre blanco, quien en este caso es generalmente un hombre pudiente, es considerado como "blanco". Mientras que el niño mestizo que se cría al lado de su madre india (el padre blanco habiéndola, generalmente, abandonado) se considera y es considerado como "indio".

27 de enero. Continuamos en la mañana los interrogatorios con los yámanas, se hacen los exámenes de sangre, fotografías, mediciones antropológicas y a las tres estaba lista la lancha a motor "Yendegaia" de los señores Serka para llevarnos a Navarino. El entendido en todas las cuestiones del motor es José, el joven yámana de descendencia alacalufe. El señor Serka nos explicó que José había visto y ayudado una vez a desarmar y armar el motor, y que desde entonces él era el mecánico de la estancia, haciendo todos los trabajos técnicos en motores. Después de tres horas de viaje por el Canal Beagle llegamos a Navarino, capital de la isla de Navarino. El señor Gil, empleado del Registro Civil, puso a nuestra disposición su casa, porque el gobernador de la isla estaba ausente. En Navarino vive José Milisic, el jefe de la tribu de los yámanas, su señora, Rosa, y su pequeño hijo adoptivo, Domingo Halti. Los tres son yámanas de pura cepa, no obstante el nombre yugoslavo del jefe. El nos explicó que había sido criado por un yugoslavo, y por esto había adoptado este apellido. El vive en Navarino, en una ruca que es de un tipo intermedio entre las rucas antiguas y las casas de madera rectangulares. Pero el invierno pasa en Mejillones, donde la tribu tiene un reducto de 10.000 hect., que les fué dado por el Gobierno y donde tiene una casita y un pequeño terreno. Nos contó que cada yámana tiene derecho a un terreno, donde puede hacerse una casa, tan pronto como lo pide. Esto es, generalmente, cuando se casan y tienen su propia familia. Allí pasan el invierno, cuando no hay trabajo en las estancias y cuando tampoco pueden ir a la caza de los lobos marinos. Además, se encuentra en Mejillones el cementerio yámana y es el deseo de cada uno de ellos de morir y estar sepultado en Mejillones. Preguntamos si todavía se mantenía viva la antigua costumbre del "chiehaus" (una fiesta de iniciación para

los jóvenes). Nos dijo que en el año 1935 fué celebrado por última vez y participaron todos los yámanas, también los que ya eran cristianos, no obstante que esta fiesta del "chiehaus" era una institución de sus tiempos paganos. Duró la fiesta quince días. Más tarde murieron los jefes del "chiehaus", que eran los ancianos; los hombres más jóvenes ya no supieron preparar y ejecutar la fiesta y se acabó la tradición. Además hay cada año menos jóvenes que iniciar. Milisic se da perfectamente cuenta de que su tribu está exterminándose. El mismo es un hombre de cultura, habla castellano y yámana con igual perfección, sabe leer y escribir, está interesado en todos los problemas de la vida, no sólo de su tribu, sino también en lo que pasa en el mundo de afuera. Durante la guerra fué aliadófilo, y nos contó que también los otros de la tribu se interesaban vivamente por los sucesos en la Segunda Guerra Mundial y la seguían en todas sus fases por el radio. Su señora, que nació en la isla Hoste, habla el castellano menos bien que su marido. Ella lo aprendió sólo cuando se casó con él. Nos contó que una hermana de ella está casada en Buenos Aires con un "blanco". En este punto de nuestro viaje conocimos también al señor Octavio García, el practicante de la isla Navarino, que vive allí desde muchos años, vigilando sobre la salud de los habitantes de la isla. El nos acompañó en la próxima etapa del viaje por las estancias del canal Beagle. El fué también quien nos regaló un cráneo yámana (que se encuentra ahora en las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural). Hicimos los interrogatorios de las tres personas yámanas y se examinó su sangre.

28 de enero. Sacamos fotografías de los yámanas y películas de ellos y de su ruca. Había además de esta última dos grandes y una pequeña ruca abandonadas en la isla cerca del pueblo. Consistían en una armazón cónica de palos; el diámetro era de 3 metros, la altura 2,6 metros. En una había, además, una vieja estufa de fierro y un lecho de ramos finos y hojas de roble. Los yámanas no ocupan las rucas por mucho tiempo, sino que van cambiándose de una parte a otra, según su conveniencia. Dejan siempre la armazón de la ruca y se llevan solamente las pieles, con las cuales la cubren. Otra familia que viene más tarde al lugar abandonado, usa la armazón, la cubre por su parte con las pieles que trae y ocupa la ruca que de esta manera queda lista en un instante. Entre dos periodos de ocupación, el viento y la lluvia hacen el aseo, limpiándolas de todos desperdicios. A las 10 horas nos embarcábamos otra vez en la "Yendegaia" y seguíamos viaje, cruzando el canal Beagle hacia Ushuaia, la capital del lado argentino de Tierra del Fuego. El Jefe Naval, Capitán de Navío. Portillos, nos recibió gentilmente en su casa y nos ofreció el guardacosta "Zurubi" para con-

tinuar nuestro viaje por el canal Beagle. Aceptamos agradecidos y zarpamos a las 2.30 por Harberton, la estancia del señor Guillermo Bridges. Esta estancia está situada en la ribera Sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego, en territorio argentino, y a sólo 15 millas del océano Atlántico. Fuimos recibidos por el administrador, encontrándose el señor Bridges ausente. El señor Guillermo Bridges es el hijo del Rvdo. señor Thomas Bridges, misionario inglés, que había venido como hombre muy joven de Inglaterra, para dedicar su vida a los yámanas. El era un profundo conocedor de los indios, compuso un diccionario inglés-yámana que comprende más de 30.000 voces y se dió cuenta temprano que el cambiado modo de vivir de los yámanas les hizo poco resistentes a resfríos (y en seguida tuberculosis) y las nuevas enfermedades traídas por los colonizadores. Por esto quiso —nos contó el administrador— que los indios continuasen su antiguo modo de vivir, que era el mejor adaptado al clima. Pero no pudo detener la marcha del tiempo, los indios se “civilizaron” y sellaron de esta manera su suerte. El administrador, señor Villarroel, vive desde doce años en la estancia de Harberton. Cuando él llegó había alrededor de veinte yámanas en la estancia. Ahora quedan solamente nueve, todos de una sola familia. Los otros se murieron. En 1935 hubo una epidemia de sarampión y con ésta empezó lo que él llama “el gran morir”. Pero ésta no era la primera epidemia. Luis Zárraga, un mestizo ona que trabaja en Harberton, nos contó que en 1925 hubo una gran epidemia de gripe, de la cual murieron 500 personas. La familia de los yámanas que viven en Harberton, son los Sarmiento. Conocimos a Benito, quien es hijo de madre yámana y padre “blanco”, y varios de sus hijos y nietos. Su hijo mayor, José, estaba al tiempo de nuestra llegada ya moribundo de tuberculosis. Su nuera Clara es yámana pura. El padre de ella vive en Puerto Róbalo y le conocimos más tarde. Todos los yámanas de Harberton hablan tanto yámana como español y son gente amable. Y tan interesados en nosotros como nosotros en ellos. Benito Sarmiento habla además el inglés, que aprendió de la familia Bridges.

29 de enero. Luis Zárraga, al ser interrogado, nos dió una lista de los onas que viven todavía en diferentes puntos de la isla y pudimos más tarde verificarla en Río Grande. También los yámanas fueron interrogados, se tomaron pruebas de sangre, mediciones antropológicas y fotografías. Después nos despedimos de todos ellos y seguimos viaje a Puerto Róbalo, estancia del señor Lawrence, hijo de otro misionero inglés. Puerto Róbalo se encuentra en la ribera Sur del canal Beagle, en la isla Navarino, y pertenece a Chile. El hijo del difunto misionero, don Federico Lawrence, vive allí. Al tiempo de nuestra llegada estaba ausente, encontrándose

se en Ushuaia, donde una de sus hijas se educa en el colegio. Fuimos recibidos por la simpática y joven señora de Lawrence y sus hijas. Después conocimos al grupo de yámanas que vive en Róbalo. La más antigua era Mary Yayosi, que nació “cuando Ushuaia era todavía chileno”, la fecha exacta no sabe. Para nuestra sorpresa ella habló con nosotros en inglés y supimos que esta anciana, que tiene más de setenta años, habla no sólo el yámana, que es su propio idioma, sino también el ona, el castellano y el inglés. Es la madre de Benito Sarmiento, al cual conocimos en Harberton, y la abuela de Herminia Sarmiento de Brohn (hija de Benito Sarmiento), que vive igualmente en Harberton y está casada con Juan Brohn, hijo de madre ona y padre mestizo onabianco. El, igual a los mestizos alacalufe-blancos de Yendegaia, se considera como yámana, por vivir con esta tribu y estar casado con una mujer yámana. No habla el idioma, pero entiende algo. Con su señora habla en castellano, porque ella no sabe ona. Su hijita de un año, una criatura preciosa y sonriente, tiene, pues, tres octavos de sangre yámana, tres octavos de sangre ona y dos octavos de sangre blanca. Vive con ellos también un sobrinito de Herminia, el pequeño Rodolfo, mestizo yámana-blanco, cuyos padres están muertos. Igualmente, conocimos al padre de Clara de Sarmiento, a la cual habíamos encontrado en Harberton, Felipe Alvarez, yámana puro. Después de haber terminado nuestros trabajos, todos los habitantes de Róbalo nos acompañaron hasta el bote y llevamos, pues, para visitar Mejillones, el remana-alacalufe con su hijita recién nacida, que nos rogó de llevarla a Santa Rosa, donde viven sus padres. Con esta nueva pasajera nos embarcamos, pues, para visitar Mejillones, el reducto yámana, también sobre la isla Navarino. La parte más importante de Navarino es el cementerio. Se encuentra cerca de la playa y en un recinto separado del resto del territorio por un cerco de madera; hay más o menos ochenta tumbas; cada una tiene su cruz de madera, que a veces ya está torcida por la edad y la dureza del clima. Tienen inscripciones en inglés o castellano, según si durante la vida los que yacen allí han pertenecido a la jurisdicción espiritual de un pastor anglicano o de un padre católico. De algunas cruces cuelgan medallitas con la imagen de un santo o de la Virgen. Otros tienen una corona de ramos de roble. En varias tumbas crecen flores, que una vez han sido plantadas allá, pero a las cuales después se olvidaron de cuidarlas. El pasto crece en gran exuberancia entre o sobre las tumbas. Todo el conjunto da la impresión de una gran melancolía bajo el cielo gris, los árboles torcidos por el viento y la muerte olvidada. El pueblo de Mejillones consiste en más o menos 16 casas de madera, diseminadas en el borde de la bahía, que ahora —en el tiempo de nuestra visita— estaban deshabitadas, porque los ocupantes y

dueños trabajan durante el verano en las estancias y vuelven a ellas sólo durante el invierno. También hay dos rucas del antiguo estilo que aparentemente estaban habitadas, pero sus dueños se encontraban ausentes. Consistían en la típica armazón de palos; su tercio inferior estaba cubierto con trozos rectangulares de tierra con pasto, el resto con viejos sacos y la entrada estaba tapada con un pedazo de una plancha de cinc. Mirando para adentro, divisamos un lecho de ramitos y hojas de roble, un canasto de junquillos, algunas latas de conservas y un lavatorio de fierro enlozado. Nada más. Como no hemos podido ver a ningún ser viviente en Mejillones, y después de haber tomado las fotografías que nos interesan, abandonamos este lugar, para continuar el viaje hacia Santa Rosa, otra estancia en la costa del canal Beagle de la isla de Navarino. Allí vive la familia Clemente. Estaban todos los niños llenos de curiosidad en el puertecito, cuando desembarcamos; Silvia, la joven madre que habíamos traído de Róbalo, fué saludada con gran alegría y se fué directamente a la ruca de la familia. Nos instalamos en la casa de la estancia para hacer nuestros trabajos y los yámanas, como en todas partes, lo facilitaron grandemente y con mucha comprensión. Sentíamos todos que el tiempo ya estaba avanzado, porque nos gustó e interesó la simpática familia yámana. Aprendimos del padre, que era yámana por ambos padres, que su señora, ya difunta, había sido alacalufe y que por consecuencia sus dos hijos, Agustín y Silvia, eran mestizos yámana-alacalufes. Dora, la señora de Agustín, era yámana pura y hermana de Juan y Ursula, de Yendegaia. El matrimonio tiene siete hijos, todos niños inteligentes, bonitos y simpáticos, con los cuales nos hicimos muy amigos. El padre, un hombre de 72 años, habla cuatro idiomas, igual como la vieja Mary, en Harberton: yámana, castellano, ona e inglés. Este último lo aprendió cuando estuvo en las islas de Falkland; también sabe leer y escribir. Su hijo Agustín habla —como todos los yámanas— yámana y castellano, y, además, entiende ingiés. Igual como su padre, sabe leer y escribir.

Ya estaba oscureciendo y los oficiales de la "Zurubi" tenían orden de estar en Ushuaia antes del próximo día. Nos embarcamos otra vez, despidiéndonos de la gente de Santa Rosa y cruzamos por última vez el canal Beagle, en dirección a Ushuaia, en Tierra del Fuego. Pasamos la noche a bordo, porque temimos no encontrar alojamiento en los hoteles para todos nosotros.

30 de enero. En la mañana nos fuimos a visitar al Comandante Naval, Capitán de Navío, Portillos, para agradecerle su gentileza e invitarle a él, los oficiales y la tripulación de la "Zurubi" a venir con nosotros a Yendegaia para un "chiporro-party". Cuando estábamos en la casa del Comandante Naval, vino el señor

Federico Lawrence, quien había oído de nuestra visita en Róbalo y quien gentilmente nos dió más datos que no habíamos podido recoger durante el viaje. Dos horas más tarde seguimos viaje en la "Zurubi", seguida por la "Yendegaia", para la estancia de los señores Serka, y empezó el "chiporro-party" en honor de nuestros huéspedes argentinos. Chiporro se llama la oveja joven y el "party" consistía en asar dos de ellos sobre un fuego abierto en el campo. Estuvimos todos sentados alrededor, observando cómo se asaba la carne, hasta que llegó el momento de cortarla en pedazos y cada uno se sirvió lo que apetecía, acompañándolo con el magnífico vino chileno. Demasiado pronto se despidieron nuestros invitados, que tenían que volver a Ushuaia. Otra vez les agradecemos su gentileza y hospitalidad durante nuestra estancia en territorio argentino y se embarcaron, acompañados de nuestros mejores deseos. Nosotros volvimos a la casa de la estancia; se dió por radio un mensaje al aeropuerto de Punta Arenas, pidiendo que se nos enviaran para el otro día los "Vultees", para poder regresar a ésa.

31 de enero. Desde la mañana estuvimos esperando la llegada de los aviones, que llegaron cerca de las 11 horas, nos despedimos agradecidos de la familia Serka y en tres vuelos volvió toda la misión a Punta Arenas y al Hotel Cosmos.

1.º de febrero. Estábamos ocupados en revisar y ordenar nuestros apuntes del viaje y en proveernos de lo necesario para la próxima etapa. Quedó convenido que otra vez los "Vultees" iban a dejarnos en la isla grande de Tierra del Fuego, pero esta vez en Porvenir, la capital del lado chileno; un auto del ejército, facilitado gentilmente por el Coronel Poblete, fué embarcado por vía marítima, para llevarnos de Porvenir hasta Estancia Vicuña, recorriendo toda la isla.

2 de febrero. Pasamos toda la mañana en el hospital de Punta Arenas, donde el padre Torres había llevado siete alacalufes. Estos alacalufes se encontraron ya desde varios días en la ciudad; ellos habían llegado de Puerto Eden junto con el padre Torres, para asistir al Congreso Eucarístico, que estaba por inaugurarse. La Misión Salesiana de Punta Arenas había querido reunir para este congreso representantes de las tres razas aborígenes del extremo Sur americano, porque temía que quizás era la última oportunidad de hacerlo, dado la rápida extinción de estas tribus. Los siete alacalufes —tres hombres, tres mujeres y un niño— vivían en Puerto Eden. Uno de ellos era el jefe de la tribu, nombrado por el Presidente don Pedro Aguirre Cerda. Nosotros los sometimos al mismo interrogatorio que a los yámanas, pero encontramos más dificultades. La ma-

yoría de ellos habla muy poco castellano; además, el ambiente desconocido por ellos los confundió; les faltó la desenvoltura de los yámanas, que se sienten igualmente bien en su propio ambiente indígena como en el ambiente creado por los colonizadores. Con algunos de ellos era necesario que el padre Torres o el jefe, que se llama Felipe Eden, tradujese. Ninguno de ellos sabe leer o escribir. Mirándoles, cunde en sus cuerpos todavía su antigua manera de vivir: los brazos largos y la caja torácica ancha, las piernas débiles y cortas indican que estaban acostumbrados a pasar su vida en sus canoas, remando por los canales. Todavía no se han acostumbrado al modo de vida de pueblos sedentarios. El padre Torres se quejó de que era muy difícil acostumbrarlos a radicarse en Puerto Eden; venían por algún tiempo y después se iban otra vez con sus canoas por los canales e islas, donde seguían viviendo a su antigua manera.

Los pocos que se quedan permanentemente en Puerto Eden son seres desarraigados. Han abandonado las industrias —tan pobres que eran— de sus antepasados y no han aceptado todavía nada de la nueva cultura, con excepción de unas palabras de castellano y unos vestidos baratos, que les quedan mal.

En la tarde visitamos el museo de la misión salesiana. Contiene piezas muy interesantes y valiosas, una colección muy completa de objetos hechos por las tribus fueguinas y, además, colecciones de otros ramos de las ciencias naturales. Es el museo un objeto de orgullo muy justificado para los puntarenenses.

3 de febrero. Era un domingo, los preparativos para el viaje del lunes estaban terminados; para la tarde teníamos una cita con el padre de Agostini, quien había llegado para asistir al Congreso Eucarístico. El padre de Agostini es uno de los mejores conocedores de toda Tierra del Fuego y Magallanes; es autor de muchos libros sobre sus viajes y no hay montaña que él no haya ascendido, fiordo que no conozca. Muchos puntos geográficos de importancia llevan su nombre, y casi todas las fotografías que existen de estas regiones están tomadas por él. En este sentido sus libros son verdaderas obras de arte. Nos recibió con mucha gentileza, conversó con nosotros sobre muchos tópicos acerca de los indios que nos interesan tanto y nos dió muchos datos de gran valor para nosotros.

4 de febrero. A las 9 horas estuvimos otra vez en el aeropuerto esperando nuestro turno para ser llevados a Porvenir.

Los barcos que hacen el trayecto entre Punta Arenas y Porvenir necesitan 3 a 4 horas por el viaje, si el tiempo está bueno y el Estrecho de Magallanes calmo. Pero no es raro que pasen todo el día cruzando, cuando hay mar gruesa. El viaje en avión "Vultee", con las maniobras para despegar y aterrizar, tomó exactamente

15 minutos. Porvenir es una pequeña ciudad con 1.200 habitantes y la capital chilena de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Nos instalamos en el hotel y no quedó otra cosa que esperar el próximo día para continuar el viaje. Una noticia triste para nosotros era que nuestro Comandante, el Teniente Coronel Luco, había recibido un cable de Santiago que pedía su regreso inmediatamente. Con el regreso del Coronel Luco "ascendió" el Teniente don Mario Ortiz, quien ya estaba en Porvenir esperándonos con el auto, a nuestro "Comandante".

5 de febrero. Salimos en la mañana en dirección a la estancia "Los Onas", del señor Violic, en la "Bahía Inútil". Cerca de la estancia, en la playa, se encuentra un cementerio de los Onas, que data de más o menos 1880; dos tribus trabaron una lucha entre sí, y muchos fueron muertos y sepultados allí mismo. El tiempo estaba malo, con lluvia y fuertes vientos, pero no quisimos perder un día o quizás más, esperando que mejorara. Después de 3 horas y media de viaje en auto, llegábamos a la estancia, que dista 85 kilómetros de Porvenir. El dueño de la estancia y su familia nos esperaban ya y después del almuerzo que tuvieron la bondad de ofrecernos nos acompañaron hacia el lugar donde se encuentra el cementerio que buscábamos. Tuvimos la desagradable sorpresa de que ninguna tumba estaba intacta, sino todas abiertas ya previamente. Los cadáveres se encontraban a poca profundidad —sólo a m/m. 30 cm. bajo la superficie—; estaban originalmente sepultados en posición tendida, y toda la tumba cubierta y circundada con grandes piedras. Excavamos en varias tumbas; se encontraron restos de esqueletos, pero en ninguna el cráneo. Tuvimos que contentarnos con sacar un esqueleto casi completo. Después emprendimos la vuelta a Porvenir, donde llegamos algo mojados, pero muy contentos.

6 de febrero. Este día perdimos al segundo miembro de nuestra misión: el doctor Santiana decidió volver a Punta Arenas y esperar allí nuestra vuelta. Debido a que el doctor Robin era experto en grupos sanguíneos, no nos hizo falta.

A las 12.30 horas estábamos todos embarcados en el auto y en la camioneta que el Coronel Calderón había puesto a nuestra disposición y salimos rumbo a Bahía San Felipe, por las estancias "Gente Grande" y "Sarita", de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, a "Estancia Nueva". Esta última pertenece al Departamento de Ganadería y Sanidad Animal, y el Coronel Calderón la había designado para que nosotros pasásemos la noche allí.

7 de febrero. En la mañana hicimos una visita a Springhill, que estaba cerca (si se puede

hablar de "cerca" en esta inmensidad) y cuyo nombre se había hecho conocido de la noche a la mañana por el hallazgo del petróleo. Vimos la cañería que salió del primer pozo y abriendo un grifo salió el precioso líquido, el primer petróleo chileno. Había mucha actividad en el lugar y estaban en la tarea de erigir una torre para nuevas perforaciones. De vuelta a Estancia Nueva almorzamos y después el viaje fué continuado hacia la frontera argentina, San Sebastián. Allí se encuentra otra estancia de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego; el administrador, Mr. Maddams, y su señora, nos recibieron y nos ofrecieron té, lo que después del largo viaje sobre caminos que no son caminos y del frío nos hizo revivir. Como no había dónde alojar tantas personas para la noche, una parte de nosotros continuó en la camioneta, pasando la frontera, a la estancia "Sara"; Mr. y Mrs. McLeay, los administradores, ya estaban enterados de nuestra llegada y nos recibieron con mucha hospitalidad. Ya nos habíamos asombrado al entrar en "San Sebastián", la primera gran estancia de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, la cual vimos de adentro, de la comodidad de las casas de los administradores. (Llevábamos nosotros una carta de introducción de la sede de la sociedad en Punta Arenas y por esto fuimos tan bien recibidos, sin que se preguntase el dónde y porqué de nuestro viaje. Pero nos dijeron que también cualquier trabajador que pasa recibe alojamiento para una noche y comida para sí y su caballo, en la casa del personal. Si quiere quedarse por más tiempo, y si se le necesita, tiene que trabajar; pero una noche puede quedarse sin que se le pida ninguna retribución. Es esto una ley de la pampa, que no está escrita en ningún código, pero que se respeta tácitamente. El próximo día puede continuar su viaje y en un día puede llegar a la próxima estancia, hasta que al final alcanza el lugar donde quiere quedarse). Tierra del Fuego es en gran parte y, especialmente en territorio argentino, una planicie, donde nada crece, sino el pasto para las ovejas. Continuamente hay fuertes vientos que impiden el crecimiento de árboles, o los tuercen en formas raras. El estanciero que está forzado a vivir allí no tiene nada fuera de su casa; por esto le dedica toda su atención y su interés. Si quiere flores, no basta sembrarlas, como en otras partes con un clima más benigno. Tiene que protegerlas contra el frío y el viento. Y esto lo hace erigiendo altos cercos o transplantando su jardín sencillamente adentro de la casa. No hemos visto en ninguna otra parte flores de colores tan fuertes y de tantas variedades como las que crecen en los invernaderos de las estancias de Tierra del Fuego. En las piezas arde continuamente la chimenea o las estufas, potentes aparatos de radio mantienen el contacto con el mundo exterior, no faltan libros y revistas, estas últimas claro que están ya un poco pasadas de tiempo, cuando llegan.

Porque comunicaciones regulares entre los pueblos o ciudades y las estancias no hay. Si un estanciero tiene que trasladarse con rapidez a la próxima ciudad —en caso de una enfermedad grave o por otra razón de importancia—, pide por la emisora de radio y por teléfono que se le facilite un avión; por esta razón hay en cada estancia una cancha natural o arreglada, donde aviones pueden aterrizar y despegar.

8 de febrero. Antes de mediodía llegaron los que se habían quedado por la noche en San Sebastián, y, en conjunto, continuamos hacia Río Grande y las dos estancias "María Beheity", o como generalmente son llamadas "la primera argentina" y la "segunda argentina". Nos repartimos entre las dos: el profesor Lipschütz y su señora, el doctor Damianovic, el Teniente Ortiz y yo, nos quedamos en la "segunda", como huéspedes del señor McKay y su señora, mientras que el resto se iba a la "primera". Llegábamos a las 2 horas de la tarde, de manera que nos quedó bastante tiempo todavía para ir a Río Grande, que dista m/m. 20 kilómetros de la "segunda", para visitar la misión salesiana que se encuentra allí; nos vimos frustrados en nuestra esperanza de encontrar indios onas allí. La única mujer de sangre ona pura se había ido con una niña, igualmente ona pura, a Punta Arenas, para participar en el Congreso Eucarístico. En la misión no quedaban más que unos pocos niños mestizos. Pedimos de la Rvda. Madre que reemplazaba a la Madre Superiora durante la ausencia de ésta en el Congreso Eucarístico, el permiso de volver el próximo día, para ver y examinar a estos niños, permiso que fué dado con mucha amabilidad. De vuelta por el pueblo, nos encontramos por casualidad con el Capitán Portillos, de Usbuaia, que estaba en viaje de servicio en Río Grande.

9 de febrero. En la mañana estábamos en el pueblo para arreglar todo lo necesario para nuestro regreso por el lado de la estancia "Vicuña" a territorio chileno. Temprano en la tarde nos fuimos nuevamente a la misión salesiana para ver a los niños mestizos y para hacernos contar de la Rvda. Madre la historia de la misión y de los indios que habían vivido en ella. Nos contó que la misión se había fundado en 1893. Durante los años 1900 a 1917, había otra más en la isla Dawson, en el Estrecho de Magallanes, y allí se encontraron hasta 500 onas, que se refugiaban en la misión cuando eran perseguidos en otra parte. Casi todos se murieron en poco tiempo, no pudiendo resistir el cambio de su modo de vida, y los que quedaron fueron trasladados a la misión de Río Grande y la casa Dawson se cerró. Vimos, alrededor del conjunto de casas que forman la misión, casitas pequeñas, en las cuales vivían los onas. Todavía, nos dijo la Rvda. Madre, vuelvo

de vez en cuando uno, se queda por unos días y sigue después, cuando encuentra trabajo; o viene sencillamente para hacer una visita. Por el momento los únicos onas que viven en la misión son una mujer y una niña de tres años, cuya madre se murió hace poco tiempo, y algunos niños, que son alumnos del colegio. Vimos, pues, los niños, los examinamos en cuanto a su sangre y tomamos sus datos antropométricos y sus fotografías. Todos ellos tienen solamente por una abuela materna sangre ona, es decir, una cuarta parte, y tres cuartos de sangre "blanca". Ninguno de ellos habla ya el idioma indígena, y preguntados por su pertenencia tribal, contestaron todos que eran argentinos; el concepto de "ona" ya no significa nada para ellos, no obstante que en varios de ellos la raza indígena tenía impresos sus sellos. La Rvda. Madre me contó después de los onas que había conocido y que se habían educado en parte en la misión. De los mestizos la mayoría ya no habla más el idioma ona, sino solamente el castellano. Casi todos, tanto mestizos como indios puros, saben leer y escribir, porque se educaron en la misión. Entre ellos hay gran variedad de profesiones: hay algunos estancieros, que viven en el lago Fagnano, entre ellos uno que va cada año a Buenos Aires con su señora, para ver al médico y para hacer compras. Hay también otros que son peones. Un joven mestizo es dibujante técnico en una oficina de Comodore (yacimientos de petróleo). Nos contó también de dos mestizos onas que están casados con mujeres blancas (una que se murió, era rubia). Todo esto demuestra que los mestizos onas ya han dejado de ser "indígenas" (lo que es también el deseo de Manuélito en Yendegaia) y no se distinguen más o no son considerados como diferentes de la población argentina o chilena, con la cual conviven. Su proceso de transculturación es más avanzado que en los yámanas, que conservan, por lo menos, todavía la conciencia de su tribu y su idioma. En los mestizos onas quedan de su pasado solamente algunos rasgos físicos y éstos a veces muy borrados.

10 de febrero. Habíamos avisado nuestra visita a la estancia "Viamonte", donde vive la familia Bridges, dos hijas y un hijo del difunto misionero inglés. Dista la estancia "Viamonte", 50 kilómetros de "María Behety". Además, de nuestro deseo de conocer a nuestros anfitriones de Harberton y agradecerles su hospitalidad, quisimos también conversar con ellos acerca de los tiempos cuando su padre había llegado a Tierra del Fuego, y de los indios que conocieron. Entretanto, los miembros de la misión que se habían quedado en Río Grande visitaron a tres mujeres onas que viven en este pueblo. Una madre con su hijita adulta y su sobrina. Las tres son indias onas de pura sangre, pero sólo la madre habla el idioma ona; la sobrina entiende

todavía algo, la hija habla y entiende solamente castellano.

11 de febrero. En la mañana temprano nos despedimos de los amables señores McKay y seguimos viaje a la estancia "Vicuña", que ya se encuentra en territorio chileno. De paso, entramos en la estancia "Aurelia", y a las 12 llegábamos a "Vicuña", la estancia del señor Iglesias. Ya estaban esperando tres aviones "Vultee", que el Comandante Donoso nos había mandado desde Punta Arenas, para llevarnos de vuelta. Partió el primer grupo, quedando el otro esperando la vuelta de los aviones en la tarde. Mientras tanto, empezó a llover y los aviones no podían venir a buscarnos.

Pasamos la tarde en la estancia, observando las faenas en ésta.

12 de febrero. Otro día gris y nublado con tendencia a lluvia. Pero a las 11 horas aparecieron dos "Vultees" en el cielo y descendieron en la cancha de la estancia, para transportar dos personas de nuestro grupo a Punta Arenas. Más tarde volvieron por tercera vez, llevando los que quedaban.

De regreso en Punta Arenas, visitamos en la tarde el hospital, donde se encontraban tres adultos onas (dos mujeres mestizas y un hombre de raza pura) y una niña, la pequeña Virginia, de la cual ya habíamos oído hablar en Río Grande. Los examinamos a todos y quedamos muy impresionados del resultado del examen médico al cual fué sometido la pequeña y que hizo manifiesto que ella tenía tuberculosis, la misma enfermedad de la cual se había muerto su madre hace pocos meses. Los médicos tenían poca esperanza de que la niña pudiera resistir por mucho tiempo a esta enfermedad.

13 de febrero. Para este día fué planeada una excursión a La Rinconada y a Fuerte Bulnes, a 48 kilómetros al Sur de Punta Arenas. En la Rinconada vive una familia compuesta de una vieja mujer alacalufe, su hija, también alacalufe, el marido de esta última, quien es chilote, y los hijos de la pareja. Era para nosotros un espléndido ejemplo de la transculturación a la cual están sujetas estas tribus. La vieja madre vive en una ruca de antiguo estilo, hecha de una armazón de palos y cubierta con trapos; la hija, con el marido chilote, vive al lado en una casa rectangular de madera. Madre e hija hablan alacalufe cuando hablan entre sí, pero el marido de la mujer más joven no lo entiende y tampoco los hijos. La vieja y la hija hablan, además, castellano. La primera había sido pescadora cuando era más joven. La hija vivía con ella y en uno de sus viajes conoció al que ahora es su marido. Tienen cinco hijos, entre 15 y 1 año, que viven con ellos. El padre es pescador, su bote es del tipo corriente y no tiene nada que ver con las antiguas embarcaciones indígenas. El único instrumento que recuerda los

tiempos pasados, es un instrumento para pescar erizos. Consiste en un palo de 3,86 m. de largo, que está partido en cuatro en los primeros 35 cm. y pequeñas cuñas de madera mantienen las cuatro puntas abiertas y distanciadas entre sí. En la ruca de la vieja se encontró también un canasto redondo de junquillo en técnica enroscada, tal como lo habíamos visto también en varias rucas yámanas.

Continuamos viaje a Fuerte Bulnes, que queda a poca distancia; en este punto se encontró el primer fuerte chileno, cuando tomaron posesión de la península de Brunswick y del Estrecho de Magallanes, 24 horas antes de la llegada de un buque francés, que había venido con el mismo fin. Al Fuerte Bulnes debemos que la punta Sur de nuestro continente sea chilena y no extranjera. Debido a la obra del General don Ramón Cañas Montalva el Fuerte existe hoy día. El lo hizo reconstruir según los planes antiguos, creando así el monumento de una gloriosa época de la historia nacional.

Con este día terminaba nuestro programa regular. Esperábamos el "Catalina" para el 15 de febrero para regresar a Santiago. Debido a muchas circunstancias ajenas a nuestra voluntad, como el mal estado del tiempo y la escasez de combustible para el largo vuelo, nuestra partida tuvo que ser postergada. Aprovechamos el tiempo para ordenar nuestro material y para preparar las publicaciones.

Cuando llegó de Santiago una misión para el estudio del petróleo de Springhill, aprovechamos su invitación para hacer un vuelo al Cabo de Hornos. De esta manera pudimos apreciar

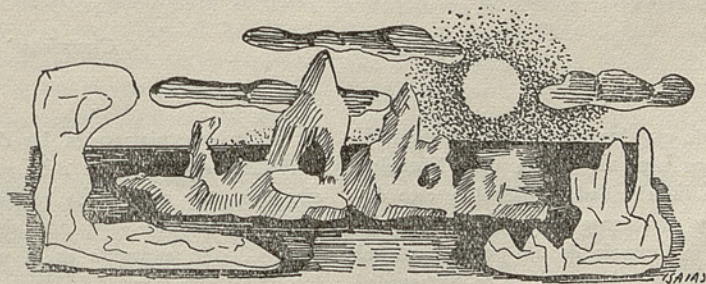
desde el aire las regiones al Sur del Canal Beagle, que no habíamos tocado en nuestros otros viajes, y que eran en tiempos pasados frecuentadas por los yámanas en sus pesquerías y cacerías.

Otro viaje hizo una parte de nuestro grupo a la región del Cerro Paine y Última Esperanza, donde se encuentra la famosa Cueva del Milodón, animal prehistórico, cuyos restos fósiles se habían encontrado allá. Pero los caminos estaban tan malos, que no nos atrevimos a hacerlo con la camioneta del Servicio de Sanidad que nos llevaba; tampoco lo hicimos a pie, porque esto hubiera significado una pérdida de dos días y nosotros estábamos con la esperanza de que el avión para nuestro regreso iba a llegar en estos días a Punta Arenas. Como nos enteramos después de nuestra vuelta a Punta Arenas, hubiéramos pedido quedarnos tranquilamente, porque había noticias de la base de Quintero de que el "Catalina" no había salido todavía.

Pasamos los próximos días en Punta Arenas, esperando el avión, aprovechando el tiempo de la mejor manera posible, con nuestros apuntes y con visitas al Museo de la misión salesiana.

Finalmente, el 12 de marzo, después de tres semanas de espera, llegó el "Catalina" y nos llevó de vuelta al Norte.

*Nota:* Los resultados científicos de la "Misión Científica Chilena para el Estudio del Indio Fueguino" se publicarán en un volumen en marzo del próximo año.



# ARTES Y LETRAS

*Lautaro Yankas*

## *Síntesis* DE LA LITERATURA CHILENA

*Cuentistas y novelistas.*

Es indudable que los pueblos jóvenes sufren, en los diversos aspectos de su vida histórica, un proceso de inferioridad espiritual, y esto deriva siempre y netamente de la falta de tradición útil, de la carencia de un pasado integral que haya dejado en la arteria de la humanidad en marcha la esencia de lo bueno y lo bello, así como fatalmente retiene por sinos de lucha y de constante excitación de las facultades primarias la esencia del mal.

El hombre de América sufre no sólo de penuria física, sino de enjute espiritual, de falta

de poder especulativo en las diversas zonas de la belleza expresable, y a lo sumo es heredero sin gloria de una escasa tradición pictórica de calidad primitiva —el arte decorativo geométrico—, sólo superada en el más destacado de los países americanos: México. No tenemos tradición literaria, ejercicio de la sensibilidad en la imagen verbal, en la versión escrita de lo subjetivo. Tenemos el ritmo, fenómeno elemental y bárbaro, como el sentido de la simetría. Destaco todo esto para conjugarlo con el hombre actual en relación con la literatura na-

tiva o de clima extraño. El hombre de esta tierra puede subrayar fácilmente dos etapas globales en su vida: la edad de la imaginación, que alcanza desde la infancia hasta casi la adolescencia, y la etapa de la realidad, directa y brutal. Digo brutal, porque esta etapa es para el hombre de América árida y vergonzosa, y en ella se muestra tal como nos viene del fondo obscuro del pasado: un puñado de instintos con los cuales marchará en íntima comunión hasta la hora de su muerte. La imaginativa, de los sueños y la locura insaciable, múltiple, es, como el recuerdo lo afirma, la época de la lectura, la vida del libro de estampas, de los cuentos de brujos y de ánimas, con que se pretende acallar los ímpetus de la divina locura infantil; de los dibujos que sólo el niño entiende, y, luego, de las narraciones donde la fantasía y la voluntad tejen la leyenda aventurera, la existencia que tiene de la tierra y el cielo, iluminada hasta dar cabida en ella a un mundo mágico. Al final de ese período, que debiera prolongarse por toda la breve existencia humana y por toda la vida de la humanidad, el joven se encuentra con un arma viva en sus manos, un arma que él se ha labrado a medias: la potencia volitiva, la libre determinación. Comienza la realidad brutal, el encuentro sin perdón. La belleza plenamente gustada, hecha vida nuestra, da paso a una ausencia negra, hostil. Ha surgido el hombre definitivo, el ente práctico, que concluye por desdeñar sus años maravillosos y cegar el caudal de imágenes y emociones que tantas veces detuvo a la bestia escondida...

Hablo, pues, al hombre endurecido por la faena, a la marea de seres que luchan tozudamente, certeramente, y que, tras el esfuerzo, dan descanso animal al cuerpo y al cerebro, porque ellos en el último fondo llevan una evidencia, semiperdida, semiestrangulada: la magia del libro.

El libro necesario al adulto madura en toda la tierra indoamericana con rasgos impuestos por la naturaleza prepotente, más recia y agresiva que profunda y sensible, condicionada cuanto al hombre por la escasa tradición que lo arroja sobre la hora actual, desnudo de espíritu, supersticioso y bárbaro. La tradición de cultura comprende en principio la voluntad de cultura hecha hábito y senda infinita. La cosecha literaria de este continente, madurada en tierras fuertes, bajo soles sin nieblas, se ofrece a la curiosidad

de propios y extraños con luces inquietantes y con un ritmo entrañado y revelador de mundos espirituales que trasgreden todas las medidas de lo contemporáneo.

Más, antes de intentar este mosaico de la literatura chilena, quiero incursionar en la inapetencia del espíritu criollo por el libro literario y apuntar hacia las sombras que encubren tal inapetencia. El noventa por ciento de nuestra población adulta no lee y sabe velar su desgano con frases despectivas para el libro de imaginación; tanto, que a menudo se oye a los padres amonestar a sus hijos "que leen novelas". Algunos de tales padres quisieran, acaso, leer una novela de calidad; pero su falta de orientación los mania y prefieren no intentar. La lectura de una novela o de un tomo de cuentos no vale gran cosa para la cultura del individuo si no se ha señalado como conveniente a su condición de no iniciado. Quiero decir, que al lector primerizo le es necesario un guía para que los libros formen en él, sin gran esfuerzo, un criterio, un espíritu que observa, goza y se ejercita. No hablo, como se comprenderá, del libro truculento y torpe, sino de la obra calificada, que procura al lector la suprema gracia de la emoción y del conocimiento.

En la literatura chilena hay grados y matices que cabe señalar para que los lectores penetren en ella por la puerta más ancha. Emprendamos nuestra iniciación literaria leyendo a los cuentistas que aparecen en Chile al empezar este siglo y entre ellos demos preferencia a Joaquín Díaz Garcés, pluma amena y sabrosa, de pura cepa criolla, que escribió comentarios y cuentos a destajo en periódicos y revistas, con el pseudónimo de Angel Pino, más o menos hasta el año 1921, fecha de su muerte. Su libro "Páginas Chilenas" es digno de repetidas lecturas. "El relato histórico, sea una tradición novelada o un simple motivo colonial o de época posterior —dice Mariano Latorre en su condensado estudio "La Literatura de Chile"—, adquiere verdadera importancia literaria sólo en el siglo XX y en las novelas cortas de Joaquín Díaz Garcés".

Baldomero Lillo, nacido en 1867, muerto en 1923, es, entre los cuentistas chilenos, caso no igualado hasta hoy: tales son la fuerza, la observación implacable y el dramatismo contenidos en sus dos libros, "Sub-Terra" y "Sub-Sole", sobre todo en el primero. Su estilo fá-

cil, caudaloso, prende en el lector. Una luz sombría inunda el ambiente y da extraño relieve a los tipos: la luz del sufrimiento humano excitado por la injusticia, la brutalidad y la superstición. Diríase un cuentista de raza bárbara, exento de humorismo, tal vez porque la realidad captada en su retina fué, como lo es hoy, simplemente trágica. Para algunos anotadores literarios, los cuentos de Baldomero Lillo no son tales en cuanto a composición y no pasan de esbozos episódicos, desbordantes, eso sí, de dramatismo.

Anotamos en seguida a Federico Gana, 1867-1926, escritor que armoniza una rara perfección y elegancia de formas, un humor accidental y una feliz imaginación, con la nota fresca y matizada del paisaje. El dolor y el placer se aproximan o contrastan con discretas tonalidades. La crítica literaria, acaso severa, subraya en la obra de Gana una persistente influencia del escritor impresionista ruso Turgueniev. He ahí sus relatos de "Días de Campo", publicados en 1916, y en seguida, aquellas sugestivas "Manchas de Color", notas plenas de atmósfera en que la realidad campesina se diluye en el virtuosismo cromático.

Los tres cuentistas que acabo de comentar, muy difundidos entre el gran público, han creado ánimo favorable al desarrollo de este género narrativo; tan es así, que en los años corridos de este siglo vemos perfilarse una brillante escuadra de narradores, ya definidos y orgullosamente arraigados en el paisaje y la raza. Rafael Maluenda, el primero en lejanías, es, quizá, el mejor formado; reúne el justo vigor a que obliga el tema criollo, el humor sorpresivo y la percepción del ambiente, en una prosa clara y ágil que hace recordar a veces al periodista que hay en él. Señalo el valor humano y literario de su libro "Los Ciegos" y de la novela corta "La Pachacha", verdadero símbolo de la vida social chilena, vacía y lamentable. Ultimamente ha dado una novela de ambiente peruano, liviana y pintoresca, impregnada de sabor tropical: "Armiño Negro".

Carlos Acuña, dueño de un estilo fresco y llano como "vaso de arcilla", merece bien y admiración por el amor a la tierra y a la raza que impregna sus páginas de prosa y sus versos armoniosos. Inolvidables por su agreste fragancia son los cuentos y novelas breves de "Capachito" y "Mingaco".

Manuel Rojas, ágil, objetivo, equilibrado, dentro del máximo vigor, se ha ganado un sitio destacado en la literatura patria. Un crítico, R. Silva Castro, ha dicho de Rojas: "No conoce el autor los laberintos de la retórica, y, sin embargo, su acierto para escribir, para salvar los obstáculos de las letras, nos demuestran que es un escritor de nacimiento, que sólo podrá hacer bien una cosa en su vida: escribir." No es fácil olvidar las recias estampas, tocadas de natural humor, que él tituló "Hombres de Sur", y que constituyen una expresión integral de la raza; ni el brioso contenido humano de su novela "Lanchas en la Bahía".

Marta Brunet es un interesante caso de vigor femenino en nuestra literatura. Su novela corta "Montaña Adentro" constituye una recia tragedia montañesa admirablemente enfocada, con notas de ambiente precisas y fuertemente sugestivas. De igual valor es "María Rosa, flor del Quillén", novela corta como la anterior. Siguen en interés, "Bestia Dañina" y "Don Florisondo". La permanencia de Marta Brunet en Argentina desde hace algunos años marca una modificación en su línea creadora, que apunta ahora hacia el mundo interior, acaso porque, ausente de su tierra, ha creído posible la fidelidad hacia la patria decidiéndose por la zona espiritual, donde sentimientos, emociones y conciencia se afinan sobre una tónica más generosa y universal. "Humo Hacia el Sur" y "La Mampara" entran en esta segunda época.

Mariano Latorre tiene la visión objetiva y rica del paisaje nativo, y la preocupación del estilo, exuberante y retórico, lo que disminuye el encanto de sus relatos. Para bien de la literatura, sus últimos cuentos y novelas breves marcan una superación de sus cualidades y la moderación de sus defectos. En el fondo robusto de la floresta surgen magníficos sus tipos de inquilinos, capataces, aserradores, con todas las pasiones que desencadena en ellos la lucha diaria contra los elementos: la selva, las tempestades, la maldad humana. Latorre es una pupila ágil frente a la brava existencia de la Frontera. Destacó su nombre hace buenos años, con su libro "Cuna de Cóndores", colección de relatos cordilleranos, macizos y airosos como epepeyas. En realidad, lo primero en valía es una novela corta, "Hombres en la Selva", sobriamente escrita, de recia estructura y firme relación ambiental; en seguida, sus cuentos de

"Cuna de Cóndores", "Cuentos del Maule", "Chilenos del Mar", "La Confesión de Tognina", y "Zurzulita", novela dilatada que el autor podó y concentró en la edición definitiva. Sus recientes libros. "Hombres y Zorros", "On Panta" y "Viento de Mallines", manifiestan una visión depurada del campo y un estilo que se contrae y ahonda, enriquecido por matices inéditos.

Eugenio González ha sido señalado como un valor indiscutible con su libro "Más Afuera", relatos del cautiverio en la isla de ese nombre, vigorosa y audazmente escritos. Libro de vibrante y trágico realismo. Años después publica "Hombres", seguido de "Destinos". En estos últimos libros se agitan seres rebeldes entramados por la miseria y la desesperación. Es una literatura de contenido social en altas dosis.

Luis Durand es, sin duda, el escritor más sincero entre los llamados "criollistas". La Frontera, que ha dado rico material a muchos escritores, entre ellos al que habla, no tiene secretos para el fervor nativista de Durand. Todo el agrídulce sabor de esa tierra, su color y sus contrastes raciales, saturan la suave prosa de sus relatos, donde viven y luchan tipos de todos los rasgos, unidos fieramente a sus riscos, a sus vegas y a la selva que se les entrega día a día. Un estilo personal, acaso demasiado simple, del hombre que cuenta porque desborda de sus labios la confidencia, presta a sus páginas una atracción casi poética. Siempre hemos creído que las condiciones de Durand se manifiestan mejor en sus relatos breves y se diluyen o desentonan en sus novelas, demasiado largas. La característica llaneza, a veces trivial, de su prosa se conjuga asimismo mucho mejor en la versión del motivo campero, en la nota primitiva y bárbara, y se descompone y resquebraja en el tema ambientado en la vida culta. Quien haya leído, ajeno a la simpatía o al compromiso, las novelas y los cuentos de Durand podrá convencerse de ello sin esfuerzo.

González Vera, pluma fría, medida, sin vibración ni magia, recoge ambientes y tipos populares, escenas lugareñas. Algunos críticos le consideran un prosista perfecto, desde la aparición de su libro de cuentos "Vidas Mínimas". "Alhué", su segunda obra, es también un muestrario de estilo.

Olegario Lazo, desconocido hasta hace algunos años, irrumpe en nuestro ambiente con un

hermoso libro, "Cuentos Militares", notable por la observación aguda de tipos y ambientes hasta ayer ajenos a la temática literaria, y, luego, por las excelentes condiciones de su prosa, ágil y colorida.

Ernesto Montenegro apunta en el cielo literario de Chile con un libro de rico sabor nativo, "Cuentos de mi tío Ventura", en que recoge la tradición episódica y pintoresca de nuestros hombres rurales.

La nueva generación de cuentistas se hace presente con airoso paso en la obra de un ágil narrador que vuelca en nuestra literatura, con su acento firme y cautivador, nuevas y curiosas zonas de motivación novelesca. Aludo a Francisco Coloane, cuya dura existencia ha sido la recia base de su obra literaria. El mar y las regiones mal exploradas de nuestra Antártica nutren el gran cuerpo de sus libros, donde el tipo humano pugna por ganar un relieve digno del grandioso horizonte que lo acosa con sus crueles incitaciones. La prosa de Coloane es gruesa, robusta y ágil, y sintoniza sin esfuerzo los acentos de la vida que capta. Tales características se ostentan desde el primero al último libro, cuyos títulos son claro antecedente del contenido: "El último grumete de la Baquedano"; "Cabo de Hornos", sin duda su mejor libro; "Golfo de Penas", y la breve y apasionante odisea, destinada como su primer libro a ser leída por los niños, "Los conquistadores de la Antártida".

Leoncio Guerrero significa un acento directo y varonil en la nueva hornada de escritores. Criollista sin tapujos, se solaza en los rasgos de su provincia natal, por no decir de su río, el Maule, y allí echa a andar sus tipos inconfundibles, tostados por el sol fiero de aquella geografía riscalosa y sorpresiva, castigados por la racha aventurera y fatal que entra su garra en la población de los puertos. "Pichamán" recoge la primera cosecha humana de la región y en cada cuento se advierten la densidad promisoría y el acierto de una prosa que habrá de darnos en un cercano futuro la obra decisiva. Su segundo libro, "Faluchos", muestra al escritor de medios seguros y dueño de una conciencia afinada hacia los problemas humanos que la realidad le plantea.

Armando Arriaza vierte una sensibilidad de tonos grises y de primeros planos en su tomo de cuentos, "Esclavos", donde se insinúa una con-

ciencia justiciera que dramatiza el contenido del tema. Más literaria, y de composición diestra, es su novela corta "Puñado de Viento Sur", cuyo título, algo retórico y huidizo, indica el nuevo acento del escritor. Hay también un estudio de Arriaza sobre el tentador personaje femenino de la Colonia, la Quintrala, estudio que el autor intitula "Los Lisperguer".

Gonzalo Drago tantea suerte en nuestra literatura con unas estampas mineras: "Cobre". Frente a la zona cordillerana de nieves eternas, el autor anima sus tipos, un tanto disminuídos por la grandiosidad del ambiente, que el autor recoge a grandes brazadas.

Juan Marín representa un caso interesante de multiplicidad espiritual. Médico, poeta, ensayista, cuentista, aviador, este hombre dinámico y sediento de latitudes escribe sus obras en el puente de los barcos de nuestra Marina de Guerra o en la cabina de un avión, si no ha logrado hacerlo en tierra. La ciencia médica lo cuenta entre sus discípulos curiosos y zahoríes, y sus ensayos sobre la especialidad aplicada a la sociología y aun al arte han merecido la atención de los estudiosos de uno y otro campo. Su permanencia en Magallanes le permitió reunir las observaciones necesarias para su libro más enjundioso y expresivo, documentado en la existencia del aborigen austral: "Paralelo 53, Sur", volumen de estampas en que el hombre, preso en el tremendo destino que le imponen el pasado y la libre y brutal naturaleza circundante, consigue perfiles escalofriantes. Aunque el autor le da el sentido y hasta el nombre de novela, el libro indicado reúne más bien una galería de tipos y de escenas que dan una definición profunda a aquel pedazo de nuestro territorio. Un estilo liviano, constelado de luminosas imágenes que el poeta dispersa con soltura, hace apetecible su prosa, que se resiente, quizás, de esta riqueza decorativa. Sin embargo, el tema recio no lo intimida, pues encuentra en la frase el acento y la densidad que corresponden. De un tono distinto son sus cuentos de "Álas Sobre el Mar". Entre sus novelas están "Un Avión Volaba" y "Naufragio". Entre sus ensayos anotamos "Hacia Una Nueva Moral Sexual" y "Poliedro Médico".

El autor de "Paralelo 53, Sur" podría servir de puente entre el grupo ya señalado de los cuentistas de raíz naturalista, denominados "criollistas", y los narradores imaginistas, entre los cuales se cuentan algunos escritores de tipo

estático o introspectivo. Según la afirmación de algún crítico, esta tendencia arrancarí de Augusto D'Halmar y de la pléyade de discípulos que su literatura desarraigada y fantasista originó en Chile, hace ya más de veinte años. Los imaginistas, desvinculados de la naturaleza y del tipo autóctonos, construyen ambientes exóticos o simplemente inubicados para el desarrollo de asuntos de cualquier naturaleza, y logran sobreponer a la necesaria y elemental realidad las luces de una risueña y liviana fantasía. Suerte de realismo mágico, bebido primitivamente en D'Halmar y nutrido más tarde en Jean Cassou, Cocteau y otros. Salvador Reyes, poeta y escritor, enoja su prosa con legiones de imágenes intrascendentes y rítmicas. "El Matador de Tiburones", novela de encantamiento marino, es su mejor obra, pese a sus breves dimensiones, que la sitúan en los dominios del cuento. Sus relatos de "El Último Pirata" enriquecen la escuela imaginista, y su novela corta "Los Tripulantes de la Noche" logra un extraordinario relieve en la acción y un hechizo que nos reconcilia con el clima literario del autor.

Luis Enrique Délano, menos poeta que Reyes, revela en sus narraciones un notable vigor y honda sugerencia superrealista. Su estilo fácil, vital, consigue arrastrar al lector con fuerza apasionante. Su novela corta "La Evasión" le ha significado la conquista de un gran público, y con justicia, pues Délano, acaso mejor que Reyes, consigue, con escasos elementos reales, un conjunto emotivo de fuerte sugerencia, en planos iluminados por luces mágicas.

Oscar Castro, poeta y cuentista de jerarquía, manifiesta en su libro de relatos breves "Huellas en la Tierra" una cautivadora fusión de lo poético y lo real. Las imágenes, ágiles, inesperadas, penetrantes, revisten una trama estática y a ratos falsa y laboriosa, pero que, con todo, encienden el hechizo. Uno de sus comentadores, Mariano Latorre, dice de Oscar Castro, en "Literatura de Chile": "En la modernidad de las imágenes, sus cuentos son actuales; pero en la técnica de la narración, en los caracteres apenas acentuados y en las anécdotas, clave de casi todos los relatos, retrocede a la primera época del cuento chileno, a la novela elaborada cerebralmente, sin ahondamiento del medio descrito ni de la psicología de los personajes".

Jacobo Danke, también poeta y escritor, campea en un clima esencialmente imaginativo, despojado de la densidad del andamiaje real. Sus

relatos de "La Taberna del Perro que Lloro" respiran un aliento de océano y de anchas llanuras espirituales, lo que mantiene casi siempre la curiosidad y el fervor de la lectura. Cuando el natural flujo de las imágenes se agota, viene el forcejeo cerebral, y la trama, débil, se resiente de excesiva compostura, lo que produce la natural fatiga, extinguida la curiosidad por el hallazgo. En cambio, la poesía pura de Jacobo Danke nos ha dado libros definitivos, como "Fundación del Océano" y "Baladas del País de los Vientos".

Benjamín Subercaseaux, notable ejemplo de narcisismo en nuestra literatura naturalmente sobria y humana, nos entrega en pocos años libros de títulos tan expresivos y de tan claro acento personal, como éstos: "Chile, una Loca Geografía" y "Reportaje a Mí Mismo". Las reflexiones y los cuadros contenidos en el primero han merecido reparos de muchos y elogios de otros tantos, así como alcances reiterados del mismo autor en diarios y revistas. El segundo adquiere la significación de un documento clínico. Este autor, que ha escrito en francés estudios sobre Chile, tiene, sin embargo, un volumen de cuentos en que la influencia de Proust y las tentaciones yoístas ceden ante el motivo criollo y ante la presencia del paisaje: "Y al Oeste Limita con el Mar".

Luz de Viana asoma en la vida literaria halagada por grupos de admiradores, que han querido ver en ella algún reflejo genial de exóticas literaturas. "No Sirve la Luna Blanca" es el título de su libro, y revela en sus cinco palabras la persistencia de la siutiquería tradicional en este país donde la vida de salón y de íntima tertulia intenta presidir las manifestaciones de la cultura. El libro se compone de cuatro cuentos estáticos en que se intenta el camino interior, el desmenuzamiento del instante en medio del ritmo y de la imagen. En ningún momento la autora logra ir más allá del análisis psicológico trivial y de la fantasía manida, y a ratos cae en la psicología de texto escolar. ¿Dónde está la atmósfera enervante, dónde el hechizo? Los comentaristas le han dedicado adjetivos cordiales, y la simpatía e interés de los grupos han hecho lo demás. A este propósito recordemos que hace años uno de los críticos oficiales que hoy ha quemado incienso para la autora en cuestión, destacó otro genio femenino, que en la realidad actual no pasa de ser una ágil prosista. Para que Luz de Viana pueda valorizarse en nuestra

literatura deberá, primeramente, despojarse de la espesa malla proustiana que enturbia su sensibilidad y le impide ver en sus mundos interiores, y luego desechar la cenital adjetivación que la disgrega, adjetivación venida del mundo artificioso que la ciñe a veces interesadamente. La literatura chilena logró ya su jerarquía, razón sobrada para desechar influjos y reflejos de tendencias que alcanzaron en su hora un límite, y que hoy ceden al ritmo del tiempo creador.

Maite Allamand, al escribir "Cosas de Campo", 1935, quiso traducir la vida chilena que la cautivara. En sus breves estampas vierte el espíritu sencillo, aunque ágil y espontáneo, de nuestro campo humano. "Parvas Viejas", su segundo libro, aporta calidad indudable a nuestra literatura. Estilo sobrio, diáfano, de gran soltura, enriquecido por una luz interior que le presta plena gracia, aun frente a una realidad de contrastes primarios, como es el campo nuestro.

*Los novelistas.*—La constelación de los novelistas apunta en 1858 con los primeros libros de Alberto Blest Gana. Gran narrador, seguro pintor de tipos y ambientes, Blest Gana nos deja varias obras maestras. "Martín Rivas" ha servido de modelo a más de un escritor actual. "El Ideal de un Calavera" es un libro rico de observación e ingenio, magnífico estudio de naturaleza humana, y "Los Trasplantados" vale como el mejor documento sobre el rastacuerismo. "Durante la Reconquista" es un monumento histórico.

En esta época, ya distante para nosotros, merecen anotarse algunos nombres de menor entidad: Daniel Barros Grez, por su novela histórica "Pipiolos y Pelucones", digna de estudio en la observación aguda de escenas y tipos; Liborio Brieba, autor de esos cuasi folletines, "Los Talaveras" y "El Capitán San Bruno", tan solicitados hasta hoy por un público ávido; y Ramón Pacheco, por su novela histórica "La Generala Buendía".

Luis Orrego Luco, que evidentemente sigue la huella de Alberto Blest Gana, ha llevado como éste una existencia cosmopolita y viajera, lo que le ha permitido observar y comparar, de cerca y a distancia, los rasgos de sus personajes representativos de la sociedad, del pueblo y de la política. Pintor de costumbres, intérprete magno de nuestra vida civil, su temperamento rico se desbordó en obras admirables como "Casa Grande", "En Familia" y "A Través de la Tem-

pestad". "Un Idilio Nuevo" es su obra más leída.

Un estilo simple, a veces pobre y vulgar, reviste la obra de Januario Espinosa, feliz en algunas novelas de tipo romántico, como "La Vida Humilde" y "Las Inquietudes de Ana María". Los aciertos de su vena humorística se manifiestan en sus cuentos del volumen "Un Viaje con el Diablo", y el conocimiento de la sacrificada vida de los telegrafistas, ambiente que él respiró muy de cerca, se volcó en su novela más humana "La Señorita Cortés Monroy, Telegrafista".

La obra de Manuel J. Ortiz consigue noble relieve por su verismo sencillo y ameno, que se identifica felizmente con el espíritu criollo, chispeante y ágil. Tales condiciones alcanzan su tono en "Pueblo Chico", "El Maestro", y quizás mejor que en estos libros, en esas saladisimas "Cartas de la Aldea".

Víctor Domingo Silva tiene proporciones de novelista, dramaturgo y poeta plenamente fructificado. Un aliento épico —su fuerza poética campea en la prosa de sus dramas y novelas— estremece la fuerte estructura de sus novelas del pueblo "Pampa Trágica" y "Palomilla Brava", algo saturadas de verbalismo redentor. Su novela "Golondrina de Invierno", impregnada de doliente poesía, ha alcanzado gran éxito de público. Entre sus dramas, anotaremos "Nuestras Víctimas".

Mejor novelista que cuentista, Fernando Santiván posee un estilo fresco, sobrio y vigoroso. Su obra "El Crisol" se ha difundido, aunque recuerda vivamente a Blest Gana. Sin duda, "La Hechizada" es todo un acierto y merece un lugar de privilegio en nuestras letras. Refresca sus páginas, caldeadas por la pasión, un soplo de agreste poesía. "Robles Blume y Cía.", libro con que el autor continúa "El Crisol", denota un retroceso. Sus cuentos, recogidos en tres volúmenes, "Palpitaciones de Vida", "En la Montaña" y "El Bosque Emprende su Marcha", tienen un corte muy ceñido y encierran una fuerza que nos recuerda los contrastes dramáticos de Maupassant, el maestro de "Bola de Sebo".

Joaquín Edwards Bello es el escritor inquieto y brillante de su generación. Viajero impenitente, ha captado la vida de todas partes, sin olvidar por ello los tipos de su raza, a los cuales realza con cariño y humor. Es un escritor vibrante y altivo, lo que le ha valido ataques de ciertos grupos sociales y de la críti-

ca pacata. "El Roto", su libro de mayor éxito, ha sido elogiado y combatido, con razón en ambos casos. Lo cierto es que este roto de Edwards Bello es lo menos enaltecedor que podía ofrecer nuestra literatura al conocimiento del pueblo. Mariano Latorre, en su libro "Literatura de Chile", Buenos Aires, 1941, estampó lo siguiente sobre "El Roto": "El título de la novela es más un señuelo literario que una realidad psicológica sobre los rotos chilenos. Esmeraldo, en sí, no es un roto. No concebimos al roto sino en el pleno dominio de su virilidad..., y Edwards Bello abandona a su héroe en los linderos de la adolescencia, es decir, cuando va a ser un roto". Sin duda las novelas que revelan maestría del autor son "Un Chileno en Madrid", "Criollos en París", "Cap. Polonio" y "La Chica del Crillon", todas saturadas de fuerte observación y de reflexiones sobre la vida social chilena y sudamericana.

Eduardo Barrios aparece en la palestra con una novelita en forma de diario, "El Niño que Enloqueció de Amor", anunciadora de un temperamento excepcional, agudo y de rica fibra emotiva. Su libro máximo, "Un Perdido", realza su prestigio de buceador de almas, dueño de un estilo rico en matices, de sensibilidad fecunda y musical. Sus otros libros, "El Hermano Asno", novela, y "Páginas de un Pobre Diablo", cuentos, testimonian la impresión primera; no así su último libro, "Tamarugal", que parece ser un hijo tardío y disminuido interiormente.

Alberto Romero, sensibilidad superior proyectada sobre ambientes sórdidos, nos ofrece libros de gama sombría con atisbos psicológicos. Tales "La Viuda del Conventillo" y "La Tragedia de Miguel Orozco", novelas.

Hijo espiritual de un Angel Píno o de un Jotabeche, Jenaro Prieto se enfrenta con la vida nacional en la crónica periodística, y en la novela vuelca aspectos y ambientes no explotados en nuestra literatura. Su mejor libro es "El Socio", visión risueña y cáustica de la vida financiera. Distante en calidad es su otra novela, "Un Muerto de Mal Criterio".

Augusto D'Halmar, viajero de climas exóticos, soñador impenitente, construye su obra con elementos poéticos de raíz oceánica y de paraísos inasibles. Su primera época, teñida de realismo zolesco, se precipitó en una novela de escándalo, "Juana Lucero". Más tarde, la realidad de sus viajes, que en el primer tiempo del es-

critor sólo vivieron en su imaginación, dió incentivo a su espíritu, siempre ausente, lo que se cristaliza en sus obras "La Lámpara en el Molino", "Pasión y Muerte del Cura Deusto" y "La Sombra del Humo en el Espejo", donde la imaginación cobra alas y se puebla de extraños episodios y de inquietantes figuras.

Un poeta y un artífice de la prosa, Pedro Prado, dueño de un lirismo preciosista, agita el ambiente literario con la aparición de "Alsino", poema novelado, cuya débil envoltura deja al desnudo el artificio de la estructura y del motivo. "Un Juez Rural" novela muy bien concebida, nos parece superior a la primera por la pureza de la prosa y la nobleza del asunto. Entre sus poemas, fundidos en el mejor metal lírico, apuntamos "Flores de Cardó".

Zady Zañartu, buceador de nuestro pasado colonial y atento asimismo a las voces de la tierra y del hombre actual, nos brinda una prosa penetrante y no exenta de poesía, bien entramada con precisas y sugestivas observaciones, en sus libros decisivos, "La Sombra del Corregidor", evocación de un pasado urdido en el misterio y el temor, y "Llampo Brujo", sombrío manojo de vida bárbara, donde se mueven las figuras de los febriles cateadores de minas y tesoros, supersticiosos y alucinados por la leyenda del rubio metal.

Edgardo Garrido Merino, escritor divulgado en periódicos y revistas de Chile y Europa, vuelca en su novela "El Hombre de la Montaña" un lirismo sereno de gran poema clásico, lo que infunde a su obra cierto acento cósmico sostenido.

Antonio Acevedo Hernández ha prodigado en toda clase de trabajos literarios y periodísticos su ciclópea personalidad. Curioso y decidido, no ha dejado rincón de Chile ni faceta de la vida nacional que su pluma no haya penetrado con agilidad de gladiador de la existencia. Acaso esta dispersión de su sensibilidad y de su visión le haya impedido concentrar la obra que todo escritor desea para goce propio y de sus semejantes. Sus libros en general padecen de falta de medida, de saturación de detalles, de rudezas. Sin embargo, cada uno de ellos es un arsenal de motivos y de observaciones, que hacen pensar en el jugoso y robusto cronista que hay en su autor. "La Raza Fuerte" contiene la expresión de nuestro Sur popular y sufrido, y su poema integral, "El Roto Juan García", alcanza dimensiones que recuerdan el "Martín Fierro", de José Hernández.

Juan Modesto Castro surgió en los medios literarios, ya lograda su madurez de escritor, con una novela de aliento y de extraña estructura, "Aguas Estancadas", conjunto de cuadros y sucesión de tipos de un hospital. La vibrante agudeza de la observación y la sugestión del diálogo, unidas a la fuerza evocadora que galopa en sus páginas, hicieron de este libro un motivo de atención de escritores, profesionales y curiosos. Un ambiente distinto se recoge en "Froilán Urrutia", novela de la cordillera y del hombre, en que las excelentes condiciones del pintor de caracteres quedan generosamente demostradas.

Carlos Sepúlveda Leyton forma en la última promoción de escritores. Su primer libro, "Hijuna", versión del suburbio santiaguino, constituye una sacudida en la tradición literaria de nuestro país. El autor se desentiende de la técnica formal y se limita a contar lo que a él le parece necesario, empleando una prosa deshilvanada y fuerte, airosa y sorpresiva por el acento y las imágenes disonantes. Sus otros libros, "La Fábrica" y "Camarada", continúan la vida del personaje de "Hijuna", y dejan ver el cansancio del tema y de las formas empleadas. El novelista inquietante y desenfadado de "Hijuna" no ha logrado superarse. Acaso le interesaron más las fuerzas humanas que bullían en su espíritu y su tentación se cristalizó en la rebeldía y en la desesperanza que acusan sus dos últimos libros.

De Lautaro Yankas ha dicho un novelista y ensayista lo siguiente: "Yankas intenta una nueva manera y, sobre todo, un estilo nuevo. La frase ha de ser rápida, sintética. El verbo, en la mayoría de los casos, se presupone. A veces los sustantivos antitéticos pretenden sugerir el paisaje (la noche y su murmullo, la noche y su siembra de astros, etc.)" (1). Mencionaremos algunas obras que el autor prefiere, porque responden mejor a su conciencia y su modalidad: "Flor Lumao", novela de la vida araucana de nuestros días; "La Llama", novela de contenido social; "La Ciudad Dormida", novela de las viejas ciudades chilenas, y "Rotos", cuentos de la raza.

En Nicomedes Guzmán se da el caso de un hombre que emerge desde el medio popular para interpretarlo, poniendo en el libro sangre de la propia entraña y fuertes luces de su instinto de escritor. En todos sus libros se mueve el mismo

(1) Mariano Latorre, "Literatura de Chile", Buenos Aires, 1941.

ambiente, pero el dramatismo no se agota en la versión, acaso porque el venero es inagotable. "Hombres Oscuros" mostró el temperamento macizo de un buceador de la vida doliente y fatalizada, contenida en los siniestros fondos de la raza. Luego la aparición de "La Sangre y la Esperanza" ratificó el concepto que teníamos de este escritor. "Donde Nace el Alba", cuentos de pobreza y amargura, vibra en la misma cuerda naturalista, aunque aquí flota entre los miasmas una brisa de ensueño y de cálido lirismo.

Reinaldo Lomboy toma posiciones en el brioso equipo de los nuevos escritores con una novela de la tierra sureña, "Ranquil". El libro aprovecha la conocida tragedia de los ocupantes de Ranquil, que fueron masacrados por los servidores de una ley despiadada. El escenario está sobriamente trazado y los personajes se identifican en una conjunción dramática con aquella implacable naturaleza, que se hermana a ellos aun en la muerte. Este libro habría logrado un relieve excepcional en nuestra literatura si no registrase la indudable influencia de algunos escritores de tema social, tales como John Steinbeck, por ejemplo, cuyos trazos rápidos, plenos de contrastes, y cuya atmósfera tientan a cualquier escritor primerizo.

Andrés Sabella, saturado de la vida del Norte salitrero, planea una novela densa y rica en elementos dramáticos, aunque arbitraria en su estructura y recargada de cuadros que no logran fundirse en el todo novelesco. "Norte Grande", aliviado del relleno revolucionario que lo dilata, habría sido, a no dudarlo, la gran novela del Norte, que todos esperamos. En un plano de sensibilidad afinada, como corresponde al poeta que hay en Sabella, están sus dos libros para niños, "Vecindario de Palomas" y "Chile, Fértil Provincia".

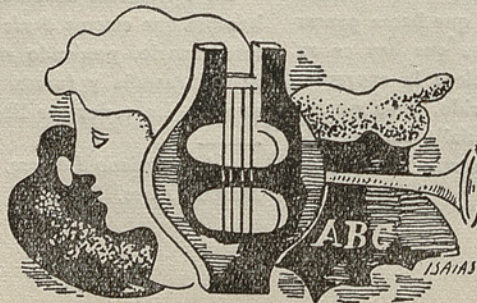
Juan Godoy, autor de "Angurrientos" y "La Cifra Solitaria", abonda en un ambiente casi melodramático: el bajo fondo urbano y rural, apurado hasta un extremo de angustia enfermiza. Una sensibilidad fustigada y una prosa tran-

sida de imágenes novedosas, a veces un poco cerebrales, procuran a sus novelas un acento removedor que se queda en el espíritu.

Juan Donoso entra en la creación literaria con recio pulso, en que la condición humana se identifica con los poderes y los embrujos de la tierra eterna. Es un escritor de sobrio y potente trazo, que da a los tipos, cogidos en la primaria y épica existencia criolla, esa tercera dimensión, no siempre conseguida por nuestros prosistas. Las imágenes casi siempre están traspasadas de esta magia humana, que les da un sentido renovado y profundo. Nos sorprende en su libro "Tierra en Celo" el estilo musculoso, a veces frío, nunca desbordado y nunca reblanecido por la tentación romántica. Juan Donoso apuntó en el horizonte hace algunos años, con un cuento, "El Roante", que fuera premiado en un concurso de provincia.

Andrés Garafulic nos ofrece el caso de un novelista a quien le interesa mucho más el material humano de sus libros que la forma literaria. Gran observador de ambientes, principalmente de aquellos en que su vida de arquitecto se ha movido, nos muestra en libros de vastas proporciones la vida del Norte salitrero, a través del apetito y el esfuerzo de los magnates de la industria y de la masa humana siempre sacrificada. Tal sucede en su novela "Carnalavaca", donde el asunto, apasionante hasta la epopeya, se vierte en una prosa exuberante de largos períodos. Su conocimiento del mundo social y financiero le ha dado material precioso para un ciclo de novelas que, por la penetrante y cruda observación de los tipos y por la minuciosa y casi cruel versión del escenario, nos hacen recordar aquellos épicos procesos de la vida humana que consumara Zola en los "Rougon-Macquart". Andrés Garafulic tiene en carpeta no menos de seis novelas de captación social, entre las que señalaremos, por su importancia, "El Sino de los Berrochea".

La síntesis que aquí terminamos testimonia una realidad calificada de nuestra literatura.



Luis F. Rojas

el dibujante más popular de Chile

Encontré una vez en la calle al dibujante don Luis Fernando Rojas; lo había buscado mucho; era un hombre que no gustaba mucho de las visitas. Había llegado a una ancianidad hermosísima; marchaba apoyado en un bastón que durante años fué su mejor compañero, y podría decirse, paradójicamente, su único apoyo. Este artista trabajó hasta los últimos momentos de su vida. Vestía un traje azul, se cubría con un sombrero gris claro que enmarcaba noblemente su semblante de gran nobleza, pulcramente afeitado y un correcto bigote, naturalmente, blanco. Su espalda, curvada por el peso de los días y el saber, iba marcando la línea que va de este mundo, muy inherente, hacia los campos de la eternidad. Era la curva de su espalda como el detalle de un puente infinito. El conjunto irradiaba simpatía y distinción, mucha hombría y respeto de sí mismo.

Si ojeáis las revistas y libros del último cuarto del siglo pasado y de principios del actual, encontraréis en todas las manifestaciones de arte y de divulgación de hechos políticos o populares su firma, y admiraréis, seguramente, la magnífica línea de su lápiz, incansablemente captador de la vida chilena en sus múltiples aspectos. A mi juicio, era un hombre que formaba parte del patrimonio nacional, daba la idea de ser un monumento que marchara. En su corazón, traspassado de anhelos, latieron todos los fer-

vores; él vió crecer a Chile; es más, lo llevó sobre su vida durante más de medio siglo.

El oyó a los grandes reformadores, a los grandes visionarios de una época que, aunque pasada, se prolonga hasta nosotros en la obra de los hombres que la animaron y que la forjaron. El vió y oyó a Vicuña Mackenna que trazaba sus libros monumentales con el ritmo del torrente que no sabe detenerse; sintió el gesto de Lastarria, el hombre íntegro y mal comprendido; fué amigo de Eusebio Lillo y de Rodríguez Velasco, de Juan Rafael Allende y de Isidoro Errázuriz, y de centenares de hombres de esa calidad. Conoció de cerca a Balmaceda y a todos los que marcaron sus huellas en el tiempo.

Las más hermosas damas confiaron a su lápiz prodigioso sus líneas; él supo interpretar el candor de las novias, la ternura de los niños, la serenidad de los viejos y el canto del paisaje. Sus tipos populares se presentan frescos y vigorosos, como a un mandato de resurrección. Su labor —ya lo he dicho— es incontable: nada dejó por interpretar.

Artista de su época, un tanto galante y un tanto bohemio, tuvo el éxito en sus manos, la gloria alrededor de su nombre y la fortuna dócil; pero todo lo tiró con el desenfado de un aventurero que se confía entero al azar. Debió de ser un gran pintor; poseía las cualidades máximas: dominio del

dibujo y del color, sentido de la composición y gran sensibilidad. Las razones son las que siguen:

Corría el año 1875 y celebrábase en Chile una Exposición Universal. Las más grandes personalidades del Gobierno, de la industria y de las artes chilenas y, naturalmente, de la diplomacia nacional y extranjera, se habían dedicado en cuerpo y alma a ella. En el pueblo existía un inusitado entusiasmo por el sorprendente y significativo espectáculo que revelaría las fuerzas espirituales y constructivas del continente. Chile entonces —y ahora— era un país pobre: la Exposición representaba un esfuerzo inmenso. Oiréis ahora lo que el artista me dijo en una lejana ocasión:

"En aquella época —me dijo— la gente se visitaba; era muy íntima; yo era un niño, alumno de la Escuela de Bellas Artes, que funcionaba en la Universidad y de la que era director don Juan Mochi, alto maestro que tuvo discípulos de la talla de Valenzuela Puelma. Pero volviendo a mi cuento, o sea, mi anécdota, debo decir que en aquel tiempo, en Chile, no se publicaban periódicos ilustrados; sólo "El Charivari" y "La Linterna", que duraron la presidencia de don José Joaquín Pérez, salieron con ilustraciones de un argentino Zuloaga, y se mandaban a hacer a Buenos Aires. No se hablaba sino de la Exposición. Se acordó publicar una revista que se llamaría "El Correo de la Exposición". El editor era don Máximo Cubillos, pero la del diablo era que los diplomáticos deseaban que la publicación fuera ilustrada y no encontraban quién lo hiciera.

"Como dije, en aquel entonces la gente gustaba de visitarse, y aquella noche, definitiva para mi vida, mi familia y yo estábamos de visita. Yo era un buen alumno de Mochi y de Cosme San Martín, y dibujaba bastante. Conversaban los caballeros, discreteaban las damas, cuando de pronto entró un caballero con un aspecto de desesperado. Era el señor Fernández Rodellas, Ministro del Brasil.

"—¿Qué sucede, señor? —le preguntaron.

"—Estoy loco —respondió—, debemos

sacar. "El Correo de la Exposición" con grabados, y aquí no hay quién los haga, y el plazo se nos echa encima. Daría el alma al diablo por un dibujante...

"Me tembló todo el cuerpo. Impulsado por una fuerza extraña, me acerqué al Ministro.

"—Señor —le dije—, creo que yo podría hacer lo que usted desea.

"Hubo una sorpresa general; me miró profundamente el Ministro y luego me dijo:

"—Pase mañana por mi casa. Le esperaré todo el día.

"Aunque era de corta edad, me había dado cuenta de la audacia extraordinaria del paso dado y traté de pensar en mi responsabilidad. Siempre he creído en mí, de modo que resolví afrontar el asunto con valor. Acudí a su casa; me entregó un pequeño cuadro de un autor célebre: "La Mignon", muy fino, muy elegante: una maravilla.

"—Copie este cuadro e imprímalo —me dijo—, y cuando esté, mañana o pasado, me trae la prueba de imprenta, ¿comprende?

"El tenía que salir, me dejó allí, helado. Yo no sabía a quién debía dar el trabajo para imprimirlo, no tenía la menor idea del procedimiento, conocía las imprentas sólo por fuera, y las litografías, de nombre. Como decimos los chilenos, "el valor me sobraba, pero las piernas se me doblaban". De pie, en la calle, perdido entre la muchedumbre, monologaba: "¿A qué diablos me comprometería delante de tanta gente a hacer este trabajo?" Creo que tenía deseos de llorar, de fugarme. En fin, a lo hecho pecho: debía responder, hacerle frente a la tremenda disyuntiva.

"Me fuí a mi casa y traté de pensar. Recordé, entonces, que había una litografía *Saling* en el edificio del Teatro Municipal. Allí habían hecho unas tarjetas muy lindas. Allá me encaminé y le pregunté de frente al señor Saling lo que debía hacer para imprimir el grabado. El se rió al principio, pero viendo mi aflicción, resolvió ayudarme. En primer lugar me puso en contacto con los lápices litográficos. Me explicó lo que era un negativo, me preparó una piedra y me indicó lo que debía de hacer para dibujar en ella.

"Seguí sus instrucciones al pie de la letra y tuve la alegría dionisiaca de ver la prueba impresa. Fresca aún, se la llevé al señor Fernández Rodellas. Me condujo a la Quinta Normal, al Palacio de la Exposición, que estaba lleno de personajes.

"—Miren, señores —les dijo—, tenemos lo que necesitamos, gracias a este joven, que es el único artista de Chile.

"Yo sabía que no lo era, pero me fué muy grato oírlo y... creerlo.

"Dado este paso, me dediqué al periodismo, al arte, así lo llamaré. En poco tiempo fuí el centro de la atracción santiaguina; tenía cuanto trabajo deseaba, ganaba cuanto quería y gozaba de todas las consideraciones."

He aquí cómo me refirió don Luis Fernando Rojas su iniciación en el periodismo. Fué durante treinta años el único dibujante chileno. No hay que decir que no volvió a la Escuela de Bellas Artes.

En 1877 emprendió por su cuenta la tarea de imprimir una "Galería de Hombres Ilustres". De esa galería se siguen publicando los retratos cuando se desea recordar a un prócer. Son retratos maravillosos, llenos de parecido y calidad. Este trabajo es un gran servicio hecho por el artista a Chile.

Vino la guerra de 1879; don Luis Fernando se dedicó a divulgar los retratos de los héroes y las batallas o hechos heroicos. Esos grabados exaltaban el patriotismo, ayudando, sin duda, a despertar el sentimiento de la acción en todos los chilenos. Sus grabados en colores y en negro se divulgaron hasta los más lejanos confines del país. Y éste fué un nuevo servicio del dibujante a Chile.

En 1883 ilustró con magníficos retratos el "Album de las Glorias de Chile", de Vicuña Mackenna, y también hizo grabados para la "Historia General de Chile", de Barros Arana. Durante muchos años ilustró los grandes diarios de entonces: "La Epoca", "La Ley", "La Nueva República", "La Tarde", "Las Noticias", los periódicos de combate de Juan Rafael Allende y cuanta publicación ilustrada aparecía.

Era tan grande el dominio que de su lápiz poseía, que trazaba de memoria las efi-

gies de los grandes hombres. Su retrato de Balmaceda, aparecido en "La Lira Chilena", es sencillamente magnífico.

Entonces hacía bohemia en compañía de los más grandes valores de la política y del arte; vivió aventuras galantes que tocaron a rebato las campanas del escándalo y alcanzó la romántica fortuna de que un gran político lo mandara a matar. Era *atigrado*, no le importaba la vida, y su arte mismo pasaba a segundo término ante la luz acariciadora de unas pupilas encendidas y arcanas de mujer.

Muchas revistas literarias de calidad se habían publicado en Chile, pero ninguna logró alcanzar la popularidad que le permitiera, no solamente costearse para vivir, sino dejar ganancia.

Don Luis Fernando pensó que se podía publicar una revista que gravitara sobre el país entero, interesándolo e interpretándolo en forma liviana e irónica en los diversos aspectos de las actualidades nacionales.

Se entendió con aquel gran poeta que se llamó Ricardo Fernández Montalva, y fundó, con Fernández como director, "La Revista Cómica". No quiero yo hacer el comentario del juicio que les mereció a los altos cerebros de la época, ni de la acogida que alcanzó en el público. Aparecido el primer número—no recuerdo en qué fecha del año 1895—, don Eusebio Lillo y don Luis Rodríguez Velasco, al felicitar a Rojas, le dijeron: "La publicación de esta revista producirá un renacimiento en el arte nacional".

Trabajaron en "La Revista Cómica" todos los valores de la literatura nacional. Ricardo Fernández Montalva era artista despreocupado, que escribía con asombrosa facilidad. Orgulloso como un príncipe y, así, derrochador, sin una idea ni lejana del valor del dinero ni de la vida. En la tertulia de "La Revista Cómica" estaban noche a noche Federico Gana, muy joven, muy buen conversador; Virgilio Figueroa, autor de un Diccionario de personalidades chilenas y otras obras; Santiago Escuti Orrego, Emilio Rodríguez Mendoza, tan rotundo como siempre; Enrique del Campo y muchos más.

¡Y las noches donde Gage! Rebosantes de artistas, bellas mujeres, políticos y deportis-

tas. Discutíanse allí las combinaciones políticas y los ganadores de las carreras, los amores encendidos de alguna linajuda dama y el libro aparecido o por aparecer; el hermoso cuento o poema destacado. Rojas era el centro de aquella bohemia literaria, ganaba mucho y no tenía par en el difícil arte de pagar los gastos.

Y aparece en escena un nuevo personaje, muy discutido y escasamente comprendido: Samuel Fernández Montalva, hermano de Ricardo. Samuel tenía alma de payador, conocía al pueblo por intuición, poseía un espíritu dinámico y fervoroso y la disciplina que les faltaba a los demás. Alcanzaba entonces a catorce años, escribía en "La Revista Cómica" y llevaba en el pensamiento la idea de sacar "La Lira Chilena".

A Ricardo Fernández le siguió en la dirección de "La Revista Cómica" Julio Vicuña Cifuentes, y a éste, el sombrío Abelardo Varela.

Antes que dejara de publicarse la revista de Rojas, publicó Samuel Fernández Montalva "La Lira Chilena", ilustrada por Luis E. Gutiérrez, discípulo de Rojas, porque éste se negó a dibujarla.

El caso es que Rojas vió que en "La Lira" tenía más campo y resolvió aceptar la dirección artística, y desde esa fecha —1898— fué el único dibujante de "La Lira", que en línea ascendente llegó a ser la mejor revista de América Latina, por su material literario y pictórico. Escribieron allí todos los que fueron grandes, incluso Darío, Arciniegas, Nervo, Díaz Mirón, Federico Gutiérrez, Lugones, Leopoldo Díaz, Pezoa Véliz, Ernesto A. Guzmán, Pedro Antonio González, Ambrosio Montt, Emilio Rodríguez, Augusto Thompson, Juanuario Espinosa y otros.

En 1903 "La Lira" apareció de gran

formato y con páginas a todo color. En ella, Rojas publicó, en colores, una galería de próceres; en negro, interpretaciones de la realidad nacional, caricaturas y retratos, y en colores, también, todos los episodios salientes de nuestra historia. Fueron popularísimas las *Batallas*, de Luis Fernando Rojas, y penetrantes sus grabados contra el alcohol. Presentó bellamente las páginas literarias con ese sentido romántico que entonces lo perfumaba todo; también presentó, por primera vez entre nosotros, los avisos a todo color, exornando motivos de arte; puede decirse que entre nosotros fué el precursor del cartel. "La Lira", bajo la dirección de Samuel Fernández y don Luis Fernando llegó a tener un tiraje superior a treinta mil ejemplares, excelente en ese tiempo.

Hubo una época en que todo el Chile popular empapelaba sus habitaciones con "monos" de "La Lira Chilena". Rojas era querido y admirado por los personeros de todas las capas sociales. Rojas dibujó en "Corre-Vuela", y después se dedicó a dibujar alegorías patrióticas, dibujos de acontecimientos salientes y retratos de grandes hombres.

Después de los ochenta años ilustró mis crónicas de folklore, durante cuatro años en "Las Últimas Noticias", y dos grandes volúmenes de "Episodios Nacionales", éstos, con dibujos muy parecidos a los de Doré. Hizo Rojas, por la cultura nacional, tanto como el más abnegado dignatario del Estado y como el mejor maestro. Se extinguió hace unos años —muy pocos— sobre su tablero de dibujo. Su actividad corrió a parejas con el abandono sufrido en sus últimos días. No fué él una excepción: recibió el pago de Chile, pero no perdió jamás la fe ni las aptitudes para la labor.



# LENORMAND, HOMBRE DE TEATRO

---

Si el teatro moderno ha logrado liberarse de la asfixiante prisión del realismo; si el personaje que se mueve en escena ha dejado de ser un fante con pretensiones de humanidad, para convertirse en un ser animado de complejas reacciones psíquicas; si ese personaje ha dejado de ser puramente exterior y retórico para entrar en el espíritu; si la simple anécdota ha cedido su sitio al conflicto del subconsciente y al sueño poético; en fin, si convenimos en que el teatro ha vuelto a ser otra vez expresión interior, trabajo de arte, no podemos dejar de considerar la parte que ha cabido a H. R. Lenormand en esta renovación.

No nos limitamos, naturalmente, a Francia al hablar de este dramaturgo. Londres, Nueva York, Madrid, Viena, Berlín (anterior al nazismo), Berna, Santiago, Buenos Aires, Lima, La Habana, en fin, tanto en las ciudades donde el teatro es un constante esfuerzo de rebusca y de renovación como en aquéllas donde circunstancialmente ha pasado un artista de espíritu inquieto, el programa del buen y auténtico teatro moderno ha incluido el ilustre de Lenormand. En las escenas-laboratorios de París, de Londres, de Nueva York, el teatro se ha cristalizado por fin en obra de arte gracias al trabajo de Lenormand, Shaw, O'Neill, Pirandello...

Lenormand acaba de publicar un libro consagrado a sus amigos Ludmilla y Georges Pitoëff, "antes —dice— que el tiempo deforme y aleje sus imágenes". Es un pequeño libro, de gran importancia para el lector interesado en las cosas del teatro. En él se ha-

bla con cariño —pero sin fanatismo— de Georges, muerto en Ginebra, en 1939, consumido por su pasión de la escena, y de Ludmilla, mujer-niña, personaje contradictorio y genial, exilado de Francia en 1940.

Lenormand trabó amistad con los esposos Pitoëff en Ginebra, en 1915. Rápidamente la pareja de rusos, cuyo paso por la escena francesa ha marcado una época, intimó con el dramaturgo y con su esposa, la actriz Marie Kalff. Lenormand guió sus primeros pasos en París y fué su consejero en aquella temporada memorable en que París tuvo la revelación de los Pitoëff, en un repertorio que se componía de Chejov, Tolstoi, Gorki, Andreiev, Ostrovsky, Bernard Shaw, Wilde, Pirandello, Shakespeare, Molnar, Strindberg, Ibsen. En esa misma temporada estrenaron obras francesas como "Le temps est un songe", "Le manger de rêves", "Les ratés", "Le Lache", de Lenormand; "L'Echange", de Claudel; "Orphée", de Cocteau; "L'âme en peine", de Jean Jacques Bernard; "Carine", de Crommelynck; "Le voyageur sans bagages" y "Le sauvage", de Anouilh, y otras, que han devuelto al teatro su crédito poético.

Lenormand afirma que con la desaparición de los Pitoëff la representación del gran teatro ruso se ha hecho imposible en Francia. Ibsen, Pirandello, Shaw y los otros grandes autores extranjeros tienen su existencia asegurada en la escena francesa. "Pero no los grandes rusos —escribe Lenormand—. No se imita, no se continúa, no se recomienza Pitoëff. Con Georges, con su

voz quebrada, se han extinguido sonoridades que quedarán sin eco."

La lucha por mantener vivientes los verdaderos valores es mucho más dura en el teatro que en las demás artes. Un novelista, un pintor, en una época de degeneración del gusto, si es valiente, podrá trabajar solo, aislado, con la esperanza de que su obra viva más tarde. Pero cuando el mal gusto domina al teatro, arrasa con todo y no deja un rincón de paz donde pueda florecer el dramaturgo. ¿Qué se produjo en Francia durante el reinado del que se llamó "teatro de boulevard"? ¿Qué se produjo en España bajo el dominio de los Benavente, Linares Rivas, etc.? Tuvieron que pasar treinta o cuarenta años para que apareciera allí un García Lorca.

El "Teatro Libre", de Antoine, derrotó en París al "teatro de boulevard", después de una lucha que sólo un hombre de una tenacidad como Antoine era capaz de sostener. Pero el Teatro Libre envejeció pronto bajo el peso de su pecado naturalista; quedó siempre en lo exterior, valorizando la anécdota de un personaje que se movía como en la vida, que hablaba como en la vida y que, sin embargo, no vivía de verdad.

Los poetas eran los únicos que podían dar a ese monigote un alma que lo animara, que lo hiciera actuar y vibrar, no tanto al contacto de las circunstancias como de su propio misterio. En adelante, los acontecimientos se iban a condicionar según la psiquis del personaje; el espíritu iba a poner en marcha el juego de la vida, y el héroe del drama se iba a encontrar con su más terrible contendor: su otro "yo". Es decir, se volvía a las fuentes clásicas, se volvía a explorar el único misterio que el teatro había olvidado: el misterio del ser humano.

H. R. Lenormand, con "Les Ratés", "Le Temps est un songe", "Le manger de rêves", dió en Francia las primeras batallas. Ya en ese tiempo, Lenormand no era un debutante que fuera tanteando el camino. Sus obras, plenamente logradas, han llegado hasta ahora sufriendo victoriosamente la prueba decisiva, la del tiempo. En la pasada temporada, en el Odeón, "Le Temps est un songe" fué un espectáculo inolvidable, con el estupendo Henri Rolland.

Este teatro volvió a traer a la escena la

turbadora complejidad de la vida, olvidada durante tan largos años; borró el límite preciso que los simplistas habían establecido entre la realidad y el sueño y abrió la exploración de los retorcidos caminos del subconsciente.

El gran teatro moderno nació.

Después vinieron Cocteau, Crommelynck, Anouilh, Giraudoux y otros poetas, cada uno con su personalidad, cada uno con su manera, agitando el ser interno, el complejo psíquico; cada uno abriendo a su modo el cofre extravagante del subconsciente, del cual sólo los poetas poseen la llave.

H. R. Lenormand es un hombre de poco más de cincuenta años, delgado, muy vivo de movimientos, buen charlador y simpático amigo. Habita un departamento de la plaza Victor Hugo. Se le ve en las funciones de estreno o en un café de Saint-Germain des Prés, y frecuenta la librería teatral de Odette Liutier, de la calle Bonaparte. Allí le conocí.

Cada vez que me he acercado a él me ha recibido con esa afabilidad simple que se encuentra tan frecuentemente entre los grandes escritores franceses. Hemos hablado mucho, mirando desteñirse el cielo tras el campanario de Saint-Germain o contemplando el trozo de cemento que los alemanes han dejado al llevarse el monumento a Victor Hugo (1).

Lenormand tiene muchos proyectos para realizar después de la guerra, porque tiene por estrenar todo lo que ha escrito durante estos cuatro años y medio.

—Con la compañía de Marcel Herrand y Jean Marchat —dice—, espero poder estrenar mi pieza "La maison des remparts", que es lo último que he escrito. Marguerite Jamois quería tomarla para ella; pero no ha podido coger el acento español con que debe hablar Lolita, la protagonista. Pienso que María Casares, cuyo gran talento me parece afirmarse cada día más, hará algo grande con ese papel.

María Casares fué la revelación de la

(1) Las fuerzas de ocupación alemanas, en Francia, han sacado todos los monumentos en bronce, como también muchas campanas de iglesia. Así, la mayoría de los monumentos de París han emprendido viaje al Reich para convertirse en cañones. La propaganda ha querido convencer a los parisienses de que los monumentos se sacan porque son antiestéticos.

temporada pasada. Es hija de un ex Ministro de la República española, y llegó a los diez años de edad, como refugiada, a París, sin hablar una palabra de francés. Al poco tiempo entró al Conservatorio, y, apenas terminados sus estudios, fué contratada por Marcel Herrand y Jean Marchat para su teatro Mathurins. María Casares se presentó con el drama de Synge "Deirdre des douleurs", y su éxito la consagró definitivamente. "Solnes le constructeur", de Ibsen, y "Le voyage de Thésée", de Georges Neveux, sus dos creaciones siguientes, han afirmado aún más su prestigio. Su dicción francesa perfecta, su autoridad escénica, su emotividad extraordinaria, que le llena los ojos de lágrimas y da a su voz un patetismo penetrante, la colocan, cuando aun no cumple los veinte años, entre las grandes figuras actuales. Lenormand ha escrito sobre María Casares un artículo de franca admiración.

Hemos conversado también de teatro español, de García Lorca, a quien Lenormand admira. Su esposa, Marie Kalff, creó "Bodas de Sangre", en la traducción de Marcelle Auclair, que Herrand y Marchat presentaron en el Teatro Mathurins.

—Una de las actrices que ha sentido con más intensidad el personaje de "Les Ratés" —me dice Lenormand— ha sido Margarita Xirgu. Es una mujer extraordinaria. Cuando fuí a Madrid la visitaba diariamente en el teatro, y me quedaba asombrado de la actividad de esta mujercita pequeña y enfermiza. Llegaba a las ocho de la mañana, con una cesta de provisiones, y se quedaba allí hasta la una o dos de la madrugada ensayando.

Lenormand es un gran viajero: ha recorrido toda Europa; ha estado dos veces en Norteamérica; ha ido a la Polinesia hasta la Nueva Caledonia y al África del Norte y al Próximo Oriente. Ha viajado por placer, por asuntos de teatro y por documentar sus piezas que se desarrollan en parajes exóticos: "Océanie", "Le Simoun" y otras.

Cuando me ha hablado de los principios de su carrera de dramaturgo, el nombre de Ibsen ha venido con frecuencia a la charla. Fué el ídolo de su juventud.

—Para comprender el estallido destructor de este hombre —me dice— es preciso ir

a Oslo y visitar su casa, que se conserva como él la habitó. El espíritu burgués no puede haber producido una cárcel más perfecta: en la puerta, usted encuentra una placa enorme, que dice "Doctor Ibsen"; luego se entra al cuarto de trabajo, amoblado con todo lo que hay de más aplastante y vulgar. La mesa donde escribía está precedida por el retrato de la señora Ibsen, una dama gruesa, de aspecto terrible. Aquella señora era la que encadenaba al pobre hombre a su mesa de trabajo, para hacerlo producir un número de horas determinadas al día. Viendo aquel cuarto, uno comprende el estallido de ese genio, su furor destructivo, su ansia de libertad y su sed de grandeza.

He preguntado con gran interés a Lenormand por Joseph Conrad, que fué su amigo.

—Nuestra amistad nació —me ha contado— porque una de mis primeras piezas, en 1909, fué estrenada en París conjuntamente con un acto adaptado de su novela "Tomorrow". Así nos conocimos y mantuvimos siempre una gran amistad. Conrad era un ser exquisito, tan sereno, tan delicado, tan bondadoso, que apenas uno cambiaba una palabra con él se sentía cautivado por la superioridad de su espíritu. Cuando yo leí "Almayer", le hablé con entusiasmo de su personaje desde el punto de vista psicoanalítico; pero él no quería saber nada de eso. Echaba al mundo sus personajes vivientes, sin querer analizarlos. Cuando le presté "La Interpretación de los Sueños", de Freud, me lo devolvió sin abrir. La última vez que lo vi fué en Ajaccio. Conrad buscaba entonces las huellas napoleónicas en el Mediterráneo, para una novela que pensaba escribir y que no alcanzó a empezar.

Hemos hablado mucho con Lenormand, porque se interesa por todo y quiere informarse de todo. Ha visto el mundo y ha conocido a los que verdaderamente lo habitan, como, por ejemplo, Conrad, O'Neill, Shaw, Frank Morgan, Aldous Huxley, y otros que se cuentan entre sus amigos. Como es buen charlador y gran artista, un detalle justo nos sitúa oportunamente el personaje que evoca. Pero no todo es mirar hacia el pasado. También el maestro de "Les Ratés" hace proyectos.

—Algún día . . . —dice.

—Sí —le respondo—; algún día . . .

# LOS LIBROS

*La crítica literaria de la revista ANTARTICA está a cargo de nuestro colaborador don Juan Uribe Echevarría. Los libros y revistas nacionales y del extranjero pueden ser enviados a Secc. Publicaciones. Revista ANTARTICA, Alameda Bernardo O'Higgins 528, Santiago.*

## "LAS LLAVES INVISIBLES"

Por

Rosamel del Valle

Editorial Zig-Zag  
Santiago de Chile  
1946

gía iberoamericana la están haciendo los novelistas. Es una etapa, sin duda, necesaria, pero que en nuestro país resta ambiente a otros tipos de producción narrativa.

En Argentina hay editores solventes y revistas de lujo para Mallea, Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo. En Chile, narradores modernos de no inferior categoría a los dos últimos nombrados pasan inadvertidos, injustamente silenciados y postergados. Es el caso de Braulio Arenas, María Luisa Bombal, Eduardo Anguita, Pilo Yáñez, Gonzalo Rojas, Gómez Correa, Teófilo Cid y Rosamel del Valle. De todos ellos, sólo María Luisa Bombal ha obtenido cierto éxito, que por lo demás ha venido desde fuera.

Sabemos que Rosamel del Valle tiene en carpeta varias novelas sin editar. La Empresa Zig-Zag ha reparado en parte esta injusticia cometida en el más modesto de los buenos escritores nacionales, publicando las cuatro narraciones que forman "Las Llaves Invisibles".

Rosamel del Valle rompe esta vez, un poco, su hermetismo de hombre vuelto a las propias paredes y concede aquel mínimo de anécdota indispensable en toda creación novelística. Su actual procedimiento lo aleja de los más severos prosistas del surrealismo y lo acerca a la técnica más accesible de un Julien Green. Esto no debe hacer fruncir el ceño a nadie. La gente olvida que gran parte de la novelística iberoamericana de los últimos años ha sido hecha por un centenar de nietos literarios de Emilio Zola. Un cambio de modelos no puede ser sino beneficioso.

El libro contiene cuatro relatos nocturnos. "Ana Lenquin o La Llave de la Noche", "Los Extraños Visitantes o La Llave de Nunca Jamás", "Hotel del Mar Amarillo o La Lla-

ve de las Albas", "Dionisio Archipreste o La Llave del Crimen".

Tenemos aquí a la noche; las noches, las lámparas, la locura y el sueño; pero esta vez poéticamente explicados. Cada narración con llave a la cintura.

En tres de sus cuentos, Rosamel del Valle ve lo común con ojos extraordinarios. En "Hotel del Mar Amarillo", el procedimiento es diferente. Asunto y desarrollo libres de explicaciones.

El libro se abre con la historia de un joven ingeniero, Esteban Blira, que después de seducir a una hermosa mujer —Ana Lenquin— en un bosque, vuelve para doblegar la cólera de la familia que no lo acepta como posible marido de Ana. Le cuesta la vida. El argumento es simple; el nudo, el indispensable para que el poeta pueda bañar en luz nocturna su relato.

Sobre un cuento de muertos, de esos que a veces pueden ser escuchados entre rosacruces o en algún velorio, Rosamel del Valle levanta sus "Extraños Visitantes o La Llave de Nunca Jamás".

Dos hermanos —Francisco y Felipe Lemuria— se visitan en espíritu horas antes de morir. De una de estas visitas, la de Francisco a Felipe, quedan algunas señales. Dos copas con vino, la puerta de calle entreabierta. Se trata, sin duda, del mejor acierto del libro. Las zonas de realidad —fantasía, sueño, vigilia— se confunden poéticamente. Del Valle realiza su hazaña y ha escrito uno de los mejores cuentos de toda nuestra literatura.

En "El Hotel del Mar Amarillo" o "La Llave de las Albas", Rosamel abandona, por una vez, su persistencia trágico-nocturna y nos brinda un cuento humorístico y gracioso. Un turista llega a un hotel de Valparaíso, y de pronto, junto con ini-

El caso literario de Rosamel del Valle es uno de los más significativos entre los escritores nacionales. Existe un silencio, una ausencia de verificación literaria para un grupo de escritores de vanguardia, cuyo representante más calificado es Rosamel del Valle.

Más de un autor joven en busca de gloria temprana forma en la escuela criollista porque sabe que el criollismo cuenta con prensa y crítica seguras. Cualquier intento narrativo sobre una región precisa en nuestra geografía adquiere resonancia. Las novelas del cobre, del carbón, del salitre, de la explotación de las maderas o de las ballenas, son buenas inversiones literarias. Los críticos, el público lector y los profesores gustan enormemente de la geografía económica novelada. Se trata, por lo demás, de todo un proceso novelístico americano. Igual cosa sucede en Brasil, Argentina, Bolivia, Perú y Uruguay. La sociolo-

ciarse en el radio los primeros acordes de la Marcha de la Coronación del Profeta, de Meyerbeer, la realidad comienza a alterarse. Aparece una mujer misteriosa —Madame—, y tras ella tres hombres que visten igual y con zapatillas de playa. Son vagamente jugadores, estafadores, amigos de Madame. La intriga sigue llena de sobresaltos. Además de los tres ladrones, hay otros tres, y dos agentes de policía y un administrador de hotel y todas las imágenes que el puerto de Valparaíso puede producir en un poeta como Rosamel del Valle.

El libro se cierra con "Dionisio Archipreste", un cuento de ambiente

policia. Rosamel del Valle, fino conocedor de la noche santiaguina, la trasmuta en ambientes iluminados de fresca poesía. El cuento se inicia como "Berlín, Plaza de Alejandro", de Doebelin. Un hombre ha dejado la prisión donde había permanecido diez años por causa de la cabeza loca de Irene Baldura, vampiresa de los suburbios, y un hombre inexplicablemente muerto.

La ciudad se muestra a ojos diferentes:

"La ciudad tiene diez años. Es decir, hace diez años que la dejaste afuera. El sol bien puede ser el mismo. Pero el aire que la cubre, el espacio que la sujeta, están recién

lavados y seguramente la primavera acaba de hacer desfilar por las calles a sus trompeteros. Lo dicen las casas, los árboles, las torres, el pavimento y el bello secreto que guardan para sí la mirada despierta de los hombres y el paso de conejo de las mujeres. ¡No ver una, Dionisio! Ni por nada del mundo. Las rejas no están lejos y no muy lejos debe andar aún aquella cabeza loca de Irene Baldura."

El volumen ha terminado y el lector se queda deseando un gran éxito de venta para este libro singular que permita que la prosa de su autor vuelva a las prensas.

## "LA GENERACION DE 1898 EN ESPAÑA"

(Ensayo de una determinación de su esencia.)

Por

Hans Jeschke

Ediciones de la  
Universidad  
de Chile  
Santiago, 1946

La generación de 1898, la más brillante y completa que haya producido la Península desde el siglo XVII y también la de mayor influencia en América, ha entrado en un período crítico de verificaciones estéticas y sociológicas.

Pío Baroja ha reanudado la discusión de su esencia y existencia con los tres primeros tomos de sus Memorias. De Buenos Aires nos llega una antología de ensayos sobre el mismo tema, obra de los investigadores Angel del Río y M. J. Bernardete ("El Concepto Contemporáneo de España", Editorial Losada); y Yolando Pino prologa y traduce del alemán el más lúcido y apretado estudio que se pudiera desear sobre el asunto.

La obra de Jeschke es de 1934, y en ella se estudia el desarrollo cultural de España a partir de la importación a su medio universitario de la filosofía idealista de Krause, hecha por Julio Sanz del Río, y de la fundación del Instituto de Libre Enseñanza (1876), por Giner de los Ríos. A la actividad filosófica y pe-

dagógica de los ya citados, agrega Jeschke un análisis de la obra político-social de Joaquín Costa. Como contrapeso de este movimiento liberal destaca el autor la obra de Marcelino Menéndez Pelayo, que en el campo de los tradicionalistas trató de demostrar la existencia de una filosofía española y la unidad espiritual de España como fenómeno conseguido a través del catolicismo. Jeschke resume así la conciliación de ambas tendencias:

"Intenté mostrar que en estas discusiones espirituales las consignas "europeización" y "casticismo" sólo designaban las posiciones polémicas de la lucha de los dos bandos, pero que la oposición Europa-España era en último término puramente exterior, aun más, que tanto los krausistas como los tradicionalistas luchaban por el mismo objetivo nacional: la renovación espiritual de España y sólo por diferente camino querían insertar de nuevo a España en la vida espiritual europea como una nación de igual condición que las demás" (Pág. 193).

La segunda parte de esta obra resuelve la incógnita del fenómeno estilístico de los componentes de la discutida generación a la que sólo pertenecen, en opinión del investigador alemán, el dramaturgo Benavente y los prosistas Valle Inclán, Baroja, Azorín y el poeta Antonio Machado. Precursores inmediatos del movimiento serían Unamuno, Ganiwet y Rubén Darío. Jeschke elimina de su lista del 98, sin convencer del todo, a Ramiro de Maeztu y a Ramón Pérez de Ayala, escritores que tampoco pueden ser incluidos en movimientos posteriores. El autor se apoya, filosóficamente, para llegar a estas conclusiones, en las teorías de Wilhelm Pinder, "El Problema del Concepto de la Generación en la Historia del Arte Europeo" (1927), en el concepto de generación aplicado por Wilhelm Dilthey, en su estudio sobre Novalis, y en "Las Gene-

raciones Literarias", de Julio Petersen (1930). Este último autor había ya sido popularizado en español por el poeta y profesor Pedro Salinas.

Como muy bien resume Yolando Pino en su prólogo, la escasa divergencia entre Petersen y Pedro Salinas por un lado, y Jeschke por el otro, consiste en que éste último atribuye mayor significado a la "vitalidad generacional" que a la proximidad de nacimiento.

Hans Jeschke entiende como generación "un pequeño círculo de individuos de dotes creadoras, los cuales, a causa de una evolución determinada por el nacimiento aproximadamente igual, y, por ello, transcurrida bajo circunstancias vitales semejantes, alcanzan una unisonidad espiritual anímica (coetaneidad interna), se congregan bajo la impresión de un acontecimiento y, gracias a sus predisposiciones creadoras, imprimen formas de vida y de arte, que son determinantes para el ambiente internamente coetáneo (masa) y características para la época respectiva como expresión temporal".

La parte substantiva del trabajo de Jeschke comprende la segunda mitad del libro, en la que da los perfiles de la creación espiritual de la generación de 1898 y resuelve "las cualidades que caracterizan el cosmos lingüístico y estilístico" de los escritores que la forman.

Los capítulos que dedica Jeschke al vocabulario, la elección de palabras, la sintaxis de los noventayochistas y la influencia de Verlaine y Rubén Darío, constituyen un aporte serio y de lectura indispensable para los estudiosos de la literatura española del siglo XX. Agreguemos que el trabajo de traducción, prólogo y notas de una obra tan densa, a cargo del Dr. Yolando Pino Saavedra, compromete la gratitud de todos los estudiantes de las Facultades de Letras de Hispanoamérica.

J. U. E.

## "RANQUIL"

Por

**Reinaldo Lomboy**

Ediciones ORBE  
Imp. Bs. Aires, R. A.

Cuando apareció la primera edición de "Ranquil", novela de la tierra, por Reinaldo Lomboy, se dedicaron a este libro excelentes interpretaciones críticas. La significación de la obra quedó plenamente establecida. En un impulso de clasificación, fué situada en la rúbrica un tanto indecisa del criollismo, etiqueta de alcance humano y estético llamada a convertirse, en virtud del juego de ciertas voluntades, en expresión genuina de la literatura nacional chilena.

Sin embargo, hablar de una literatura nacional equivale a plantear viejos problemas en torno al significado de tal expresión. El viejo humanismo ignoraba esas fórmulas. Sólo a partir de 1870 se prepara la gran lucha occidental por las nacionalidades.

Literatura nacional significa expresión directa de lo íntimamente substancial y diferenciador. Pero el criollismo, como índice de la vida campesina y de especiales rasgos psicológicos, resulta, lo mismo que cualquier creación parcialmente popular, una entidad demasiado homogénea para englobar formas literarias ajustadas a las diversas acepciones de la vida nacional. Por eso es difícil que una obra sola pueda resumir la expresión de una nacionalidad. Los sistemas nacionales, en la literatura y en el arte, representan una serie de disciplinas, y no realidades absolutas. Es difícil que un hombre y su obra representen el auténtico sentido patrio, como verdadero fenómeno de apropiación legendaria. Las cualidades de Shakespeare, de Calderón y Quevedo, de Macchiavello o de Schiller, les pertenecen más como a título individual que como a una característica nacional.

En consecuencia, resulta aventurado ceñirse a una modalidad

literaria como exponente general. Es más, hoy día se acepta que si una literatura expresa a una nación, no es, precisamente, porque la haya producido, sino más bien por haberla aceptado. Y así, épocas enteras de un gran pueblo, y siglos conscientes de su patrimonio intelectual, llegan a reconocerse en las líneas directrices que, en cierto modo, representan el pasado del que, por un fenómeno de saturación espiritual, se han declarado solidarios. Un deseo de reducir a fórmula esquemática las manifestaciones de la sensibilidad y de la inteligencia nos pueden conducir a caracterizar erróneamente la significación de una obra, el soplo vital de una época, o los rumbos, necesariamente multiformes de la vida literaria de un país.

No cabe duda de que en una literatura dada coexisten un número de variedades, una escala de valores matizados y variables en función del tiempo y de las circunstancias, con ciertas dominantes de las que nos apoderamos, como singularidades específicas, y que se convierten en el alma profunda y definitiva de un país.

El criollismo, por su limitación espacial y de lenguaje, no es más que una parcela brillante sin duda, en el ancho marco de las letras chilenas, sin que ello suponga inconveniente para una amplia resonancia. He ahí por qué "Ranquil", no obstante sus bellas cualidades, no puede ser considerado el libro definitivo como expresión de la nacionalidad.

De esta obra de Reinaldo Lomboy se ha destacado la presencia de la tierra como personaje que llega a condicionar la voz energética de los hombres. Posiblemente fuera más acertado subrayar su intervención como inevitable escenario vivificado en una lucha de posesión. Tierra que se transmuta en estampa dinámica, creando, como en las obras del mismo tipo, paisajes que se animan en los pensamientos y acciones de sus trabajadores.

El agua y el viento ven sus inquietudes. La vegetación, exuberante o mezquina, recoge el paso de los hombres y de los animales. La acción discurre en fuertes sacudidas. Y el lenguaje, fluido, salpicado de giros populares, siempre dispuesto a enriquecerse con inesperadas derivaciones idiomáticas.

Las escenas realistas discurren con celeridad. De su esquematismo brota un logrado efecto de interés. Sólo la requisitoria, excesivamente polémica,

de raigambre social, mantiene su presencia a lo largo de toda la obra. Suavemente al principio. Con fuerza arrolladora en las frases que cierran el volumen.

La lectura de esta obra nos hace pensar en la dificultad que supone llegar a conciliar las dos tendencias más notables en la obra de creación. La del polemista, que dispone las ideas en fila, y la del artista amoroso de sensaciones vehementes, de palabras e imágenes.

En "Ranquil" se dan las dos notas: una reproducción de estados emotivos y de situaciones particulares, articuladas con el rigor de la generación lógica. Es decir, una pintura según las normas del artista y, al mismo tiempo, una reconstrucción según la especial manera de los razonadores. Lo que no deja de ser una delicada antinomia contra la que se estrellan ciertas inteligencias que poseen en proporciones casi iguales el don de la visión y del análisis.

Por lo que se refiere a Reinaldo Lomboy, creemos poder afirmar que en su producción predomina la fibra del novelista capaz de tejer los arabescos de un conflicto humano en la pauta, en este caso excesivamente rígida, de un problema social difícil, por su amplitud, de ser reducido a las proporciones forzosamente limitadas de un solo libro.

El autor de "Ranquil" ha realizado su creación novelesca habiendo elegido una materia importante, sólida y muy significativa. Y para tratar el tema ha puesto en juego sus facultades y convicciones. En ningún momento ha intentado ocultar su personalidad. Más bien ha querido destacar una cierta preocupación, para encontrar el punto de equilibrio en el que los trazos personales, la posición ideológica y el impulso inyectado a los personajes se unen en un deseo de perfección artística.

Los hombres y mujeres que dicen su voz en el libro dibujan sus ansias en un problema colectivo. Sus reivindicaciones no conocen el signo del individualismo, ya que de lo contrario, exagerados los rasgos, el autor hubiera logrado símbolos, difíciles criaturas que, manejadas con descuido, convierten en falsa la obra más equilibrada.

La segunda edición de "Ranquil", libro que sirvió para anunciar la aparición de un autor de grandes posibilidades en las letras nacionales, prolonga la resonancia del éxito obtenido años atrás.

V. M.

## "TIERRA DURA"

Por

Teresa León

Con su propio aliento y manejando el estilo con severas fustas, Teresa León nace a la literatura de Chile con la misma seriedad con que inició, hace años, su camino en el arte. Sobria, con sobriedad de inteligencia y sensibilidad, abre sus vetas profundas en estas páginas de emotivos relatos, en que la montaña y su círculo de limitadas angustia cierra sobre los protagonistas su pálido anillo.

Aquí no hay la necesidad de crear héroes, ni de subrayar con un lápiz más o menos rojo los trágicos hitos de este camino cordillerano. Hay, sí, la sabiduría del escritor nato que ajusta su emoción y la subordina a la sencillez de decir fluidamente su íntima verdad, recogida de la pa-

ciente observación en el lento ritmo o el despeñado bajar del río, que ciñe a la montaña y custodia con ella a los seres que, entre sus límites contradictorios, viven sordamente. Porque del imán pétreo y la salvaje dulzura de las aguas están hechas esas almas fatalistas que vienen naciendo con su raíz de siglos hacia un aire de nieve y quemados soles, aflorando con la angustia de ir y de permanecer.

Son cinco relatos, entre los cuales se destacan "Don Toribio, el patrón" y "Raíz", en altos penachos de estilo y de verdad humana. "Raíz" cuenta la historia de dos mujeres por cuyas secas vidas pasa el hombre como una onda de río por la tierra dura, dejando la huella justa, sin mirar hacia atrás. Y el cauce queda desierto, fatalizado por el húmedo abandono.

La autora ha vaciado en este relato los mejores dones de su talento, perfilando los caracteres y los paisajes con trazos seguros. Las escenas se suceden sin premura, con la pausa necesaria a la vida misma, y el lenguaje castigado y seguro va relatando armonioso.

En "Don Toribio, el patrón" cuenta la arrastrada existencia de un patrón avaro, tolerado a medias por sus subalternos, despreciado por el único afecto noble que le brindó la vida: su hermana, y asistido, al fin de su inútil vida, por la Albina, quien exclama ante el vengador, cuando el terror del mal que había sembrado encierra al viejo en

sus habitaciones, con alucinado impulso:

"¿Qué querís? —dice la Albina, descubriendo la intención del recién llegado.

"—A tu patrón —responde el hombre, acariciando el corvo.

"—Abinaaa.... —se oye la voz de don Toribio, angustiada y estrangulada por el terror, que se corta de pronto como tajada.

"La vieja, clavada en el sitio, no se mueve para acudir al llamado, llamado como de fin de vida, y su cara arrugada y su cuerpo apaleado por todos los cansancios, se endurece. Un árbol no pareciera más arraigado a la tierra.

"Antonio espera aún, y en su mirada no hay piedad. La Albina aprieta sus brazos contra el cuerpo, y dice con voz extraña, como de árbol de tierra, de río, con voz de naturaleza.

"—Déjalo, Antonio. ¡No vís que está reventando solo..."

Esa es la Albina, la tierra inexorable y justa, y ése el río, su alma suave y tormentosa, reventando en un salto rebelde.

Y así, silenciosamente, con ese ceñido ademán que caracteriza su silueta, y esa aguda sensibilidad que ha vertido en las manifestaciones de su personalísimo arte de escultora y actriz teatral y cinematográfica, Teresa León nos mira con sus grandes ojos sonrientes y pone en nuestras manos este puñado de "Tierra Dura", que también es tierra de su corazón.

CHELA REYES.

Septiembre, de 1946.

## Noticiario y Revista de Revistas

REVISTA NACIONAL DE CULTURA. N.º 55. Director: J. M. Siso Martínez. Caracas.

Mariano Picón Salas: Tiempo de Humboldt.

Antonio Arraiz: Bosquejo de la Cultura Venezolana.

Arturo Torres-Rioseco: Sobre lengua y cultura de Brasil.

Augusto Arias: Una novela precursora: "A la Costa".

Jaime Ibáñez: Goya.

Andrés Eloy Blanco: Belén.

Manuel Felipe Rugeles: Sonetos.

SUR. N.º 141. Directora: Victoria Ocampo. Buenos Aires.

Homenaje a Pedro Henríquez Ureña.

Jules Supervielle: Orfeo.

Rafael Alberti: Tisiano.

ZIG-ZAG. Edición 2163.

J. Nicolai: El ideal de un diario democrático.

Jorge Onfray Barros: Margarita Xirgu.

Bernard Dorival: La nueva pintura (El Irrealismo).

CABALLO DE FUEGO: Revista semestral de poesía chilena. Prensas de la Universidad. 1946. N.º 2. Santiago.

Poemas de Manuel Rojas, Jerónimo Lagos Lisboa, Diego Dublé Urrutia, Guillermo Quiñónez, Antonio de Undurraga, Julio Molina, Eleazar Huerta, Róbinson Gaete, Juan Negro, Chela Reyes y Pedro Plonka.

EL HIJO PRODIGO. N.º 36. México.

Rafael Solana: Estrella que se apaga.

Xavier Villaurrutia: Nuestro Amor.

AURORA DE CHILE. N.º 24. Agosto de 1946. Director: Faustino Jorge.

Olga Acevedo: Julio Ortiz de Zárate.

Tomás Lagos: Angel Cruchaga Santa María.

Faustino Jorge: José Guadalupe Posada.

Dr. S. M. Neuscholtz: Iván Petrovich Pavlov.

Tomás Montecinos: El pavo negro (cuento).

Juan de Luigi: "El laurel sobre la lira", de Luis Enrique Délano.

ZIG-ZAG. Edición 2164. Director: Mario Vergara Parada.

Ricardo A. Latcham: Carlos Pezoa Véliz.

José M. Navasal: Vargas Rosas. Pierre Descaves: André Gide y las virtudes francesas.

Carlos Lavín: Toesca en la Cañadilla.

Dr. A. Goldschmidt: Exposición Bracho.

Benjamín Subercaseaux: Musicomanía.

Milton Rossel: "La Divina Proporción", de Luca Pacioli.

Morley Gallaghan: Dos pescadores (cuento).

J. U.-E.

# CINE

*Por Carlos Lavín*

El comentarista francés de un semanario de cine ha dicho, hace poco, que dentro de tres años toda producción que no sea en colores no tendrá posibilidades en el mercado internacional, y por ello se comprende la puja de los técnicos, franceses, norteamericanos, ingleses y rusos, en los respectivos territorios de Alemania para sorprender los procedimientos secretos y las patentes de la cinematografía coloreada, que los expertos teutones ocultaron oportunamente. En las usinas del Agfacolor, a orillas del lago Constanza, se fabricaba la película de esta especialidad, y allí quieren los franceses llevar las instalaciones de Rhone-Poulenc, dedicadas a esta rebusca; mientras cinco mil rusos (técnicos y obreros) trabajan en Leipzig; otros tantos ingleses, en el Bajo Rin, y aun más americanos, en Munich. No habiéndose descubierto nada todavía, los distribuidores de estas nacionalidades rivalizan en ingenio y decisión para acaparar sectores de influencia. Los franceses llevan la delantera, por supuesto, a distancia de los americanos, seguidos de los ingleses y temiendo la concurrencia de los rusos, los suecos y los suizos.

Los estudios parisienses imponen sus películas con doblaje en alemán, mientras se entretiene a los moscovitas, acogiéndoles en triunfo el film "Iván el Terrible". Para el exterior, los que más probabilidades pueden anotarse son los ingleses, alternando con los franceses y vigilando a los suizos, que se han iniciado con producciones de una madurez jamás prevista. La producción española sigue teatralizada y poco ágil: la italiana, no se repone financieramente en los actuales conflictos interiores, que cortan toda iniciativa; la checa y la húngara fueron anuladas por las ocupaciones, y sólo subsisten en forma comercial la sueca y la rusa, contando además la que éstos pudieran realizar en los intactos estudios vieneses. Parece ser que el arte y la industria cinematográficos de los ingleses han sido los que más han progresado: en plenas hostilidades, rodaron los grandes films que ahora invaden el mundo; y, sin disgregarse como los franceses en todos los géneros y escuelas, persiguen la perfección, en escasas unidades con alcances a la imposición artística. Está entendido que quedan y per-

manecerán ajenas al Viejo Mundo las películas hindúes y japonesas (Asia), y argentinas y mexicanas (América), omisiones todas que fortalecen la distribución de los norteamericanos. Han ensalzado éstos tan afortunada situación, desde hace tres años, procediendo a expropiar películas europeas de gran éxito, sin reparar en precios. Destruyendo todas las copias existentes se adueñaron de "Intermezzo" (1942), de los suecos; de "Gaslight", de los ingleses (1942); de "Pepé le Moko", de los franceses (1943); de "La Ninfa Constante", de los ingleses (1945); y, recientemente, de "Ya Viene el Día", de los franceses (1946); pronunciando en esta grandiosa forma la incorporación de todas las posibilidades que puedan permitirles mantener su hegemonía.

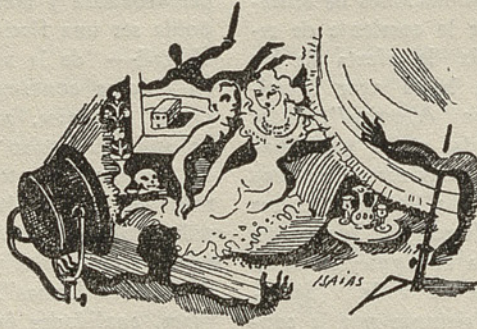


El ritmo penoso que habían impuesto los distribuidores chilenos, en 1945, a base de películas de guerra, filmaciones de emergencia, parece ceder ante la corriente de renovación que pronuncia la oferta de los productores extranjeros, hasta ayer inactivos. Fué "La Luz que Agoniza", entre otras películas consagradas a las perturbaciones psíquicas, la que pesó ostensiblemente en la balanza y señaló a los productores americanos el nuevo derrotero. Mediocres argumentos de esta línea se siguieron hasta el acierto de "Cuéntame tu Vida" (Spellbound), protagonizada siempre por la cautivadora Ingrid Bergman. Este problema de psicosis, era aún más agudo que aquel de 1945, y ya las chicas cinemaniacas incluían estos temas en su cátedra familiar. Hecha así la propaganda del nuevo género cinematista cayó una estrella en la plaza santiaguina, con el film de "El Séptimo Velo", selectísima realización inglesa, que marcó la cúspide de esta nueva orientación. El público chileno tornóse benévolo e indulgente, hasta el extremo de acatar sin remilgos los doblajes al castellano, con la misma mansedumbre con que quince años antes los aceptaban en sus lenguas respectivas los españoles, los franceses, los alemanes y los

italianos. Tanto la naturalidad como el suspenso de la cinta —aunque el realce propiamente musical no era de los mejores— asombraron a legos y conocedores. Se saboreó una lengua inglesa muy diferente de la de Hollywood, se admiró los recursos tan estrechos como sugestivos de Ann Todd, se fué percibiendo en una estudiada negligencia para distinguirse toda la acometividad expresiva de Mason, y muchas cosas nuevas dijeron los ámbitos luminosos de los interiores y el brillo de la decoración general. Además, los autores del film se cuidaron bien de trasladar el caso a la pantalla con los pacientes, y el facultativo y la experiencia además de convincente resultó subyugante. Meses después surgía, con un título menos simbólico pero más bizarro, otra cinta inglesa —esta vez con un médico especialista, que más parecía amigo de la familia—, en la cual la más desconcertante realización y un efectismo exacerbado, casi hacían olvidar cruentas truculencias. Aquello de que una inglesa de pura sangre y aun con las ardientes miradas de la Calvert, se desdoblara en una perturbadora y real hembra florentina, bien podía ser una ficción —a lo Dumas a o lo Terrail— de la autora de la novela, pero en el cine contemporáneo no es cosa que pueda aceptarse, aun con el imponderable hallazgo luminoso de la escena a contraluz de los dos amantes y la sorprendente entrada de la Roc, luciendo un vestuario tan reducido como revelador de una juventud armoniosa. Excita y sorprende "La Madona de las Siete Lunas", pero no enseña ni complace, cualidades éstas que brindaba a manos llenas "Cuéntame tu Vida", entre los films yanquis más osados por su insistencia en desvirtuar la incontenible y seductora femineidad de la Bergman tras unos anteojos y unos ademanes de profesora en serie. Queda, así, desencadenada una tendencia del alto cinema que promete amenas e instructivas rebuscas. De los "sets" de Hollywood, admiramos como la última película de guerra "El Misterio de la Calle 92", y se teme, aún, otras filmaciones de este orden. Todos los astros y estrellas yanquis hacen notar su presencia, y hasta la Garbo se tiente con papeles del teatro universal. Por su parte, Walt Disney no parece dormirse sobre sus

laureles, aunque en "Música, Maestro" da la impresión de haberse quedado transpuesto. Otras sollicitaciones europeas se palpan en reposiciones francesas y una primicia suiza de gran calidad. De la producción argentina, se ha admirado sinceramente "Rosa de América" (Delia Garcés), que si no es perfecta, se destaca especialmente en el romance pulido que se escucha, señalando una reconstitución seria y puntillosa. Elo-

gios similares pueden dirigirse a "Donde Mueren las Palabras", de Muiño; con aportes musicales y coreográficos de importancia. Del cine azteca se ha aplaudido más "La Pequeña Madrecita" que "El Socio", sacada de nuestra literatura. Celebrando el aniversario patrio, se ha exhibido "El Diamante del Maharajá", producción de Chile Films, que dará tema a la próxima crónica dedicada a los estrenos nacionales.



# BIBLIOGRAFIA

## LITERATURA Y BELLAS ARTES

- EDICIONES NACIONALES
- ALEGRÍA (CIRO): "LA SERPIENTE DE ORO". 4.<sup>a</sup> ed. Ed. Nascimento. Santiago, 1946.—221 págs.
- ARDEL (HENRY): "UN VERANO". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—212 págs.
- DONOSO (JUAN): "TIERRA EN CELO". Ed. Cultura. Santiago, 1946.—73 págs.
- DURAND (LUIS): "LA NOCHE EN EL CAMINO". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—383 páginas.
- GURERERO (LEONCIO): "FALUCHOS". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—246 págs.
- KASTNER (ERICH): "EMILIO Y LOS DETECTIVES". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—142 págs.
- LATORRE (MARIANO): "PUERTO MAYOR". "CHILENOS DEL MAR". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—294 págs.
- LOCKE (WILLIAM): "EL VENDEDOR DE FELICIDADES". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—2 tomos.
- LYS (CARMEN): "ALGUNOS RECUERDOS". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—363 páginas.
- MANN (THOMAS): "EL AMO Y EL PERRO". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—125 páginas.
- MEDINA (TIRSO): "INVIERNO EN PRIMAVERA". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—208 páginas.
- MERINO REYES (LUIS): "ANTOLOGIA POETICA". Imp. Ahués. Santiago, 1946.—40 págs.
- PLATH (ORESTE): "BARAJA DE CHILE". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—237 págs.
- PRAVIEUX (JULES): "MI MARRIDO". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—251 págs.
- SALGARI (EMILIO): "LAS HIJAS DE LOS FARAONES". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.—188 págs.
- SANTIVÁN (FERNANDO): "LA CAMARA". Prensas de la U. de Chile. Santiago, 1946.—72 páginas.
- SOUVIRON (JOSÉ MARÍA): "EL VIENTO EN LAS RUINAS". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946. 338 págs.
- YANKAS (LAUTARO): "ROTOS". Ed. Zig-Zag. Santiago, 1945.—181 págs.

## HISTORIA Y GEOGRAFIA

- EDICIONES NACIONALES
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR: "ANUARIO N.º 5, 1942-1945". Imp. del Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1945.—224 págs.
- TELLEZ (INDALICIO): "HISTORIA MILITAR DE CHILE". 3.<sup>a</sup> ed. T. I. Imp. Fuerza Aérea de Chile. Santiago, 1946.—270 págs.

## EDUCACION

- EDICIONES NACIONALES
- DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN PRIMARIA: "NORMAS Y SUGERENCIAS PARA UNA MEJOR ADMINISTRACION DEL SERVICIO". Imp. Quevedo. Santiago, 1946.—15 págs.
- F. T. D.: "GRAMATICA ESPAÑOLA". Curso elemental. Ed. F. T. D. Santiago, 1945.—141 págs.

## SOCIOLOGIA, ECONOMIA Y DERECHO

### EDICIONES NACIONALES

- COMISIÓN CHILENA DE CONTROL ECONÓMICO DE LOS BIENES DEL EJE O PRO EJE: "INFORME". *Imp. Chile. Santiago, 1946.*—246 págs.
- CONSEJO DE DEFENSA DEL NIÑO: "MEMORIA CORRESPONDIENTE AL BIENIO 1942-43". *Imp. Dirección General de Prisiones. Santiago, 1946.*—150 págs.
- CORPORACIÓN DE FOMENTO DE LA PRODUCCIÓN: "RENTA NACIONAL". 1940-45. *Imp. Universitaria. Santiago, 1946.*—2 tomos de 186 y 221 págs.
- ESCALAFÓN DEL PODER JUDICIAL: "AÑO 1946". *Imp. de La Nación. Santiago, 1946.*—98 págs.
- LÓPEZ LÓPEZ (OSVALDO): "EL DERECHO PROCESAL PENAL CHILENO EN LA CATEDRA". *Ed. Zig-Zag. Santiago, 1946.*—288 págs.
- PATRONATO NACIONAL DE REOS: "MEMORIA CORRESPONDIENTE AL AÑO 1945". *Imp. Dirección General de Prisiones. Santiago, 1946.*—236 págs.
- MEZA GARCÍA (FERNANDO): "LA RESPONSABILIDAD EXTRA CONTRACTUAL EN EL DERECHO AERONAUTICO CHILENO Y COMPARADO". *Imp. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1946.*—145 págs.
- POBLETE TRONCOSO (MÓISÉS): "EL SUBCONSUMO EN AMERICA DEL SUR". *Ed. Nascimento. Santiago, 1946.*—428 págs.
- SUPERINTENDENCIA DE BANCOS: "ESTADISTICA BANCARIA". 1945. *Imp. Sudamérica. Santiago, 1945.*—181 págs.
- SUPERINTENDENCIA DE BANCOS: "MEMORIA CORRESPONDIENTE A LOS AÑOS 1944 Y 1945". *Imp. Dirección General de Prisiones, Santiago, 1946.*—126 págs.
- MENDOZA (HUMBERTO): "SOCIALIZMO, CAMINO DE LA LIBERTAD". *Imp. Cultura. Santiago, 1945.*—161 págs.
- MONTECINOS GONZÁLEZ (ARTURO): "COLONIZACION EN AYSÉN". *Imp. López Hnos. Santiago, 1946.*—78 págs.
- MORA W. (MARCIAL): "CONSTITUCION Y LEGALIZACION DE LAS SOCIEDADES ANONIMAS". *Imp. Cultura. Santiago, 1946.*—127 págs.
- PRIMER CONGRESO PANAMERICANO DE SERVICIO SOCIAL celebrado en Santiago, del 9 al 15 de septiembre 1945. *Imp. Stanley. Santiago, 1946.*—303 págs.
- PROYECTO DE REFORMA DEL CÓDIGO PENAL: Libro I. Elaborado por la Comisión designada en el Dec. Supremo N.º 2729, del Ministerio de Justicia. *Imp. Dirección General de Prisiones, Santiago, 1946.*—158 págs.
- PUEBLO (RENÉ DE LA): "EL REGADIO EN CHILE". *Imp. Valdés Hnos. Santiago, 1945.*—106 págs.
- RODRÍGUEZ ZAPATA (MANUEL): "LA CONSERVACION DE LOS SUELOS DE CHILE". *Imp. Stanley. Santiago, 1946.*—79 págs.
- SILVA SALAS (DELIA): "LA MUJER ABOGADO". *Imp. Gutenberg. Santiago, 1945.*—61 págs.
- STOHRER M. (CARLOS A.): "CURSO DE PROCEDIMIENTO CIVIL", 2.ª Ed. *Imp. Cultura. Santiago, 1946.*—159 págs.
- VALDERRAMA CAMPOS (RAMÓN): "LA COSA JUZGADA". *Imp. La Discusión. Chillán, 1945.*—172 págs.
- VILLALOBOS VENEGAS (FLOR MARÍA): "DE LOS PROCEDIMIENTOS DECLARATORIOS COMUNES Y DE LOS PROCEDIMIENTOS EJECUTIVOS COMUNES". *Imp. Salesiana, Concepción, 1946.*—230 págs.
- VIO VALDIVIESO (RODOLFO): "NOCIONES DE DERECHO PUBLICO Y PRIVADO". S. p. i. Valparaíso, 1946.—164 págs.
- ZANARTU PRIETO (ENRIQUE): "TRATADO DE ECONOMIA POLITICA". 2.ª Ed. *Edt. Zig-Zag. Santiago, 1946.*—294 págs.

## CIENCIAS EXACTAS Y APLICADAS

### EDICIONES NACIONALES

- BOYÉ (HANS): "PLASTICOS DE MADERA". *Imp. Mediterránea. Santiago, 1945.*—24 págs.
- CARMONA VILLALOBOS (MERCEDÉS): "DETERMINACION CUANTITATIVA DE CALCIO, MANGANESO Y COBRE EN MOSTOS DE VINOS CHILENOS". *Imp. La Tribuna. Rancagua, 1945.*—12 págs.
- DÁVILA SAN CRISTÓBAL (MANUEL): "INFLUENCIA DEL SISTEMA NERVIOSO AUTONOMICO EN LA ABSORCION INTESTINAL DE UNA SOLUCION HIPERTONICA DE GLUCOSA". *Imp. Relámpago. Santiago, 1945.*—27 págs.
- FIGUEROA PRADINI (HILDA): "ANATOMIA PATOLOGICA DE LAS ALTERACIONES BUCALES EN LA FIEBRE TIFOIDEA". *Imp. Concepción. Concepción, 1945.*—29 págs.
- GALLEGOS MUÑOZ (ROSA): "ESTUDIOS SOBRE REGENERACION HEPATICA. INFLUENCIA DE LAS DIETAS". *Imp. Relámpago. Santiago, 1945.*—29 págs.
- GARCÍA AYALA (ELENA): "ESTUDIO DE LA ESENCIA DE LAVANDULA VERA CULTIVADA EN CHILE". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.*—28 págs.

- GONZÁLEZ GONZÁLEZ (HERNÁN): "PENICILINA EN OFTALMOLOGÍA". *Imp. Bulnes. Santiago, 1945.*—62 págs.
- GUÍA HOMEOPÁTICA: *Editada por Central de Homeopatía Hahnemann. 4.ª ed. Imp. Universo. Santiago, 1946.*—585 págs.
- GUTIÉRREZ ARMAS (MARIO): "CRITERIO DIAGNÓSTICO Y TERAPEUTICO DE LA SIFILIS ANTIGUA". *Imp. El Mundo. Santiago, 1945.*—32 págs.
- ILLANES SALFATE (EUGENIA): "ACCIÓN DE LA PROTROMBINA, COLINA Y PROTEÍNAS SOBRE LA COAGULACIÓN SANGÜÍNEA DE RATAS EN CARENCIA DE COLINA". *Imp. Relámpago. Santiago, 1945.*—20 págs.
- IVANOVIC FRANULIC (NIEVES): "DIETAS SIN COLINA Y TIEMPOS DE PROTROMBINA". *Imp. Pacífico. Santiago, 1944.*—16 págs.
- KRIMAN (W. JACOB): "METALOGRAFÍA ORTODONCICA". *Imp. Sevilla 1777 A. Santiago, 1945.*—26 págs.
- LARA GUTIÉRREZ (MANUEL): "GEOMETRÍA. 3er. AÑO DE HUMANIDADES". *Imp. San Francisco. Santiago, 1946.*—135 págs.
- MANDUJANO MUÑOZ (ADRIANA): "UN SUBSTITUTO CHILENO DEL GARRAQUEN CHONDROS CANALICULATUS". *Imp. Mandujano. Santiago, 1945.*—20 págs.
- MEBUS B. (RODOLFO): "TRANSMUTACIÓN Y DESINTEGRACIÓN DE LA MATERIA. LA BOMBA ATÓMICA". *Imp. Horizonte. Santiago, 1945.*—16 págs.
- MELLA VELOSO (M.): "CÁNCER BRONQUIAL TRATADO CON RAYOS X". *Imp. Stanley. Santiago, 1945.*—11 págs.
- MESA ROMERO (CATALINA): "ABSORCIÓN DEL FOSFORO INORGÁNICO POR EL INTESTINO DELGADO DE LA RATA BLANCA. FACTORES QUE LA MODIFICAN". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.*—24 págs.
- MORALES ALCAÍNO (TEODORO): "REVISIÓN ANATOMICA DE LA REGIÓN INGUINO-ABDOMINAL Y OPERACIÓN DE LEO ZIMMERMAN". *Imp. El Mundo. Santiago, 1945.*—34 págs.
- MOYA BRAVO (SILVIA): "PAPEL DEL MANGANESO EN EL METABOLISMO DE LAS TIROIDES Y SU INTERVENCIÓN EN LA YODACIÓN DE LA CASEINA". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.*—24 págs.
- NEIRA SEPÚLVEDA (EDITH): "EXCLUSIÓN DEL RÍEN Y RESPUESTA PRESORA A LA HIPERTENSINA Y RENINA". *Imp. El Mundo. Santiago, 1945.*—31 págs.
- PACOTTET (PABLO) Y VALDIVIA URBINA (VICENTE): "LA UVA: ALIMENTO, MEDICAMENTO". *Imp. Universitaria. Santiago, 1946.*—297 págs.
- PENNACCHIOTTI MONTI (IRMA): "VALORACIÓN QUÍMICA DE ÁCIDO NICOTÍNICO EN CARNES DE VACUNO". *Imp. Sevilla, 1777 A. Santiago, 1945.*—27 págs.
- RADIC MARTINIC (JOSÉ): "ALGUNAS EXPERIENCIAS EN SILICATOS REFERENTES A PERMEABILIDAD Y RESISTENCIA". *Imp. Ahués. Santiago, 1945.*—41 págs.
- RÍO PÉREZ (GABRIEL DEL): "BACTEREMIAS EN INDIVIDUOS APARENTEMENTE SANOS Y EN ESTADOS ENERGIZANTES, FISIOLÓGICOS Y PATOLÓGICOS". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.*—32 págs.
- RODRÍGUEZ BELLO (LUIS): "LA LEUCO - TRANSFUSION". *Imp. La Economía. Santiago, 1945.*—68 págs.
- RODRÍGUEZ MOORE (GUILLERMO): "ESTUDIO COMPARATIVO DE LA ACTIVIDAD HIPERTENSINÁSICA E HIDROLÍTICA, SOBRE SUBSTRATOS PEPTIDICOS SINTÉTICOS, DE EXTRACTOS Y CORTES DE TEJIDOS". *Imp. Simiente. Santiago, 1945.*—39 págs.
- ROLDÁN DE SOLÍS (OLIVIA): "ESTUDIO HISTOPATOLÓGICO COMPARATIVO DE LAS PULPAS MORTIFICADAS CON CAUSTICIN COBALTO Y ERITROFLEINA". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.*—30 págs.
- ROMANO FLORES (MARÍA): "ESTUDIO QUÍMICO DE LA RESINA DE TESSARIA ABSINTHIOIDES". *Imp. Mandujano. Santiago, 1945.*—25 págs.
- SALAS M. (DEMETRIO): "ESTUDIO CRÍTICO DE LAS BASES FISIOLÓGICAS DE LA ALIMENTACIÓN, DE PI SUNER". *Ed. Nascimento. Santiago, 1946.*—253 págs.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ (ADRIANA): "EL PROBLEMA DE LAS FOSFATASAS ÁCIDAS Y SU ESTUDIO HISTOQUÍMICO". *Imp. Senda. Santiago, 1945.*—25 págs.
- SANHUEZA NAVARRETE (RENÉ) Y OTROS: "MANUAL DE ANTIBIENDAJE". *Imp. La-throp. Santiago, 1945.*—171 páginas.
- SANTIBÁÑEZ E. (JULIO): "LA CORRIENTE DE HUMBOLDT EN LAS COSTAS DE CHILE". *Ed. Liga Marítima de Chile. Valparaíso, 1945.*—37 págs.
- SEGUNDA SEMANA SUREÑA DEL CÁNCER: (Colaboran los Doctores: Hernán Alessandri, Félix de Amesti, Leonardo Guzmán, Alvaro Covarrubias, N. Romero, etc). *Imp. Stanley. Santiago, 1945.*—430 páginas.
- SPEKTOR EPSTEIN (LEÓN): "CONTRIBUCIÓN AL TRATAMIENTO DE LA CIRROSIS HEPÁTICA CON LA TRANSFUSIÓN ACÍTICA DIRECTA". *Ed. La Salle. Santiago, 1945.*—87 págs.
- STAEDING VALENZUELA (JULIO): "EL SUERO BOVINO COMO SUBSTITUTO DEL PLASMA HUMANO". *Imp. Carabineros de Chile. Santiago, 1945.*—60 págs.
- STIPICIC URSIC (JOSÉ): "CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS GINGIVOPATIAS Y CARIES DENTARIAS". *Imp. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1945.*—95 páginas.
- STUARDO ORTIZ (CARLOS): "CATÁLOGO DE LOS DIPTEROS DE CHILE". *Imp. Universitaria. Santiago, 1946.*—253 págs.
- TELCHI GIACOMAN (ABRAHAM): "PREPARACIÓN DE ALGUNOS DERIVADOS PIRIMIDINICOS DEL ÁCIDO ÚRICO CON VISTA A SU IMPORTANCIA EN EL ORGANISMO ANIMAL". *Imp. Sevilla 1777 A. Santiago, 1945.*—41 págs.
- TOBAR P. (TOMÁS): "DE LA MENSURACIÓN DE LOS HUESOS LARGOS DE LOS MIEMBROS COMO CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA IDENTIDAD DEL CADAVER". *Imp. Simiente. Santiago, 1944.*—44 págs.

CIEINFUEGOS BRUNET (GONZALO): "LA ENFERMEDAD FIBRO-QUISTICA DEL PANCREAS". *Estudio experimental acerca de su etio-patogenia en un lactante*. Imp. Cóndor. Santiago, 1946.—56 págs.

DONOSO PUELMA (HUGO): "EXPERIENCIA CLINICA CON LA REACCION DEL ORO COLOIDAL EN EL SUERO, ESPECIALMENTE EN EL ESTUDIO DE LAS AFECIONES HEPATOBILIARES". Imp. Stanley. Santiago, 1946.—67 págs.

ELGUETA RUIZ (BERARDO): "EFECTO INDUCIDO POR LAS DROGAS BOCIGENAS A TRAVES DE LA MADRE SOBRE EL CRECIMIENTO DE LAS ORLAS

DE RATAS". Imp. "El Imparcial". Santiago, 1945.—35 págs.

LEYTON R. (GRACIELA): "ESPECIFICIDAD Y SENSIBILIDAD DE LAS REACCIONES SEROLOGICAS". *Prensas de la Universidad*. Santiago, 1946.—20 págs.

ORREGO GAUTHIER (HUMBERTO): "LA TECNICA DE LA PAPILOSCOPIA. IDENTIFICACION DE RECIEN NACIDOS Y MENORES". Imp. Casa Amarilla. Santiago, 1946.—95 págs.

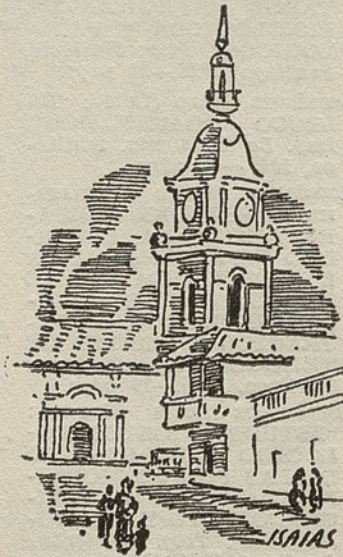
QUEZADA FERREIRA (MATILDE): "FRECUENCIA DE LAS PARADENCIOPATIAS EN AFECIONES RENALES Y CARDIACAS". Imp. *El Esfuerzo*. Santiago, 1946.—27 págs.

SARTORI ALVAREZ (LUIS): "LA DIALECTICA Y LA INTERPRETACION DEL MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO". Imp. *Relámpago*. Santiago, 1946.—64 págs.

TOBAR BUSTAMANTE (VICTORIA): "PENICILINOTERAPIA EXCLUSIVAMENTE LOCAL EN OFTALMOLOGIA". Imp. *Ahués*. Santiago, 1946.—74 págs.

VALENTE R. (LUIS): "SISTEMAS PRACTICOS DE CONTABILIDAD". Imp. *Molina Lackington y Cia*. Santiago, 1945.—103 págs.

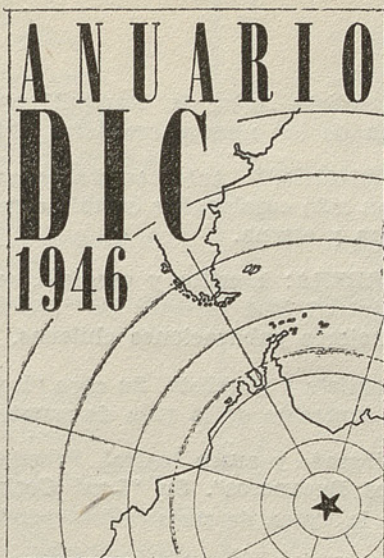
ZIM (JUAN): "LA SALUD POR MEDIO DE LAS PLANTAS MEDICINALES". 5.<sup>ª</sup> Ed. Imp. *La Gratiud Nacional*. Santiago, 1946.—701 págs.



# A P A R E C I O

PRECIO:  
\$ 60.—

EN VENTA  
EN TODAS LAS  
LIBRERIAS



Una visión completa de la realidad económica, política, cultural y social de Chile y del extranjero, a través de más de 1000 páginas de datos, estadísticas y resúmenes.

## S U M A R I O :

CALENDARIO Y EFEMERIDES PARA 1946.  
ASTRONOMIA. Observatorio de la Universidad de Chile.  
Salidas y puestas del Sol y de la Luna en algunos lugares de Chile.  
Configuraciones planetarias.  
Eclipses.  
Fases y ápsides de la Luna.  
CLIMATOLOGIA DE CHILE.  
SISMOLOGIA. El Instituto Sismológico.  
Estadística de sismos.  
EL TERRITORIO CHILENO. Principales ríos.  
Geografía Política, Económica y Administrativa de Chile.  
Pascua.  
LA HISTORIA DE CHILE. Epoca prehispanica.  
La Conquista y la Colonia.  
La Independencia.  
La República.  
Cronología Chilena (desde 1460).  
Gobernantes de Chile.  
Alcaldes de Santiago.  
LOS PODERES PUBLICOS. Poder Ejecutivo.  
Poder Legislativo.  
El régimen electoral chileno.  
Elecciones presidenciales (resultados).  
Elecciones parlamentarias.  
Elecciones municipales.  
Poder Judicial.  
ALGUNOS SERVICIOS DEL ESTADO. Representación. Representación diplomática y consular de Chile en el exterior.  
Impuestos Internos y calendario del contribuyente.  
Servicios educacionales.  
LAS FUERZAS ARMADAS. Ejército.  
La Armada.  
La Fuerza Aérea.  
Carabineros.  
LA ECONOMIA CHILENA. Fundamentos.

Población.  
Agricultura.  
Pesca.  
Minería.  
Industrias.  
Comercio y Comunicaciones.  
Historia del Peso Chileno.  
Seguros y Previsión Social.  
Comercio Exterior.  
La Corporación de Fomento de la Producción.  
Sociedades de Seguros, Anónimas y Bolsa de Comercio.  
Marina Mercante.  
Línea Aérea Nacional.  
ORGANIZACION DEL TRABAJO.  
PREVISION SOCIAL.  
ARTES Y LETRAS. Bibliotecas Públicas.  
Biblioteca Nacional.  
La Academia Chilena.  
Sociedad Chilena de Historia y Geografía.  
Alianza de Intelectuales de Chile.  
Teatro Experimental de la Universidad.  
Premio Nacional de Literatura.  
Salón Nacional de Bellas Artes.  
Salón Fotográfico 1945.  
Pintores chilenos.  
Artistas chilenos.  
Muralistas.  
Escultores.  
Dibujantes, cartelistas y fotógrafos.  
Músicos, compositores chilenos.  
Escritores de Chile.  
Diarios y periódicos chilenos actuales.  
El Teatro en Chile.  
Derechos de autor.  
Cine.  
MISCELANEA NACIONAL. Gira continental del Presidente Ríos.  
Campaña antialcohólica.  
Radiodifusoras chilenas.  
Calendario Agrícola.  
Organización del Deporte en Chile y Tabla de Records.  
Las religiones en Chile.  
GEOGRAFIA TURISTICA DE CHILE. TURISMO.

Sitios de turismo en general.  
CHILE A TRAVES DE 1945. Acontecimientos más notables.  
PANORAMA INTERNACIONAL. Países del mundo.  
Las cien ciudades más grandes del mundo.  
Cronología Universal.  
Cronología de la Guerra Mundial II.  
CONFERENCIAS INTERNACIONALES. Panamá.  
La Habana.  
Río de Janeiro.  
México.  
Reuniones de Roosevelt y Churchill; Conferencias de El Cairo, Teherán y Yalta.  
Conferencia de Breton Woods.  
Conferencia de Potsdam.  
Conferencia de San Francisco.  
Conferencia de Moscú.  
PANORAMA CIENTIFICO, 1945. Química Terapéutica.— Penicilina.  
Thiouracil.  
Aminoácidos.  
Quinina sintética.  
Streptomina.  
Química Industrial. Nuevos materiales.  
Un nuevo combustible.  
Física. Electrónica.  
La Bomba Atómica.  
Ingeniería.  
Operación Fido.  
Mezcla.  
Propulsión a chorro.  
Ciencias Médicas.— Vitaminas y Hormones.  
Cirugía.  
Anestesia.  
El bacteriófago.  
La ciencia en Chile.  
Grandes descubrimientos e inventos.  
Coeficientes de Conversión de Pesos y Medidas.  
DICCIONARIO DE LA ACTUALIDAD.  
Premios Nóbel.  
Cifras y Datos.  
Índice Alfabético.

Publicado por la Dirección General de Informaciones y Cultura

# NOTICIA

SOBRE algunas de las personas que escriben en este número.

**REINALDO LOMBOY:** Novelista. Autor de "Ranquil" y "Ventarrón". Su posición está a la vanguardia de los nuevos escritores chilenos.

**ANTONIO ACEVEDO HERNANDEZ:** Autor teatral y cronista. Sus obras "Chañarcillo" y "Caín" han sido catalogadas como las mejor escritas en América Latina. Es obra maciza y eterna.

**JULIO ARRIAGADA HERRERA:** Escritor y cronista, se ha hecho popular con su seudónimo "Archivero". Fué director de "Zig-Zag", y es, actualmente, colaborador de las mejores publicaciones chilenas.

**LAUTARO YANKAS:** Cuentista y novelista. Su obra "Rotos" ha sido considerada como una auténtica expresión de la vida de nuestro pueblo.

**ENRIQUE BUNSTER:** Biógrafo y autor teatral. Premio Municipal 1945, con su obra "La Isla de los Bucaneros". Su "Lord Cochrane" es un magnífico aporte al estudio de la época de nuestra Independencia.

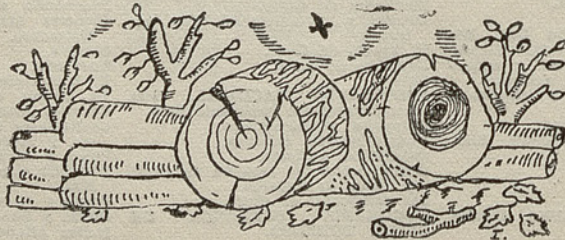
**SALVADOR REYES:** Cuentista y novelista. La mayor parte de su obra está moldeada en las luchas del mar.

**GRETA MOSTNY:** Investigadora científica. Austriaca. Trabaja, en la actualidad, en el Museo de Historia Natural de Santiago. Ha efectuado profundos estudios arqueológicos en el Norte y Sur de Chile, especialmente en Antofagasta, al interior, y en Tierra del Fuego.

**BENJAMIN VELASCO REYES:** Poeta y periodista. Redactor en "La Discusión", de Chillán. Autor de varias obras en verso, la última de las cuales fué "Elegías del Sur", en donde reafirma su personalidad alejada de tendencias de moda.

**AUGUSTO D'HALMAR:** Novelista. Premio Nacional de Literatura en 1940. Algunas obras: "Pasión y Muerte del Cura Deusto", "Nirvana", "La Sombra del Humo en el Espejo", "Cristián y yo".

**ROMAN VIAL:** Periodista y autor dramático. Fué tipógrafo en "El Mercurio" de Valparaíso. Obra de teatro: "Dignidad y Orgullo". Sus crónicas sintetizaron el alma popular en el siglo XIX, llegándose a destacar entre los mejores escritores chilenos de su época.



12

L. C.  
**ESTA PAZ**  
 Tño Castillo  
**UNA TIERRA ARIDA**  
 Jotabeche  
**VALLENAR Y COPIAPO**  
 E. Cordovez  
**LA ANTARTIDA CHILENA**  
 Claude G. Bowers  
**LA POLITICA Y LOS POLITICOS**  
 Robert Salmon  
**EL DERECHO DE FRANCIA**  
 Enrique Bunster  
**EL ASILO CONTRA LA OPRESION**  
 Salvador Reyes  
**LA CALLE BERTON**

13

L. C.  
**LA HISTORIA**  
 Guillermo Feliú Cruz,  
**SILUETA MORAL DE O'HIGGINS**  
 Jaime Eyzaguirre,  
**ESPIRITU DE LA REVOLUCION**  
**AMERICANA**  
 Henry A. Wallace,  
**AMERICA, RUSIA Y EL MUNDO**  
 Salvador Reyes,  
**LOS PLACERES DEL MAR**  
 Benjamín Vicuña Mackenna,  
**LA MEDICINA EN LA COLONIA**  
 Antonio de Undurraga,  
**POESIA Y EFIGIE DE ANTONIO**  
**BORQUEZ SOLAR**

14

Angel Cruchaga Santa María,  
**UN SENCILLO RECUERDO**  
**DE GABRIELA MISTRAL**  
 Norberto Pinilla,  
**PERFIL DE GABRIELA MISTRAL**  
 Francisco Hederra,  
**CRONICAS Y ANECDOTAS TALQUINAS**  
 Jacques Maritain,  
**FUNDAMENTOS DE LA DEMOCRACIA**  
 Harold J. Laski,  
**LABORISMO SOCIALISTA**  
**CRONOLOGIA COLOMBINA**  
 Friedrich Gundolf,  
**INTERPRETACION DE GOETHE**  
 Salvador Reyes,  
**BAROJA CON LA CHAQUETA**  
**AL HOMBRO**

15/16

Gabriela Mistral  
**CHILE Y LA PIEDRA**  
 Juan Lascorret M.  
**IMAGEN DE ARAUCO**  
 Francisco Giner de los Ríos  
**RAZON DE MEXICO Y ESPAÑA**  
 Lord Vansittart  
**LA TERCERA TENTATIVA DE ALEMANIA**  
 Emile Henriot  
**ESPLENDORES E INTIMIDADES**  
**DE VERSALLES**  
 Dr. B. A. Houssay  
**IVAN PETROVICH PAVLOV**  
**COMO FISIOLOGO**  
 Angel Cruchaga Santa María  
**RESPLANDOR DE GABRIELA MISTRAL**

17

Manuel Guerrero Rodríguez,  
**FISONOMIA DE MAGALLANES**  
 Neftalí Agrella,  
**DESCUBRIDORES Y EXPLORADORES**  
**DEL ESTRECHO DE MAGALLANES**  
 Julián Huxley,  
**LA CASUALIDAD EN LA TEORIA DE LA**  
**EVOLUCION**  
 José Gaos,  
**EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO**  
 Gabriela Mistral,  
**GENTE NUESTRA**  
 Armando Donoso,  
**UN POETA CHILENO**  
 Francisco Contreras,  
**LA ZORRA BRUJA**

18

Enrique Labra,  
**RANCAGUA, PUERTO MINERO**  
 Antonio Acevedo Hernández,  
**LOS INUTILES**  
 Reinaldo Lomboy,  
**DIMENSIONES DEL HEROISMO**  
 Frank Gervasi,  
**FRANCO Y EL EJE**  
 Enrique Bunster,  
**VIDA Y MILAGROS DE LOS CHILENOS**  
**EN CALIFORNIA**  
 Neftalí Agrella,  
**LA PERSONALIDAD CONTRADICTORIA DE JENARO**  
**PRIETO**  
 Hernán del Solar,  
**BREVE RECUERDO DE JANUARIO ESPINOSA**

19

**HOMENAJE A LA MEMORIA DEL PRESI-**  
**DENTE DE LA REPUBLICA, EXCMO.**  
**SEÑOR JUAN ANTONIO RIOS,**  
 Reinaldo Lomboy,  
**AYSÉN, TIERRA DE FANTASIA**  
**Y REALIDAD**  
 Enrique Bunster,  
**LOS BALLENEROS DE LA ANTARTIDA,**  
 James F. Byrnes,  
**UN PLAN DE PAZ,**  
 Félix Schwartzmann,  
**INMIGRACION Y PLANIFICACION,**  
 Julián Huxley,  
**¿ES LA GUERRA INSTINTIVA**  
**E INEVITABLE?**  
 Mariano Latorre,  
**ALCIDES ARGUEDAS**

20

Reinaldo Lomboy  
**PERFIL DE VALPARAISO**  
 Antonio Acevedo Hernández  
**VALPARAISO, SENSACION PICTORICA**  
 Lautaro Yankas  
**QUILLOTA, UN OASIS**  
 Enrique Bunster  
**BOMBARDEO DE VALPARAISO**  
 Max Lerner  
**¿SOMOS UNA NACION SIN HISTORIA?**  
 Phillip K. Hitt  
**LOS CONFLICTOS DE LOS PAISES**  
**ARABES**  
 Salvador Reyes  
**LA Balsa de la Medusa**  
 Juvencio Valle  
**JULIO ORTIZ DE ZARATE**

Solicite usted los servicios de la DIC en cualquiera de sus Departamentos.

**PUBLICACIONES - EXTENSION CULTURAL - TEATRO**

**INFORMACIONES ADMINISTRATIVAS - RADIO**

**CERRO SAN CRISTOBAL - ZOOLOGICO**

**CINE - DERECHOS DE AUTOR**

**TURISMO - DEPORTES**

**MUSICA POPULAR**



PRINTED IN CHILE.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

---

Impreso al cuidado del Departamento de Publicaciones de la  
Dirección General de Informaciones y Cultura.